



¡Proletarios de todos los países, uníos!



ARCHIVO

INTERNACIONAL COMUNISTA

REVISTA MENSUAL
ORGANO DEL C. E. DE LA
INTERNACIONAL COMUNISTA

EN ESTE NUMERO:

**UN HOMBRE DE ESTADO
BOLCHEVIQUE**

A. LOSOVSKI

**EL MONOPOLIO CAPITALISTA
EN LA 2ª. GUERRA IMPERIALISTA**

F. VARGA

NUM. 6

JUNIO 1940

EL LIBRO MAS IMPORTANTE DE LOS ULTIMOS TIEMPOS



Una

ental

DISTRIBUIDORES EXCLUSIVOS:

EDITORIAL POPULAR

APARTADO 2352

MEXICO, D. F.

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES, UNIOS!

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

Organo del Comité Ejecutivo de la
Internacional Comunista

Aparece en español, ruso, alemán, inglés, francés y chino

Año VIII

Junio, 1940

No. 6

SUMARIO

CUESTIONES TEORICAS Y PRACTICAS DEL MOVIMIENTO OBRERO

	Página
A. LOSOVSKI: Un Hombre de Estado Bolchevique	3
F. FURNBERG: Un Compendio Genial de Táctica Bolchevique	10
E. VARGA: El Monopolio Capitalista en la Segunda Guerra Imperialista..	25
FRANZ SCHNEIDER: Cómo Inglaterra Hace sus Guerras	38
M. LODE: Los Efectos de la Guerra en los Trabajadores	55
A. MEUNIER: Quienes son los Traidores al Pueblo Francés	70

D.I.A.P. DISTRIBUIDORA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

Moneda 702. - Casilla 13.201 Santiago - Chile

	U. S. \$
PEQUEÑA BIBLIOTECA TEORICA	
Marx-Engels: Manifiesto Comunista.	0,05
F. Engels: Socialismo utópico y socialismo científico.	0,05
V. I. Lenin: Las fuentes históricas del marxismo.	0,05
V. I. Lenin: La religión y el materialismo histórico.	0,07
J. Stalin: Los fundamentos del leninismo.	0,15
DOCUMENTOS POLITICOS	
Jorge Dimitroff: Problemas del Frente Unico y del Frente Popular.—Artículos y discursos (254 págs.)	0,50
Jorge Dimitroff: La guerra y la clase obrera.	0,05
C. Contreras Labarca: La conspiración de los enemigos del pueblo (Conferencia en S. de Chile, en Febrero)	0,06
André Marty: Carta abierta al Sr. León Blum.	0,04
POLITICA INTERNACIONAL	
Finlandia y la lucha por su emancipación. (Datos geográficos, económicos y políticos. Declaración del Gobierno Kuusinen. Pacto con la URSS)	0,07
POLITICA AMERICANA.—Chile	
XI Congreso Nacional del P. C. de Chile: Informe general. Informes y resoluciones sobre parlamentarios y regidores	0,10
Estatutos del P. Comunista de Chile.	0,07
	0,05
Perú	
B. Martínez de la Torre: El proletariado en las elecciones de 1939.	0,12
LA GUERRA IMPERIALISTA	
Profesor I. Mints: Guerras justas e injustas y Análisis de los Tratados.	0,06
E. Fischer: La verdad sobre la actual guerra imperialista.	0,07
COLECCION JUVENTUD	
J. Stalin: Stalin habla a la juventud.	0,06
Cancionero de la unidad.—Cantos de la vieja guardia y de la juventud.	0,02
REVISTAS	
Principios: Organo del C. C. del P. C. de Chile (Mensual)	
Número suelto (Unas 60 páginas).	0,10
Suscripción semestral.	0,60
Suscripción anual.	1,00

Los pedidos, acompañados de su importe. En los que importen más de 5 dólares, hacemos el 30% de descuento.

A. LOSOVSKI

Un Hombre de Estado Bolchevique

“La consigna principal en la política exterior de la Unión Soviética era y será la consigna de la consolidación de la paz. Con esta consigna nació el poder soviético, por ella seguirá luchando, sin ceder tampoco en adelante... En las condiciones actuales significa la lucha por la paz, la lucha inmediata contra la preparación, cada vez más fuerte, de la intervención contra la Unión Soviética y contra sus inspiradores imperialistas”. (*)

La política exterior de cada Estado es la continuación de su política interior. La clase que se encuentra en el poder, el carácter del Estado, determinan su política exterior. La política exterior de grandes Estados capitalistas aspira a la expansión y la afirmación de la autoridad y la voluntad de las clases dominantes de un país determinado, en el exterior. El sometimiento completo y la explotación de los pequeños y débiles Estados, es el objetivo de la política exterior de un gran Estado capitalista.

La Gran Revolución Socialista de Octubre terminó de una vez para siempre con la vieja Rusia de burgueses y terratenientes. La nueva clase, que bajo la dirección del Partido Bolchevique comenzó la construcción de la sociedad socialista, liquidó radicalmente la vieja política exterior de la Rusia zarista. Se han producido acontecimientos, que son únicos en la historia universal. Una gran potencia renuncia voluntariamente a los tratados desiguales que la Rusia zarista había firmado con China, Afganistán y Persia. Una gran potencia otorga a Polonia, Letonia, Lituania, Estonia y Finlandia, la independencia. Una gran potencia, en lugar de oprimir a los pequeños y débiles pueblos de su territorio, les otorga su liberación política y económica y libera las energías creadoras de todas las minorías nacionales.

Si bien la política exterior de la Unión Soviética se atiene a la vieja forma diplomática tradicional que, tanto anteriormente como hoy mismo, se basa en la conservación de la existente herencia diplomática de hace siglos, todo el mundo sabe que la política exterior de la Unión Soviética no es análoga a la política de los grandes Estados capitalistas; que aquella es una política particular, una política independiente del Estado de obreros y campesinos, una política que siempre tiene por objeto los intereses de los trabajadores y solamente sus intereses.

(*) Molotov: Informe ante el VI Congreso de los Soviets de la U.R.S.S. Marzo de 1931.

Por su naturaleza, esta política exterior nueva del Estado Soviético, diferente en principio del pasado, solamente podía ser realizada por un Partido de nuevo tipo, por el Partido de los bolcheviques creado por Lenin y Stalin.

Nuestro Partido subrayó múltiples veces que los autores de Versalles han producido todas las premisas para una nueva guerra imperialista. Lenin ha escrito sobre esto y habló mucho de ello el camarada Stalin. También el camarada Molotov señaló en el año 1930 en el XVI Congreso del P. C. (b) de la U. R. S. S., que

“el intento de los países vencedores de cargar sobre las espaldas de los trabajadores alemanes los gastos insostenibles, no puede terminar bien”.

En enero de 1931 comprueba el camarada Molotov los manejos hostiles a la Unión Soviética de los “salvajes hombres lappistas” en nuestra frontera; y en sus discursos posteriores subraya que los imperialistas anglo-franceses preparan una guerra contra la U. R. S. S. y que se acerca inevitablemente el peligro de una guerra imperialista por un nuevo reparto del mundo.

Cuando se agudizaron las contradicciones en Europa el año 1939 y el horizonte se cubrió de malas nubes anunciadoras de una segunda guerra imperialista, resolvieron el gobierno soviético y nuestro Partido, colocar al camarada V. M. Molotov en el timón de la política exterior de la U. R. S. S., al dirigente del Partido y del Estado Soviético que ha demostrado, con sus largos años de trabajo, su fidelidad sin límites a la causa del comunismo, su devoción al Partido Bolchevique y su capacidad de realizar sin desmayo y consecuentemente la política establecida, al hombre que reúne en sí excelentemente el vuelo revolucionario ruso y la pericia americana.

V. M. Molotov pertenece a aquella generación de bolcheviques que fueron arrastrados al movimiento por la revolución del año 1905. Si bien tenía entonces solamente quince años, puede en justicia considerarse el año 1905, en el que se desarrolló el ensayo general de la revolución victoriosa de Octubre, como el año de su bautismo revolucionario.

Más de tres decenas de años, en los períodos difíciles de la ilegalidad en la Rusia zarista, en las cárceles y en el exilio, en la redacción del periódico “Pravda” hasta el estallido de la guerra, en el trabajo ilegal durante la guerra, en el período de febrero a octubre de 1917, en los días de octubre, en la guerra civil, en el período de la paz de Brest-Litovsk, en el puesto de Presidente del Consejo de Economía Nacional de la región del norte, de Presidente del Comité Ejecutivo de Nishni-Novogorod, de Secretario del C. C. del P. C. (b) de Ucrania, de Secretario del C. C. del P. C. (b) de la U. R. S. S. en el período del restablecimiento y reconstrucción, en la elaboración y la realización de los planes

quinquenales stalinistas, como Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y como Comisario del Pueblo para los Asuntos Exteriores, el camarada Molotov siempre marchó bajo la bandera del Partido de Lenin-Stalin, enardecido por un solo pensamiento, por una sola pasión que lo confirme todo: llevar hasta el fin la lucha contra los explotadores, contra los enemigos del Partido y de la clase obrera y asegurar el triunfo del comunismo. Y este pensamiento, esta idea que todo lo consume, determina cada paso de su vida, cada paso de su actividad como dirigente del gigantesco Estado Soviético.

El rasgo característico de V. M. Molotov, como hombre de Estado y Comisario del Pueblo para los Asuntos Exteriores, es su íntima ligazón con el Partido. ¿Qué significa ligazón con el Partido? Significa, ante todo, devoción ilimitada a la causa del leninismo y al Partido de Lenin-Stalin, escrupulosidad profunda, relación honrosa hacia el trabajo. Significa, pensar siempre en los intereses del pueblo, preocuparse por los intereses del Estado Soviético, por la causa del socialismo, ir al encuentro del creador y el constructor de nuestra sociedad socialista. Significa la mayor atención al hombre viviente, luchar contra el burocratismo y la pasividad, por la pureza de los principios del bolchevismo, contra toda forma de oposición o agrupamiento bajo cualquier bandera que navegue.

Ligazón con el Partido en el Trabajo de Estado significa el sometimiento de los intereses privados a los intereses comunes de los trabajadores y de todo el Estado, la capacidad de saber diferenciar la cosa principal de sus detalles, la capacidad de concentrar la atención, toda su energía, de reunir toda su voluntad para dirigirla, cuando lo exige el momento dado, a la solución de las tareas planteadas ante el Estado.

Lenin dijo que el arte del político consiste en saber asirse en el momento correspondiente al eslabón decisivo de la cadena, para arrastrar luego toda la cadena. Este arte, de obtener lo principal, lo fundamental de un cúmulo colosal de hechos y acontecimientos, de dirigir la atención a lo esencial, este arte lo dominaba Lenin y lo domina en forma maestra el camarada Stalin. Este arte de diferenciar lo fundamental, de las cosas de segundo rango, de abarcar lo principal, de dirigir la atención a lo esencial pasando por los detalles, lo aprendió V. M. Molotov de Lenin, bajo cuya dirección ha trabajado durante muchos años y del camarada Stalin, bajo cuya dirección trabaja diariamente.

Ligazón con el Partido en el trabajo de Estado significa conocer el arte de organizar el trabajo, de reunir a los hombres, de colocarlos de acuerdo a sus conocimientos y sus capacidades, el arte de superar la inercia y la rutina, de barrer todo obstáculo, de penetrar en todos los pormenores sin perderse en ellos, el arte de tratar cada pequeña cuestión desde el punto de vista de los intereses generales del Estado.

Lenin nos ha legado como herencia un gran Partido; Lenin enriqueció la teoría marxista y Lenin nos ha dado muestras ejemplares de estrategia política y táctica proletarias; Lenin nos enseñó cómo se debe luchar por la causa del comunismo; nos enseñó cómo hay que triunfar.

En vísperas de las elecciones al Consejo Supremo de la U. R. S. S. describió el camarada Stalin en su discurso ante los electores el ideal a que debe aspirar cada bolchevique:

“Los electores, el pueblo, deben exigir de sus diputados que estén a la altura de su misión; que en su trabajo no desciendan al nivel de las intrigas políticas; que permanezcan en sus puestos de hombres políticos de tipo leninista; que sean hombres políticos tan lúcidos y tan precisos como lo era Lenin. Que sean tan intépidos en el combate, tan tan implacables como él con los enemigos del pueblo. Que sean, como lo era el mismo Lenin, refractarios a toda sombra de pánico. Que cuando se trate de resolver problemas complejos, que necesitan un estudio profundo y obliguen a tener en cuenta todas las posibilidades y todas las ventajas, se muestren tan prudentes, tan ponderados y reflexivos como el propio Lenin. Que sean siempre tan veraces y tan honrados como era Lenin. Que amen a su pueblo como él lo amaba”. (*)

La devoción ilimitada a la causa, la capacidad de sacrificio, la seguridad en el objetivo, el amor a su pueblo, la disposición de entregar en todo momento toda su energía, toda su vida, de entregar su sangre gota a gota por la causa del comunismo, es lo que caracteriza a un bolchevique que, como dijo el camarada Stalin, es un hombre de un temple especial.

V. M. Molotov es un bolchevique de cuño leninista-stalinista, un bolchevique que ha aprendido de Lenin y Stalin mismos cómo se debe luchar por el triunfo del comunismo y cómo se inyecta en los otros este arte bolchevique eminente. De los cincuenta años de su vida entregó más de las dos terceras parte a la clase obrera, con la cual ha recorrido un camino largo, difícil y alegre.

Como marxista revolucionario y dialéctico el camarada Molotov no cree solamente, sino que está también convencido, profundamente convencido, de la fuerza invencible del comunismo, de la cual habló con gran entusiasmo en su informe sobre el tercer plan quinquenal en el XVIII Congreso de nuestro Partido.

Desde el puesto más responsable de Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo de la U.R.S.S., advirtió el camarada Molotov a los enamorados del territorio soviético, que busquen para sus vuelos imperialistas una región un poco más apartada. En el discurso con motivo del XXI Aniversario de la Revolución de Octubre, dijo el camarada Molotov:

“Solamente un fuerte Estado Soviético, fuerte con su política exterior acertada y su presteza para cualesquiera pruebas que proviniesen

(*) J. Stalin: **Un diputado soviético**. Ed. Europa-América, págs. 12-13.

de fuera, solamente un Estado tal es capaz de desarrollar una política consecuente e inflexible de paz, una política inflexible de defensa de sus fronteras y de los intereses del socialismo.

El que quiera convencerse hasta qué punto estas fuerzas son robustas y potentes, ¡qué lo pruebe!" (*)

Los acontecimientos del lago Jasan y más tarde en el afluente de Jaljin-Gol, han confirmado que el Estado Soviético sabe combinar una política de paz, una política de cumplimiento de sus obligaciones con un golpe doble y triple contra aventureros descarados.

En el mismo discurso subrayó el camarada Molotov que nosotros, los hombres soviéticos, necesitamos una vigilancia especial, porque se complica la situación internacional, porque los conspiradores enemigos soviéticos tejen en los cuartos oscuros de sus cancillerías intrigas, para que el espanto de la guerra abrace a la U. R. S. S.

"Hay que recordar —dijo el camarada Molotov—, que, hasta tanto subsista el cerco capitalista, la lucha contra el primer Estado Soviético del mundo, lejos de debilitarse, por el contrario, irá acrecentándose, exacerbándose, apoyándose en formas cada vez más violentas, cada vez más extremas. Por esto, debemos trabajar con mayor ahínco aun para reforzar el poderío de defensa de nuestro Estado, para desarrollar nuestra capacidad y, por decirlo así, el arte de la lucha contra el enemigo de clase, contra el cerco capitalista hostil, para superar todos y toda clase de obstáculos de nuestro aparato estatal que traban el cumplimiento de esta tarea.

Comprender y llevar a la práctica las indicaciones del camarada Stalin respecto a nuestra actitud hacia el cerco capitalista, significa reforzar nuestras posiciones de combate contra nuestros enemigos de clase en todos sus aspectos, significa llevar las cosas hasta el triunfo completo del socialismo". (*)

La situación actual, la situación de la segunda guerra imperialista exige del Estado Soviético una vigilancia especial, sabiduría y dureza en la defensa de los intereses y de la política independiente del Estado Soviético. Han sufrido un fracaso las aspiraciones de los imperialistas anglo-franceses de convertir a la U.R.S.S. en un proveedor de carne de cañón, de instigar a la U.R.S.S. contra Alemania. En lugar de llevar una guerra contra Alemania, ha concluido el gobierno soviético, primeramente un pacto de no-agresión, y más tarde un pacto de amistad con Alemania. En lugar de llevar una guerra en favor de la Polonia de los "panis", libertó la Unión Soviética a los hermanos ucranianos y bielorusos, que vivían en territorio polaco, del yugo de los "panis" y los capitalistas. En lugar de permitir la conversión de los Estados del mar del Este en plaza de armas para la guerra contra la

(*) V. M. Molotov: **XXI Aniversario de la Revolución de Octubre**. Ed. española, págs. 16-17.

(*) V. M. Molotov: **XXI Aniversario de la Revolución de Octubre**. Ed. Española, pág. 21.

U.R.S.S., se concluyeron tratados de ayuda mutua con Estonia, Letonia y Lituania. Todos los planes de los imperialistas anglo-franceses fueron desbaratados y arrojados por la borda. Y cuando los gobernantes de Finlandia, instigados por los ingleses y los franceses, comenzaron a prepararse febrilmente para una guerra contra la U.R.S.S. e iniciaron provocadoras acciones de guerra, resolvió el gobierno soviético defender nuestras fronteras y el Leníngrado tan querido por todo hombre soviético.

El camarada Molotov, toma la participación dirigente más inmediata en todos los acontecimientos importantes en el terreno de las relaciones exteriores, como Presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo y Comisario del Pueblo para los Asuntos Exteriores. A él se le ha encargado del trabajo colosal de aplicar la línea fijada por el Partido y el gobierno, y este trabajo extremadamente responsable y complicado de garantizar la seguridad del Estado Soviético, lo realiza indeclinable, con tenacidad y maravillosamente.

“El arte de la política, en el terreno de las relaciones exteriores, no consiste en multiplicar el número de enemigos del propio país. Muy al contrario, el arte de la política consiste, en este caso, en disminuir el número de esos enemigos y conseguir que los enemigos de ayer se conviertan en buenos vecinos y que mantengan entre sí relaciones pacíficas”. (*)

Cuando los “héroes” de la II Internacional dieron a la guerra imperialista una “base ideológica” para poder engañar a las masas, y se presentaron con la pretensión alarmante de que la Unión Soviética defendiera con las armas en la mano las carteras de oro de la Bolsa de París y de la City de Londres, les contestó el camarada Molotov lleno de sarcasmo, en su discurso sobre la ratificación del pacto soviético-alemán:

“Esas gentes exigen que la U.R.S.S., absolutamente, entre en guerra con Alemania al lado de Inglaterra. ¿Se habrán vuelto locos esos desenfrenados autores de guerra? ¿Es que les resulta a esos señores tan difícil de comprender el sentido del tratado de no-agresión soviético-alemán, en virtud del cual la U.R.S.S. no queda obligada a entrar en guerra, ni contra Alemania al lado de Inglaterra, ni contra Inglaterra al lado de Alemania? ¿Es que es tan difícil de comprender que la U.R.S.S. aplica y seguirá aplicando su política propia, teniendo como norte los intereses de los pueblos de la U.R.S.S., y sólo esos intereses?” (*)

Esa verdad elemental, expuesta con tanta claridad por el camarada Molotov, no ha sido comprendida aun por los señores que se llaman socialistas y demócratas, y por ese motivo dudoso exi-

(*) V. M. Molotov: *Ratificación del tratado de no agresión soviético-alemán*, Ed. española, pág. 12.

(*) V. M. Molotov: *Ratificación del tratado de no agresión soviético-alemán*, Ed. española, pág. 14.

gen que los pueblos de la U.R.S.S. derramen su sangre por intereses ajenos. No, vuestras señorías tienen que sacar las castañas del fuego con sus propias manos. En la U.R.S.S. no hay y no habrá carne de cañón para vosotros. Así contesta el pueblo soviético por boca de sus dirigentes.

¿De qué naturaleza es la política exterior de nuestro Partido y de la Unión Soviética? Fué definida por el camarada Stalin con extraordinaria claridad y exactitud en el XVIII Congreso del P. C. (b) de la U.R.S.S. en los siguientes cuatro puntos:

- “1.—Seguir aplicando, también en lo sucesivo, la política de paz y de fortalecimiento de relaciones de un valor positivo con todos los países;
- “2.—Observar prudencia y no permitir que nuestro país sea arrastrado a conflictos por los provocadores de la guerra, acostumbrados a sacar las castañas del fuego con las manos ajenas;
- “3.—Reforzar por todos los medios la potencia combativa de nuestro Ejército Rojo y de nuestra Marina Roja de Guerra;
- “4.—Fortalecer los lazos internacionales de amistad con los trabajadores de todos los países interesados en la paz y en la amistad entre los pueblos.” (*)

Como presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo, como Comisario del Pueblo para los Asuntos Exteriores, como bolchevique e hijo fiel de su Partido, el camarada Molotov trabaja en la realización de ese programa de acción en el terreno de la política exterior.

El nuevo tipo de Estado, creado por nuestro Partido, forjó también nuevos hombres de Estado, hombres que incansablemente piensan sólo en el bienestar de todo el pueblo, en la destrucción definitiva de los restos de lo viejo, creando las premisas para el desarrollo y el florecimiento de una nueva cultura socialista, del nuevo hombre soviético.

Este hombre de Estado leninista-stalinista es V. M. Molotov, el fiel compañero de lucha de Lenin y Stalin, la cabeza del gobierno soviético, el hombre cuyo cincuenta aniversario festejamos. Deseamos al camarada Molotov, que viva muchos años más tan firme y bolchevique como hasta ahora, para el bien de los pueblos de la U.R.S.S., para el bien de toda la humanidad trabajadora.

Marzo 9 de 1940.

(*) J. Stalin: Informe sobre la actuación del C.C. del Partido al XVII Congreso del P.C. (b) de la URSS. Ed. española, pág. 22.

F. FÜRNBURG

Un Compendio Genial de Táctica Bolchevique

(En el XX Aniversario de la aparición del libro de Lenin:
"El Extremismo, Enfermedad Infantil del Comunismo".)

Hace 20 años que Lenin escribió el folleto "El **Extremismo, Enfermedad Infantil del Comunismo**". Este librito, de cerca de cien páginas, pertenece a las obras de Lenin que han tenido la mayor difusión, no solamente en el marco de las fronteras soviéticas, sino determinando una influencia decisiva directa e indirecta sobre el movimiento obrero revolucionario de todos los países capitalistas. Un folleto de lucha, —escrito en la lucha y para la lucha— que da al mismo tiempo una explicación profunda de la estrategia y la táctica del marxismo-leninismo. Lenin mismo le ha dado el subtítulo: "Ensayo de popularización de la estrategia y de la táctica marxista". A base de la experiencia del bolchevismo, documentado con ejemplos prácticos de la lucha del proletariado en los países europeos más importantes, reúne Lenin en este folleto las más grandes enseñanzas estratégicas y tácticas del marxismo en la época del imperialismo y de la revolución proletaria.

El Partido Bolchevique, Lenin y Stalin, habían elaborado ya por entonces "una estrategia completa y una táctica bien elaborada, de la lucha del proletariado". (*) Su posibilidad y su necesidad se determinaron cuando el capitalismo entró en su última fase y el proletariado se preparó a cumplir su papel histórico universal de libertador de la humanidad de la explotación y la dominación de clase.

"En el período de las acciones abiertas del proletariado, en el período de la revolución proletaria, cuando el problema del derrocamiento de la burguesía pasó a ser un problema práctico, directo; cuando el problema de las reservas del proletariado (estrategia) pasó a ser uno de los problemas más palpitantes; cuando todas las formas de lucha y de organización —tanto parlamentarias como extraparlamentarias (táctica)—, se revelaron en una forma perfectamente definida, precisamente en este período, fué cuando Lenin sacó a la luz las geniales ideas de Marx y Engels sobre táctica y estrategia, archivadas por los oportunistas de la Segunda Internacional. Pero Lenin no se limitó a restau-

(*) Stalin: **Sobre los fundamentos del leninismo**. Ed. española, pág. 63.

rar las distintas tesis tácticas de Marx y Engels. Las desarrolló completándolas con nuevas ideas y reuniendo todo esto en un sistema de reglas y principios orientadores para la dirección de la lucha de clase del proletariado. Obras de Lenin como *¿Qué hacer?*, *Dos Tácticas*, *El Imperialismo Fase Superior del Capitalismo*, *El Estado y la Revolución*, *La Revolución Proletaria* y el *Renegado Kautsky*, *El Extremismo*, *Enfermedad Infantil del Comunismo*, constituyen indiscutiblemente una valiosísima aportación al tesoro general del marxismo, a su arsenal revolucionario''. (*)

El motivo inicial del folleto de Lenin "**El Extremismo**", fueron las luchas y las discusiones de aquel período entre la clase obrera revolucionaria occidental, donde nacieron y se formaron los partidos comunistas. Así ofrece el folleto una brillante penetración en los problemas estratégicos y tácticos palpitantes entonces en el movimiento obrero de los países capitalistas. Pero esto es solamente una parte del contenido. Hace al mismo tiempo una exposición sintética de la importancia internacional de la Gran Revolución de Octubre, un breve resumen del desarrollo y de la lucha del bolchevismo en Rusia, una exposición de la estrategia y la táctica del bolchevismo en general.

El folleto de Lenin nació durante la guerra civil y la lucha contra la intervención extranjera, cuando en el período siguiente a las derrotas de Kolchak y Denikin se prepararon los "panis" polacos, por encargo y con el apoyo del imperialismo anglo-francés, a asaltar el Estado Soviético. En este período había sufrido el proletariado algunas derrotas en el escenario internacional (derrocamiento de las Repúblicas Soviéticas en Baviera y Hungría) pero la ola revolucionaria no se había apaciguado todavía por completo. El proletariado y las amplias masas populares en Europa Central y Occidental manifestaron francamente su descontento por las condiciones existentes, que condujeron a la guerra imperialista, a la crisis, a los sufrimientos y a la miseria, y buscaban una salida, querían un cambio de las condiciones sociales, querían el socialismo. En este período se desarrolló, en la lucha contra la burguesía y sus lacayos, —los dirigentes traidores de la socialdemocracia—, el proceso del nacimiento de los Partidos Comunistas.

Los Partidos Comunistas nacieron en los diversos países de Europa en diversas formas, correspondientes a las diferencias en el desarrollo general de los países individuales y del desarrollo histórico del movimiento obrero en cada país. Pero muchos rasgos de esta historia de su nacimiento, muchas cuestiones de la lucha por la creación de los Partidos Comunistas eran comunes y tenían que ser comunes, tratándose del verdadero movimiento proletario in-

(*) Stalin: *Sobre los fundamentos del leninismo*. Ed. española, págs. 63-64.

ternacional, de la apropiación de la estrategia y la táctica leninistas, de la aplicación de las experiencias y las enseñanzas del bolchevismo en los países capitalistas.

* *

*

Lenin planteó al principio de su folleto la cuestión: "¿En qué sentido se puede hablar de la significación internacional de la revolución rusa?" Y contesta a esta cuestión, así:

"El modelo ruso muestra a todos los países algo substancial de su futuro inevitable y próximo... De aquí la importancia internacional (en el sentido estricto de la palabra) del régimen soviético, así como de las bases de la teoría y de la táctica bolchevique..." Al mismo tiempo subrayó Lenin: "Naturalmente, sería un tremendo error exagerar esta verdad más allá de los rasgos fundamentales de nuestra revolución". (*)

Estas comprobaciones de Lenin fueron de importancia extraordinaria porque ya entonces, —y más tarde con mayor frecuencia—, aparecieron dos tendencias, que por diversas vías querían conseguir lo mismo: destruir la simpatía que el bolchevismo había conquistado entre las amplias masas de los países capitalistas, desviar a las masas del único camino que lleva a su liberación, del camino del bolchevismo. Los unos declararon el bolchevismo como una "aparición oriental, aplicable solamente a Rusia" y querían contraponer al bolchevismo un "sistema occidental de marxismo revolucionario". Los otros querían la repetición puntual, hasta el último detalle, mecánica, de todo aquello que el Partido Bolchevique había realizado en Rusia; querían hacer abstracción del tiempo y del espacio, no se daban por contentos con que las enseñanzas y las experiencias del bolchevismo fueran aplicables a la nueva situación, correspondiente a todo el desarrollo histórico diferente. Los unos como los otros se han transformado bien pronto en enemigos abiertos del bolchevismo, porque a medida que los Partidos Comunistas aplicaron más y más los principios bolcheviques, tanto más claramente apareció detrás de la máscara de esa gente su faz contrarrevolucionaria.

La revolución rusa mostró a los pueblos occidentales, no solamente un modelo de su propio futuro, sino también el camino de la salida de la guerra imperialista, de la crisis y de las privaciones, resultantes de la guerra imperialista. Por esto podía Lenin indicar con razón, que

(*) Lenin: **El Extremismo**, pág. 12.

“el bolchevismo es la única tabla de salvación contra los horrores de la guerra y del imperialismo; el bolchevismo puede servir de modelo de táctica para todos”. (*)

Y efectivamente, ¿no han demostrado cien veces los dos decenios posteriores a la primera guerra imperialista, que solamente el camino del bolchevismo lleva a la salvación de los horrores de la guerra y del imperialismo? ¿Dónde están hoy los declamadores de la “paz eterna”, los adoradores de la Liga de las Naciones, los maniáticos del “desarme” y los profetas del “paso pacífico al socialismo”? Desde hace mucho han sido olvidadas sus frases y ellos mismos están en las primeras filas de los instigadores de la guerra. Pero el camino del bolchevismo se ha mostrado como el camino justo, como el que responde a los intereses de los pueblos.

El bolchevismo ha permanecido fiel a sus principios. Si en su tiempo, bajo la dirección de Lenin, mostró el camino justo para la salvación de los horrores de la guerra y del imperialismo, ha llevado a cabo más tarde, bajo la dirección del camarada Stalin, una larga lucha contra una nueva guerra imperialista y es hoy la fuerza de paz más poderosa y más activa del mundo. La política independiente de paz consecuente del Estado Socialista es un modelo para los trabajadores del mundo entero; les refuerza y les anima en su lucha contra la guerra imperialista y por la paz. Es la línea directriz de la clase obrera revolucionaria internacional, que el “modelo táctico” se ha hecho la única táctica internacional de la Internacional Comunista, dirigida por el Partido del socialismo triunfante, el P. C. (b) de la U. R. S. S.

Para comprender y saber aplicar el método táctico, la estrategia y la táctica unificada de la Internacional Comunista bajo la dirección del P. C. (b) de la U. R. S. S., hay que saber cómo nació, se desarrolló y triunfó la estrategia y la táctica bolchevique. Por esto ha dedicado Lenin la primera parte de su folleto a la descripción del desarrollo del bolchevismo. Subrayó una de las condiciones principales de los éxitos de los bolcheviques: **la disciplina férrea en el Partido duplicada con**

“el apoyo completo e incondicional de toda la clase obrera, esto es, de todo lo que ella tiene de consecuente, de honrado, de abnegado, de influyente y capaz de arrastrar tras de sí a los demás sectores.” (*)

Pero una tal verdadera disciplina férrea no puede conseguirse solamente por medio de un estatuto o de una resolución. Una disciplina semejante tampoco tiene nada que ver con la obediencia cadavérica del ejército burgués, sino que es todo lo contrario de aquella. ¿Cómo ha podido el Partido Bolchevique crear una tal disciplina férrea? ¿Cómo se mantiene, se controla y se refuerza? **Prime-**

(*) Lenin: **La revolución proletaria y el renegado Kautsky**. Ed. Biblioteca Nueva, pág. 138.

(*) Lenin: **El Extremismo, Enfermedad Infantil del Comunismo**. Pág. 15.

ramente: por la conciencia de clase de la vanguardia del proletariado, por su abnegación y consecuencia. Los bolcheviques fueron siempre, en las situaciones más peligrosas y más difíciles, aquellos que estaban audaz y valientemente a la cabeza y soportaron los golpes más graves con verdadero heroísmo. Los comunistas de los países capitalistas aprendieron de ellos. Decenas de miles marchan a las cárceles por sus convicciones, sufren el martirio y la muerte, pero no vacilan y no dan ni un paso atrás, porque están llenos de conciencia comunista, porque son dignos y capaces de ser la vanguardia de la clase obrera. **Segundo:** por la ligazón, en primer lugar con las masas proletarias, pero también con los trabajadores no-proletarios. Nada ha podido romper la ligazón de los bolcheviques con las masas trabajadoras, porque los bolcheviques saben que en esta ligazón está su fuerza.

“Se puede reconocer como norma que mientras conserven el contacto con las grandes masas del pueblo, los bolcheviques serán invencibles”. (*)

Los comunistas de los países capitalistas aprenden cada vez mejor a establecer este contacto estrecho con las masas. Lo demuestra el eco que encuentra la lucha contra la guerra imperialista, por la paz. **Tercero:** por la importancia de la dirección política.

Sería un disparate creer que estas condiciones, que constituyen la base de la disciplina bolchevique, pueden ser cumplidas de golpe y porrazo, de la noche a la mañana. Fué necesario un largo y dilatado trabajo, duras experiencias y difíciles luchas, para conseguirla.

“Sólo la historia completa del bolchevismo, puede explicar de un modo satisfactorio por qué aquél pudo forjar y mantener en las condiciones más difíciles, la disciplina férrea necesaria para la victoria del proletariado”. (*)

Por otra parte, la historia del movimiento obrero de los países capitalistas aclaró el por qué no existía todavía esta disciplina en los años 1919-20 y más tarde en los jóvenes Partidos Comunistas. 20 años de lucha han reforzado y endurecido mientras tanto a los Partidos Comunistas de los países capitalistas y cada vez es más fuerte la disciplina bolchevique, la voluntad unificada del Partido contra todas las influencias burguesas y pequeño burguesas.

La historia del Partido Bolchevique, cuyas etapas principales nos muestra Lenin en el folleto, da a la clase obrera revolucionaria de los países capitalistas un cuadro vivo de la lucha que hay que realizar para conquistar la victoria. Lenin demuestra que el

(*) Stalin: **Sobre las fallas en el trabajo del Partido.** Informe al Pleno del CC del PC (b) de la URSS, el 3 de marzo de 1937. Ed. Sociales.

(*) Lenin: **El Extremismo.** Ed. Europa-América, pág. 16.

bolchevismo se hizo grande y fuerte y se forjó en la lucha contra el oportunismo y contra el extremismo pequeño burgués.

Los Partidos Comunistas de los países capitalistas han realizado no pocas luchas contra el oportunismo y la socialdemocracia, contra el extremismo pequeño-burgués y contra el trotskismo contrarrevolucionario. En esta lucha se forjaron y se reforzaron. Pero todavía tienen por delante grandes luchas, para destruir definitivamente a estos dos enemigos del proletariado y de todo el pueblo.

En los 20 años transcurridos desde la aparición del folleto de Lenin, han estudiado decenas de miles de obreros revolucionarios las enseñanzas del bolchevismo, se apropiaron paulatinamente de la estrategia y la táctica del bolchevismo. Una ayuda irremplazable en sus estudios fueron las obras de Stalin, del gran continuador de la causa de Lenin. La maravillosa obra de Stalin: **"Sobre los Fundamentos del Leninismo"**, ha jugado un gran papel esencial. Armó a los comunistas en su lucha contra los lacayos del capitalismo, contra los social-traidores y los trotskistas contrarrevolucionarios. Hace poco recibieron los obreros revolucionarios y toda la humanidad progresiva una nueva obra leninista que ha nacido bajo la dirección y la participación activa del camarada Stalin, la **"Historia del P. C. (b) de la U.R.S.S."**. Este libro, que en un breve período ha conquistado efectivamente el mundo, ya ha producido hoy una gran influencia sobre el desarrollo de los Partidos Comunistas, ha elevado la conciencia comunista de los obreros revolucionarios, les ha facilitado orientación en las situaciones complicadas. Este libro jugará en el futuro un papel extraordinariamente mayor en la lucha por la apropiación de la teoría y la táctica bolcheviques por parte de los Partidos Comunistas. La difusión en masa de este libro, la acogida que ha obtenido de la parte más avanzada de la clase obrera y del pueblo, son una expresión viva, una demostración de cómo el comunismo se ha desarrollado progresivamente, teórica y prácticamente, en los últimos 20 años.

Después de que Lenin establece las bases con una breve exposición del bolchevismo, se dedica directamente a tratar las cuestiones en litigio que conmovieron entonces al movimiento obrero revolucionario de los países capitalistas y particularmente de Alemania, Inglaterra e Italia.

Las masas trabajadoras aspiraban al socialismo. Los obreros revolucionarios se excitaban e indignaban por la traición escandalosa de los dirigentes socialdemócratas, que se unieron con la reacción armada para aplastar a la clase obrera. La parte progresiva de la clase obrera reconocía lo nocivo, lo corruptor del oportunismo, porque había conocido en su propia experiencia los frutos del oportunismo. Los intentos del centrismo de conciliar a los obreros revolucionarios con el oportunismo, fracasaron. Pero los otros enemigos del movimiento proletario, los que intentaron desviar a la clase obrera revolucionaria de su camino justo con frases "izquier-

distas" altisonantes, no habían sido todavía desenmascarados. Aprovecharon el odio de las masas contra los dirigentes socialdemócratas, para luchar contra el Partido revolucionario en general y particularmente, contra la disciplina férrea en el Partido revolucionario. Aprovecharon la inclinación de los obreros revolucionarios contra el parlamento burgués, su descontento con los dirigentes reaccionarios de los sindicatos, para predicar el "boicot" al Parlamento burgués, la retirada de los sindicatos reformistas, y de esta manera aislar de las masas a la vanguardia revolucionaria de la clase obrera. Todos estos "dirigentes" superextremistas, que surgieron en la superficie con la ascensión de la ola revolucionaria, resultaron ser contrarrevolucionarios. Chillaban entonces: "nada de compromisos", para encubrir que, en realidad, estaban dispuestos a venderse de cuerpo entero a la burguesía. Los intentos de crear una "teoría a la izquierda del bolchevismo", terminaron como debían terminar: con el desenmascaramiento de sus portadores como agentes comprados por la contrarrevolución.

Sin embargo, ganaron entonces estas "teorías" una influencia provisional en el movimiento obrero de los países capitalistas. Lenin ha destrozado estas "teorías", y su folleto sobre las enfermedades infantiles del comunismo, es decisivo para afianzar los fundamentos del movimiento obrero revolucionario. Este folleto ha abierto los ojos a millares de obreros honestos, pero confundidos; les ha facilitado la diferenciación entre lo verdaderamente izquierdista y lo que aparece con ropaje "izquierdista", para poder mejor servir los negocios de los enemigos. En la lucha contra estas "teorías" aparentemente extremistas, expuso Lenin la práctica revolucionaria del bolchevismo, hizo conocer a la clase obrera de los países capitalistas las experiencias que ha reunido el Partido Bolchevique en los 17 años de 1903 a 1920. Lenin demostró cómo los bolcheviques aprovecharon la tribuna parlamentaria para impulsar la lucha extraparlamentaria; cómo trabajaron en los sindicatos, en las organizaciones reaccionarias, para influenciar a las masas y para ganarlas; cómo ligaron los métodos de lucha legales con los ilegales y concluyeron los compromisos necesarios, que los llevaron adelante en su camino revolucionario. Lenin demostró que

"la clase revolucionaria, para realizar su misión, debe saber utilizar todas las formas, sin excepción, de la actividad social". (*)

No retirarse o mantenerse al margen, sino estar siempre en medio de las masas, actuar allí donde ellas están; esta es la tarea del obrero revolucionario, conciente de su clase. De todas maneras, no trabajar para ser simplemente un parlamentario o un sindicalista o un depositista o un cooperativista. Nó,

(*) Lenin: **El Extremismo**, pág. 125.

“en todos los campos de actividad, debe el bolchevismo introducir (y sin un trabajo prolongado, constante, tenaz, será incapaz de hacerlo) un principio nuevo, rompiendo esencialmente con las tradiciones de la II Internacional”. (*)

Lenin planteó con ello hace 20 años, ante los comunistas de los países capitalistas, la tarea de crear un Partido de nuevo tipo, un Partido según el modelo del Partido Bolchevique, un Partido del Leninismo.

*
* *

Cuando se lee hoy, después de 20 años, el folleto de Lenin, se ve qué grandes progresos y éxitos han obtenido los Partidos Comunistas, el movimiento mundial comunista. Y se ve también, cómo han conservado su justeza las líneas directrices de Lenin y cómo hoy, como entonces, son guías en la lucha y en el trabajo del movimiento comunista.

Mucho y nuevo, que “rompe esencialmente con las tradiciones de la II Internacional”, han efectuado los comunistas en su actividad. Tomemos por ejemplo, el parlamentarismo. La necesidad de aprovechar la tribuna parlamentaria para la agitación entre las masas, es hoy comprendida por los comunistas sin ninguna vacilación. Los comunistas se esfuerzan en esta tarea para responder a las exigencias planteadas por Lenin:

“Los comunistas de Occidente y de América deben aprender a crear un parlamentarismo nuevo, poco común, no oportunista, que no tenga nada de arrivista”. (*)

¿Han sabido los comunistas de los países capitalistas justificar esta exigencia de Lenin? Indudablemente, sí. El parlamentarismo de los Partidos Comunistas de Francia, Bélgica, Suecia y otros países se diferencia fundamentalmente del parlamentarismo burgués y socialdemócrata. Los parlamentarios comunistas son representantes incorruptibles de la clase obrera y del pueblo, que por encima de todas las persecuciones anuncian desde la tribuna parlamentaria el punto de vista y las consignas de la clase obrera revolucionaria. La intervención valiente e intrépida de los diputados comunistas franceses en el Parlamento y en la sala del tribunal en contra de la guerra imperialista, contra la explotación y la persecución de la clase obrera, pertenece dignamente a las grandes manifestaciones revolucionarias de los diputados bolcheviques de la Duma y de Carlos Liebknecht. Los diputados franceses ex-

(*) Lenin: **El Extremismo**, pág. 149.

(*) Lenin: **El Extremismo**, pág. 128.

presaron la voluntad y los anhelos del pueblo. Son comunistas, que aplican en su país las experiencias bolcheviques de la lucha revolucionaria. ¿Qué es frente a este nuevo parlamentarismo el puñado de traidores y cobardes, que en el momento de agudizarse las contradicciones se pasaron al campo del enemigo? La clase obrera se deshace de estos acompañantes y saca de su traición las conclusiones de ser más vigilantes aun contra las influencias burguesas y pequeño burgueses, de colocar en los puestos de responsabilidad, en el peligro y en la lucha revolucionaria solamente a combatientes probados.

La lucha del proletariado es hoy, en el año 1940, más complicada y, en cierto sentido, más difícil que hace 20 años. El capitalismo, cuyo ciclo histórico ha terminado, lucha con tenacidad y desesperación, con garras y dientes, con astucia y engaño, contra la clase ascendente. El combate colosal entre el trabajo y el capital se ha convertido verdaderamente en una causa internacional. La antigua separación entre ciertos países ha desaparecido desde hace mucho tiempo. La lucha de clases en un país, —las pequeñas como las grandes, aparentemente acontecimientos insignificantes—, se reflejan sobre los demás países. Toda la lucha de la clase obrera de todos los países recibe su dirección y se determina por la contradicción entre el socialismo, que ha conquistado la victoria en una sexta parte del mundo, y el resto del mundo capitalista. Los comunistas representan:

“en todas y cada una de las acciones nacionales de los proletarios, los intereses comunes de todo el proletariado”,

representan

“siempre el interés del movimiento, enfocado en su conjunto”. (*)

La estrategia y táctica internacional de la clase obrera, de las cuales no puede hoy prescindirse, si se quiere efectivamente llevar la lucha contra el capitalismo, consiste justamente en que se reconozca “el interés de todo el movimiento”, en que la dirección central de la lucha sea dada por la fuerza del socialismo, por su reforzamiento y afirmación, para la Unión Soviética Socialista. Sólo este movimiento, sólo la lucha llevada en esta dirección, es revolucionaria y progresiva. De esto parte la clase obrera revolucionaria, parten los comunistas, más aun que hace 20 años, de la originalidad y las condiciones peculiares de cada país en particular. La tarea consiste en

“saber aplicar los principios generales y fundamentales del comunismo a las relaciones originales entre las clases y los partidos, a la evolución original objetiva hacia el comunismo, propia de cada país en particular y que hay que saber estudiar, descubrir, adivinar”. (*)

Los comunistas no parten de una teoría abstracta, sino del desarrollo real de la sociedad humana. Este desarrollo es en los diver-

(*) Marx y Engels: **Manifiesto Comunista**, pág. 28.

(*) Lenin: **El Extremismo**, pág. 115.

esos países completamente diferente. Un país ha llegado primero al capitalismo sobre la base de sus condiciones históricas y económicas; el otro país ha llegado más tarde. El capitalismo mismo se desarrolla en los diversos países en forma desigual. De ahí surge lo original que debe tenerse en cuenta si efectivamente ha de alcanzarse el objetivo común, el socialismo. Indudablemente será diferente el movimiento hacia adelante en un país de un capitalismo viejo desde siglos, que en un país de un capitalismo relativamente joven. Debe haber diferencias entre un país en el que los campesinos constituyen una minoría (Inglaterra) y un país en el que están fuertemente arraigados (Francia), o países donde constituyen la gran mayoría (los Balcanes). La lucha del proletariado tendrá otras formas en países de vieja democracia burguesa, donde la burguesía llegó al poder por vía revolucionaria, y en países donde la democracia burguesa no ha podido jamás abarcar a las masas populares y la burguesía llegó al poder por vía más o menos pacífica. La clase obrera tendrá que luchar en otra forma allí donde la independencia nacional es una cosa indiscutible y allí donde la burguesía oprime a otros pueblos y allí donde todo el pueblo vive en dependencia y opresión nacional. Todas estas originalidades imprimen su sello a la lucha del proletariado, son codeterminantes de la estrategia y la táctica en cada país, que por su parte están sometidos al objetivo común, a la estrategia y táctica internacional del comunismo.

“Investigar, estudiar, descubrir, adivinar, comprender lo que hay de particular y específicamente nacional en la manera como cada país aborda concretamente la solución de un solo y único problema internacional: el triunfo sobre el oportunismo y el doctrinarismo de izquierda en el seno del movimiento obrero, el derrumbamiento de la burguesía, la instauración de la república soviética y la dictadura del proletariado, es el principal problema del período histórico que atraviesan actualmente todos los países adelantados (y los otros también)”. (*)

¡Más aún! Los comunistas deben comprender y abarcar “las relaciones originales entre las clases y los partidos”. Porque dentro de un mismo país no se desenvuelve el movimiento hacia adelante de la sociedad en forma unificada. Entre la vanguardia revolucionaria de la clase obrera y la burguesía reaccionaria, hay diferentes clases y capas. En la clase obrera misma hay matices de obreros progresivos, conscientes, de clase, hasta los atrasados, que se encuentran bajo la influencia de la reacción. Los campesinos, la pequeña burguesía, la intelectualidad trabajadora, todos ellos tienen sus particularidades sociales e ideológicas, sus tradiciones históricas, que pueden ser freno o impulso para la lucha revolucionaria. El arte del dirigente del pueblo consiste en encontrar aquellas características de esta particularidad y desarrollar la que es progresiva y esté de acuerdo con los intereses del proletariado, y por eso con el progre-

(*) Lenin: **El Extremismo**, pág. 120.

so histórico en general y combatir aquellas que son reaccionarias. La norma bolchevique de "conservar el contacto con las grandes masas del pueblo" se convierte en una frase si los comunistas no comprenden y saben abarcar y tener en cuenta estas peculiaridades y originalidades.

Nuestros adversarios hacen todo lo posible por impedir a los comunistas que trabajen como exigía Lenin. Se burlan de nosotros, nos insultan, porque nos esforzamos en partir de la verdadera vía y de los verdaderos anhelos de las masas.

Intentan llevarnos, por una parte, a que veamos solamente estas peculiaridades, a que dejemos inundar de ellas el movimiento revolucionario y perdamos de vista el gran objetivo, la tarea unificada internacional, es decir, que caigamos en el oportunismo, o que dejemos de ver estas particularidades y nos convirtamos en una secta separada de la vida, que nos ahogamos en el extremismo pequeño burgués. Los Partidos Comunistas llevaron y llevan la lucha, —siguiendo el ejemplo de los bolcheviques— en dos frentes, contra la desviación de la derecha y de la "izquierda". En esta lucha adquieren la capacidad de dirigir a las masas populares.

Hoy, en el período de la segunda guerra imperialista, llevan los comunistas la lucha por la tarea unificada internacional, por la

"paralización inmediata de la guerra explotadora, injusta, imperialista, por la paz para los pueblos, por el pan, los derechos y la libertad para los trabajadores" (*),

partiendo de las condiciones particulares, específicas de cada país y del papel que el país juega en la guerra imperialista, en la lucha entre el mundo capitalista y el socialista. Los comunistas ingleses y franceses desenmascaran la mentira de los imperialistas ingleses y franceses de la "guerra por la democracia", por la "independencia de los pequeños pueblos". Luchan por el pleno y libre derecho de autodeterminación de los pueblos oprimidos por los imperialismos inglés y francés; contra las graves cargas de la guerra, impuestas sobre los hombres de las masas trabajadoras; contra el terror y las medidas de violencia contra el movimiento obrero. Los comunistas norteamericanos luchan contra la política mentirosa de su burguesía, que bajo el manto de una pretendida neutralidad atiza en realidad la guerra y prepara la entrada de los Estados Unidos en ella. Los comunistas alemanes luchan por el reforzamiento de la amistad entre la Unión Soviética y Alemania, por anclarla sobre la liberación del pueblo alemán, por la libertad y el derecho de autodeterminación de los pueblos checoslovaco, polaco y austríaco.

Todos los comunistas apoyan la política de paz de la Unión Soviética, luchan contra los planes antisoviéticos del bloque de guerra

(*) **Manifiesto de la I.C. en el XXII Aniversario de la Gran Revolución Socialista de Octubre. Ed. española.**

anglo-francés, como contra los intentos de envolver a la Unión Soviética en la guerra imperialista.

Todos los comunistas parten en esa lucha del desarrollo y de las tradiciones de sus propios pueblos. Ni los comunistas franceses perderán de vista las necesidades de los pequeños propietarios del campo, ni los comunistas ingleses el fuerte movimiento cooperativo, arraigado entre las masas desde hace muchísimos años. Los comunistas franceses tampoco se dejarán llevar hasta perder de vista el importante papel, que juega en su país la pequeña burguesía, como los comunistas alemanes no olvidarán que el socialdemocratismo tiene todavía en Alemania profundas raíces, y los comunistas ingleses no descuidarán las amplias posibilidades para un rápido desarrollo del movimiento de paz en su país.

Todo el trabajo colosal que los comunistas realizan y deben realizar entre las masas populares, no puede ser coronado por el éxito en las actuales condiciones, si los comunistas no dominan y aplican la experiencia de los bolcheviques: la experiencia de "la combinación **obligatoria** de las formas legales de lucha, con las formas ilegales" (*). Los Partidos Comunistas son hoy ilegales en la mayoría de los países. Los comunistas no capitulan, cuando la burguesía reprime y disuelve su partido. El Partido Comunista disuelto continua viviendo ilegalmente, actúa y lucha ilegalmente, cuando se ve obligado a ello. Pero ni puede ser forjado un firme partido ilegal, ni puede tener influencia sobre las masas, si el partido no comprende la combinación del trabajo ilegal con el trabajo legal. El Partido Comunista ilegal, los comunistas aprovechan **toda** posibilidad legal para trabajar entre las masas, para combatir la influencia burguesa y socialdemócrata y para movilizar a los trabajadores en la lucha por sus intereses. Tales posibilidades legales existen siempre y en todas partes, aunque en diversas formas y medidas. Los comunistas no descuidan tampoco ni la menor de estas posibilidades. Lo mismo en la sala de un tribunal, donde aparecen como acusados, o en el sindicato, donde están organizados como simples obreros, o en los círculos artísticos y los clubs deportivos, en todas partes, actúan los comunistas en la línea de su partido; en todas partes luchan contra la guerra imperialista y sus consecuencias, por la solidaridad internacional del proletariado, por el baluarte de las masas trabajadoras: la Unión Soviética. Los comunistas deben indispensablemente trabajar allí donde se encuentren las masas.

"Hay que hacer toda clase de sacrificios, vencer los mayores peligros para entregarse a una propaganda sistemática, tenaz, perseverante, paciente en las instituciones, sociedades, sindicatos, por reaccionarios que sean, donde se halle la masa proletaria o semi-proletaria". (*)

(*) Lenin: **El Extremismo**, pág. 35.

(*) Lenin: **El Extremismo**, pág. 62.

En esto se demuestra el verdadero revolucionario.

“Los revolucionarios que no saben combinar las formas ilegales de lucha con todas las formas legales, son unos malos revolucionarios”. (*)

Pero Lenin ha indicado también otra forma de la combinación del trabajo legal con el ilegal, cuando escribió:

“En muchos países, en los adelantados sobre todo, la burguesía sin duda alguna envía provocadores a los Partidos Comunistas. Uno de los medios de luchar contra este peligro, es el de saber aliar como es debido el trabajo ilegal con el legal”. (*)

En la actividad del Partido para el trabajo legal debe desenmascararse inevitablemente al espía, porque en cierto momento se encuentra en contradicción con los encargos de sus señores, la policía. Al mismo tiempo se encuentra bajo un control severo y directo de las masas obreras, que pueden así realizar con mayor facilidad y mayor rapidez su desenmascaramiento. Naturalmente no pierden de vista los comunistas que, por otra parte, pueden penetrar espías en el Partido ilegal, por las formas legales del trabajo.

A base de una combinación justa del trabajo ilegal con el legal facilitan los comunistas a las masas que aprendan en sus propias experiencias. Pero ellos mismos adquieren al mismo tiempo la posibilidad de aprender de las masas y de corregir rápidamente sus errores eventuales. Lenin y Stalin han subrayado continuamente que los comunistas no deben solamente enseñar, educar, elevar a las masas a un nivel superior, sino que deben también aprender de las masas. Aprender de las masas a mejorar su trabajo, a corregir sus errores. Los comunistas no se plantean la tarea irrealizable, “sobrehumana”, de no cometer en general ningún error. Se plantean la tarea de no cometer “errores demasiado esenciales” y de “corregirlos con facilidad y rapidez”. Los comunistas corrigen sus errores con franqueza ante las masas obreras, descubren los motivos de estos errores y sacan las oportunas enseñanzas. Sólo de esta manera puede el Partido obrero revolucionario superar efectivamente los errores cometidos en el curso de su actividad y de su crecimiento. Sólo el Partido Comunista posee la fuerza y la potencialidad interior de reconocer y discutir públicamente sus errores. Con esto demuestra que lleva la lucha en favor de los intereses de su clase y de las amplias masas populares con toda seriedad.

“La actitud de un partido político frente a sus errores, es uno de los síntomas más importantes y seguros para saber si dicho partido es serio y si cumple realmente sus deberes para con su clase y para con las masas trabajadoras. Reconocer sinceramente el error, descubrir sus causas, analizar las circunstancias que lo han originado, examinar atentamente los medios de corregirlo, esto es lo que caracteriza a un partido serio, lo que se llama cumplir con sus deberes, enseñar y educar a la clase y a las masas”. (*)

(*) Lenin: **El Extremismo**, pág. 126.

(*) Lenin: **El Extremismo**, pág. 52.

(*) Lenin: **El Extremismo**, pág. 69.

Esta autocrítica no lleva al debilitamiento, sino por el contrario, al reforzamiento del Partido Comunista. Los Partidos Comunistas de los países capitalistas aprenden cada vez mejor la aplicación en la práctica de esta autocrítica bolchevique. Al comienzo de la segunda guerra imperialista, cometió errores el Partido Comunista de la Gran Bretaña. No tuvo recato en confesarlos ante la opinión pública y de corregirlos. Así adquirió más firmeza interior y puede llevar con mayor fuerza la lucha contra la guerra imperialista, por el rápido restablecimiento de la paz. Los intentos de los adversarios de sacar tajada de los errores comunistas, quedaron de esta manera completamente destruidos.

* *

*

Los comunistas y su partido se encuentran hoy en todos los países en una lucha difícil. La burguesía, que se hizo imperialista y parasitaria, cuya dominación es cada vez más podrida y más brutal, busca desesperadamente medios y caminos para poder mantener la explotación y la opresión de los pueblos. Cien veces más valen hoy, después de la construcción victoriosa del socialismo en la Unión Soviética y en medio de la profunda crisis de la dominación universal imperialista, las palabras escritas por Lenin en el año de 1920:

“Después de la revolución proletaria en Rusia y de las victorias de dicha revolución en el terreno internacional, inesperadas para la burguesía y los filisteos, el mundo se ha transformado y la burguesía es también en todas partes otra. La burguesía está asustada por el “bolchevismo”, está irritada contra él, casi hasta perder la razón, y precisamente por eso acelera el desarrollo de los acontecimientos del bolchevismo por la fuerza, debilitando con ello su posición en otros terrenos. Los comunistas de todos los países adelantados deben tener en cuenta estas dos circunstancias para su táctica”. (*)

Los Partidos Comunistas, la Internacional Comunista, tienen en cuenta estas circunstancias. Desarrollan la lucha por las reservas del proletariado, —las capas medias y el aprovechamiento de la competencia entre los imperialistas— aplicando al mismo tiempo las enseñanzas tácticas del bolchevismo.

Luchan contra la dirección traidora de los partidos socialistas, que se ha fusionado con la burguesía, contra los elementos perdidos que han penetrado en la clase obrera y que quieren arrastrar a las masas trabajadoras revolucionarias hacia el pantano del oportunismo y de la “defensa de la patria”. Luchan contra el extremismo pequeño burgués, contra los contrarrevolucionarios, agentes trotskistas de la burguesía, que quieren descomponer el movimiento obrero.

(*) Lenin: **El Extremismo**, pág. 130.

Los comunistas marchan seguros y decididos en el camino revolucionario de la lucha proletaria de clases, mientras "están desorientados y no pueden dejar de hacer irreparables desatinos los hombres más inteligentes de la burguesía" (*) Cometen estos desatinos, porque son la clase que perece. La clase trabajadora, los comunistas, cuya línea directriz es el marxismo-leninismo, demostrará en la práctica, por medio de la movilización de las masas para la lucha revolucionaria, que estos desatinos son verdaderamente irreparables.

"Los imperialistas de los países beligerantes han empezado la guerra por un nuevo reparto del mundo, por la hegemonía mundial, condenando a la destrucción a millones de seres. La clase obrera está llamada a dar a la guerra su propia salida proletaria en su país, en interés y en bien de toda la humanidad trabajadora, destruyendo de una vez por todas las causas fundamentales de las guerras imperialistas". (*)

(*) Lenin: **El Extremismo**, pág. 106.

(*) G. Dimitrov: **La Guerra y la Clase Obrera de los Países Capitalistas**. Ed. Popular, pág. 22.

E. VARGA

El Monopolio Capitalista en la Segunda Guerra Imperialista

Para la comprensión del proceso que se desarrolla en el mundo del capitalismo en las condiciones de la segunda guerra imperialista, debemos tomar como punto de partida las investigaciones de Lenin sobre la primera guerra imperialista. El resultado más importante de las investigaciones de Lenin, fué la comprobación de que la tendencia de la transformación del capitalismo monopolista en capitalismo monopolista de **Estado**, sufrió durante la guerra mundial un aceleramiento a saltos. Lenin caracterizó el orden social capitalista durante la guerra mundial como "capitalismo monopolista de Estado bélico".

Lenin rechazó con la mayor energía la demagogia de los traidores socialdemócratas, según la cual la ordenación por el Estado de la vida económica, el pretendido reparto equitativo de los víveres, etc., significa la superación del capitalismo, el "socialismo de guerra".

"Tanto América como Alemania "ordenan la vida económica" de tal manera, que resulta para los obreros (y relativamente para los campesinos) una **prisión militar**, pero para los banqueros y los capitalistas un **paraíso**. Este orden consiste en que a los obreros se les cuelga más alto el saco del pan, mientras a los capitalistas (en secreto, por vía reaccionario-burocrática) se les aseguran ganancias **más altas** que antes de la guerra" (*)

Estas comprobaciones fundamentales de Lenin nos sirven de punto de partida para un análisis sistemático de la economía de guerra en el período del capitalismo monopolista. En vista de que los países beligerantes no publican casi ningunos datos, nos vemos obligados a emplear en algunos casos el material de la guerra mundial para la ilustración del análisis teórico.

Como es sabido, los preparativos de guerra y los armamentos de guerra durante los últimos diez años en todos los países capitalista han adquirido un volumen enorme. Los preparativos de guerra condujeron, ya antes del comienzo de la guerra europea, a una amplia deformación del capitalismo, en el período de la crisis general del capitalismo, no existen diferencias importantes entre el capitalismo de paz y el capitalismo de guerra, porque la transformación no es inesperada, sino que se produce en forma lenta. Para encontrar, sin embargo, esa diferencia, queremos contraponer la eco-

(*) Lenin: Obras completas, tomo XXI, pág. 207, ed. rusa.

nomía capitalista de guerra plenamente desarrollada a la economía de paz del capitalismo.

Las premisas para una economía capitalista de guerra plenamente desarrollada son:

a) movilización general de la población apta para el servicio militar;

b) dirección de guerra efectiva, con una de las técnicas de guerra modernas y un consumo correspondiente en masa de material de guerra;

c) una cierta duración de la dirección de la guerra.

Con esto queda claro que hoy no existe todavía en ningún país una economía de guerra plenamente desarrollada, ni en el Japón, que a pesar de hacer la guerra ya desde hace años, no ha movilizado toda su fuerza militar, ni emplea en la lucha efectiva todo el ejército y no hay un consumo en masa de materiales de guerra, como puede esperarse de una guerra moderna.

Yo partiré en el análisis de la economía de guerra de los países capitalistas, de la economía de guerra plenamente desarrollada del capitalismo, de la "forma simple", como lo hace Marx en el "Capital", cuando al partir del punto de vista de que la sociedad capitalista está constituida sólo de dos clases, —la clase obrera y la burguesía—, excluye la cuestión de las relaciones exteriores y considera al capitalismo como un mercado mundial único.

Un planteamiento semejante nos permite contestar con mayor claridad a la pregunta: ¿Cuál es la diferencia decisiva entre la economía de guerra de los Estados capitalistas?

La diferencia decisiva entre el capitalismo de guerra, plenamente desarrollado, y el capitalismo de paz, es la siguiente: en el capitalismo de paz se produce un proceso permanente del crecimiento de la riqueza del llamado tesoro nacional, en general; y de la acumulación real de capital, en particular. La suma de la fortuna real existente a fines de un año, es decir, la suma del tiempo de trabajo contenida en los depósitos de toda naturaleza: fábricas, máquinas, edificios, reservas de mercaderías, etc., de un país, aumenta de año en año. El capital acumulado en su forma real, es decir, aquella parte de la fortuna total de una nación que está en posesión de los capitalistas y que sirve para la explotación de las masas trabajadoras, crece de año en año con un ritmo más rápido que la fortuna total del país. Como ha demostrado Marx, la competencia obliga a cada capitalista a acumular una parte de la plusvalía apropiada y colocarla en el proceso de producción para poder resistir la competencia.

En cambio, en la economía capitalista de guerra plenamente desarrollada, se produce un empobrecimiento del país, una disminución del total de la fortuna proveniente del trabajo de los años anteriores, una disminución de la suma total del capital real.

Las razones del empobrecimiento del país en el capitalismo de guerra plenamente desarrollado, son las siguientes:

- a) la disminución de la producción durante la guerra;
- b) el aumento del consumo durante la guerra;
- c) el carácter especial de la producción y el consumo de materiales de guerra;
- d) las destrucciones directas de la guerra.

Las razones de la disminución de la producción durante la guerra, son las siguientes:

Retirada de las mejores fuerzas de trabajo masculinas de la producción, por movilizarlas para el ejército. En Francia, por ejemplo, llega hoy la fuerza del ejército a cerca de 5 millones de hombres. Antes de la guerra actual en Europa, la fuerza del ejército francés era de cerca de 1 millón de hombres. En el año 1926, la cantidad de la población masculina de 15-60 años no pasaba de 12 millones de hombres. Esto significa que una tercera parte de los hombres aptos para el trabajo en Francia han sido separados de la producción para servir en el ejército. La transformación hacia el capitalismo monopolista de Estado, es decir, la organización y el control por el Estado de la producción, del reparto y el transporte de todas mercancías, el reparto por el Estado de la mano de obra, el control por el Estado del comercio exterior, etc., extraen de la producción otra cantidad colosal de fuerza de trabajo. La absorción de la mano de obra de la industria de paz por la industria de guerra implica una disminución, por lo menos provisional, de la productividad del trabajo.

La alarma por bombardeos, que se repite en ciudades enteras y regiones industriales, significa una grave perturbación del proceso de producción. En una etapa posterior de la economía de guerra, la falta de capital fijo por insuficiente reemplazo de máquinas, herramientas y aparatos gastados; la falta de medios de transporte, la falta y la mala calidad de las materias primas, producen un retroceso en la producción. Finalmente, hay que añadir, después de cierto período, un retroceso de la capacidad de producción de los obreros, a causa de su mala alimentación. Estos son los momentos más importantes, que producen una tendencia de disminución en la producción durante la guerra.

El consumo durante la guerra es progresivamente mayor que el consumo de paz, porque hay que añadir al consumo normal el gasto colosal del ejército moderno.

Pero lo decisivo es el carácter especial de la producción y del consumo de materiales de guerra. **El material de guerra no vuelve ya, en ninguna forma, a la circulación productiva corriente de capital.** Como es sabido, todas las mercancías desde el punto de vista de la circulación del capital, se dividen en dos grandes grupos:

- 1) en medios de producción, que sirven a la otra producción, por ejemplo, fábricas, máquinas, aparatos, materias primas. El valor de estas mercancías se convierte, en cuanto se gasta en el proceso de la producción, en las mercancías nuevamente producidas, aumentado por la plusvalía.
- 2) en medios de consumo, que sirven al consumo de las masas trabajadoras y de las clases gobernantes. Los medios de consumo gastados por las masas trabajadoras sirven para la reproducción de la fuerza de trabajo, los medios de producción más importantes e indispensables. Sólo los medios de consumo gastados por las clases gobernantes se pierden definitivamente para la circulación del capital, para la economía.

Los materiales de guerra se diferencian de los medios de producción y medios de consumo, en que no vuelven a convertirse, en ninguna forma, ni en medios de producción ni en medios de consumo en el proceso de la producción, sino que se pierden definitivamente. Cuando más amplia es la forma de material de guerra que toma la producción total del país, tanto más debe estrecharse en cada circulación del capital la producción y tanto más empobrece el país. Pero la guerra no "consume" sólo lo que se produce directamente para las necesidades de guerra. Durante la guerra mundial imperialista fueron hundidos en un solo mes barcos comerciales con un tonelaje total mayor de 700 mil. Y la destrucción de empresas industriales, viviendas y bienes de la población civil en las regiones de guerra, alcanzó proporciones colosales.

Estas son las tendencias principales que llevan al empobrecimiento durante la guerra. Estas tendencias están, —como es característico del capitalismo—, frente a ciertas contratendencias. Las más importantes de ellas, son las siguientes:

En el período de la crisis general del capitalismo existe, como es sabido, una gran abundancia de capital fijo inactivo y fuerzas de trabajo inactivas. Esto facilita al capital el aprovechamiento de los medios de producción paralizados hasta entonces, emplear en lugar de las fuerzas de trabajo masculinas, movilizadas para la guerra, o parados, mujeres, jóvenes, ancianos, inválidos, etc. Bajo el pretexto de las necesidades de guerra y la coacción del aparato de violencia del Estado, se prolonga indefinidamente la jornada de trabajo, se anula el descanso dominical, se acelera el ritmo del trabajo, se extrae provisionalmente de las masas trabajadoras una mayor productividad de trabajo, es decir, todo aquello que sería imposible hacer en el período de paz.

De más importancia es la limitación del consumo de la población civil. Esta limitación se extiende a todas las especies del consumo. El consumo de víveres queda limitado por el sistema de cartillas; se reduce el tráfico ferroviario, los automóviles privados no pueden obtener gasolina, se facilita menos carbón para la calefacción de las casas, etc.

Estas contratendencias alivian la tendencia principal del empobrecimiento de los países beligerantes, debilitan la tendencia de

disminuir la existencia de capital real. Pero solamente atenúan, y no hacen desaparecer, de ninguna manera, la tendencia principal hacia el empobrecimiento. Esto lo demuestra claramente el hecho de que ya desde el comienzo de la guerra, se paraliza la construcción de viviendas, no se reparan las casas, se construyen sólo fábricas y líneas ferroviarias de importancia para la guerra, no se sustituyen ni se reparan las máquinas y las herramientas, etc.

Del hecho de que en la economía capitalista de guerra plenamente desarrollada no se efectúa ninguna acumulación real, ninguna extensión ni renovación del capital fijo, resulta **el cese de la marcha cíclica de la reproducción capitalista**, a la que falta para eso la base material de la extensión y la renovación del capital fijo. Por esto no hay en la economía de guerra plenamente desarrollada ningún cambio en las fases de los ciclos industriales y ninguna crisis general de superproducción, sino una tendencia permanente al prevalecimiento de la demanda de mercancías sobre la oferta, una tendencia al hambre de mercancías. Surge de esa manera una profunda descomposición de la economía, una crisis, no por superabundancia de productos, sino por el empobrecimiento, por la falta de productos, por la miseria de las masas populares.

El modo de financiar la guerra, no modifica en nada este cuadro. El concepto tradicional de que para la dirección de la guerra hace falta sólo "dinero, dinero y una vez más dinero", es falso; para la dirección de la guerra se necesita sobre todo, hombres, hombres y una vez más, hombres; se necesitan recursos reales, material de guerra, medios de transporte, víveres, etc. Si estos recursos existen en un país, entonces el Estado capitalista encuentra siempre los medios y las vías para movilizar esos recursos para los objetivos de la guerra. Esta movilización choca con ciertos obstáculos a consecuencia del sistema de propiedad privada, pero que no son de ninguna manera insuperables.

De acuerdo con la esencia del capitalismo el Estado paga altos precios por todos los productos que necesita de los capitalistas para la dirección de la guerra.

¿De dónde saca el Estado dinero? Existen sólo tres caminos, por los cuales el Estado capitalista puede conseguir dinero: 1) emisión de papel moneda, 2) impuestos, 3) empréstitos.

La emisión suplementaria de papel moneda lleva directamente a la inflación, por eso puede utilizarse solamente en medida limitada.

Por medio de impuestos en la guerra mundial se cubrió, a lo sumo, el 20-25% de los gastos de guerra. La gran burguesía no puede financiar los gastos de guerra a través del impuesto a las fortunas, no sólo porque no quiere sacrificar por sí misma su dinero, sino porque, en ese caso, verían enseguida con claridad la media y pequeña burguesía y los campesinos que la guerra lleva a su em-

pobrecimiento progresivo. Lo que a su vez reforzaría el movimiento contra la guerra.

Si la guerra se financia con impuestos al consumo, se traduce en carestía y aumento de las tendencias, ya existentes en la economía capitalista de guerra, de la inflación.

El medio principal de financiar la guerra, es el empréstito. En lugar del capital real consumido en la guerra: las reservas de mercancías, máquinas, herramientas, etc. se emplea el capital ficticio, en forma de empréstitos de guerra. Esos empréstitos de guerra significan un disfraz del empobrecimiento efectivo desarrollado en el país por medio del intento de transferir los gastos de guerra a las generaciones futuras.

De esa manera surge una contradicción entre el empobrecimiento real del país y el aparente enriquecimiento en forma de dinero. Esta contradicción entre el empobrecimiento real y el aparente enriquecimiento, se resuelve por la inflación, por la desvalorización del dinero.

* *
*

Queremos ahora investigar la cuestión de cómo confirma este análisis la experiencia de la guerra imperialista mundial de 1914-18.

El retroceso de la producción en los países beligerantes, era colossal. Para la ilustración pueden servir las siguientes cifras: la producción de hierro en **Alemania** retrocedió de 19,3 millones de toneladas el año 1913 a 11,7 millones de toneladas el año 1915 y a 13,1 millones de toneladas el año 1917; en **Francia** de 5,2 millones de toneladas el año 1913 a 0,5 millones de toneladas el año de 1915 y 1,4 millones de toneladas el año de 1917.

Un retroceso algo menor, aunque igualmente colossal, se da en la producción de acero. Retrocedió en **Alemania** de 18,3 millones de toneladas el año 1913 a 12,9 millones de toneladas el año 1915 y a 11,8 millones de toneladas el año 1918. En Francia, las cifras correspondientes son, de 4,6 millones de toneladas el año 1913, a 1,1 millones de toneladas el año 1915 y 1,8 millones de toneladas el año 1918. En vista de que el acero es uno de los materiales de guerra más importantes, es comprensible que la producción de otros productos muestre un retroceso mucho más fuerte.

El retroceso de la producción no se limitó sólo a la industria, sino que fué más grande aun en la agricultura. La producción de trigo retrocedió en **Alemania** de 4,4 millones de toneladas en el año 1913 a 2,2 millones de toneladas el año 1917. Mayor aún fué el retroceso en **Francia**: de 8,8 millones de toneladas en el año 1913 a 2,6 millones de toneladas el año 1918. Retrocesos similares se dieron también en otros productos agrarios, las patatas, etc.

El retroceso del consumo era colosal como queda demostrado con los datos mencionados sobre el retroceso de la producción agrícola. El retroceso del consumo variaba según los países y ya era más fuerte en la Alemania bloqueada.

Hay ciertos cálculos aproximados sobre las fuentes con que financiaba Alemania, realmente, los gastos de la guerra mundial. Estos cálculos son, naturalmente, sólo aproximados, pero permiten, sin embargo, establecer un cierto cuadro. Los gastos totales de Alemania, durante la guerra mundial, se calculan en 158 mil millones de marcos. Pero como el marco se desvalorizó enormemente durante la guerra, los gastos pueden calcularse en 79 mil millones de marcos de anteguerra. De ellos fueron cubiertos:

por la disminución de las reservas de mercancías	20 mil millones
por el desgaste de máquinas, casas, etc.	15 " "
por la disminución del consumo de la población civil	22 " "

el resto fué cubierto con la exportación de oro, con la apropiación de los valores extranjeros y de las inversiones de capital, con empréstitos extranjeros, etc.

Se produjo, pues, un profundo empobrecimiento, que no fué, sin embargo, igual para las diversas clases y capas de la población. Los grandes monopolistas, sobre todo los proveedores del material de guerra, los Krupp, Morgan, Wickers, se han enriquecido verdaderamente en medio del empobrecimiento general. Pero la gran multitud de la burguesía media y pequeña, los comerciantes, artesanos, etc., empobrecieron. En lugar de su dinero, recibieron, en forma más o menos obligatoria, bonos de empréstitos de guerra, que se desvalorizaron rápidamente a consecuencia de la inflación. Pero no sólo en Alemania, sino también en países como Estados Unidos e Inglaterra, donde formalmente se seguía manteniendo durante la guerra el patrón oro, se llegó a la inflación en forma de una gran carestía, que condujo al empobrecimiento de la población. Así aumentó el índice de los precios al por mayor en los Estados Unidos en 1910-14 igual 100, hasta 211 en el año 1918 y 244 en el año 1920. En Inglaterra hasta 233 en el año 1918 y hasta 313 en el año 1920.

El peso total de la guerra cayó sobre el proletariado, cuyo salario real en los Estados Unidos acusó un fuerte retroceso, hasta entre los obreros altamente calificados; en otros países beligerantes, como Alemania, Austria, Rusia, la miseria llegó al extremo literal del hambre.

Aquí surge la cuestión de por qué el sistema del capitalismo monopolista de Estado, que era tan favorable para la alta burguesía y desfavorable para todas las capas trabajadoras, quedó anulado al terminar la guerra. Lo decisivo en esta cuestión fueron motivos políticos: frente a la fermentación revolucionaria del proletariado de todos los países beligerantes al terminar la guerra mun-

dial, necesitaba la alta burguesía el apoyo de la burguesía media y pequeña y de los campesinos acomodados. Se vió obligada a descomponer ampliamente el sistema monopolista de guerra del capitalismo de Estado, para poder aprovechar estas capas intermedias contra el proletariado revolucionario.

Estos breves datos demuestran que durante la guerra mundial se ha desarrollado, efectivamente, la economía capitalista en la línea a que responde nuestro análisis teórico.

* *

*

Pasemos ahora a la actual economía de guerra capitalista.

El análisis se hace extraordinariamente difícil, porque los países beligerantes no publican ningún dato sobre la producción; porque una serie de países: Alemania, Francia, Italia, no publican tampoco ningún dato de la esfera de circulación. Sin embargo, se puede decir algo sobre la actual economía de guerra.

En primer lugar la dirección de la guerra actual, en cuanto esta se desarrolle plenamente, costará mucho más de lo que costó la guerra mundial. El consumo de material de guerra es, en la técnica actual de la guerra, mucho mayor que durante la guerra mundial. Las armas, tanques, barcos de guerra, aviones, son mucho más caros que durante la guerra mundial. Eso significa que la producción de material de guerra en el conflicto actual exige una mayor parte de fuerzas de producción que durante la conflagración mundial. Eso es válido, particularmente, para la fuerza de trabajo. Diversas autoridades militares calculan que por cada soldado del frente debe haber en la retaguardia de 9 a 10 obreros para abastecer el frente en todo lo necesario. De ahí resulta que después de cierta duración de la guerra, será la fuerza del trabajo el factor de la producción con que menos se podrá contar.

A pesar de que la guerra europea dura ya medio año, no ha desarrollado todavía por completo ninguno de los países beligerantes la economía de guerra. El motivo principal reside en que, hasta ahora, no se ha realizado en el frente occidental, ningún consumo esencial en masa de material de guerra y en que, con excepción del hundimiento de barcos, no han tenido efecto destrucciones por acciones de guerra ni por tierra, ni por aire. A esto hay que añadir que en Inglaterra y en Francia existen grandes reservas de capital fijo inactivo y que, particularmente en Inglaterra, hay grandes reservas de parados.

De importancia especial es el hecho de que la burguesía y todas las clases de la sociedad capitalista hayan entrado en la segunda guerra imperialista con toda la experiencia de la primera guerra mundial y de las dos décadas transcurridas desde entonces. La ordenación de la economía de guerra comienza por eso precisamente

en el punto a donde se llegó al final de la guerra mundial. Por ejemplo: la limitación del consumo desde el principio de la guerra; el bloqueo inmediato de Alemania, por un lado y, por otro lado, la guerra submarina ilimitada; el aseguramiento inmediato por parte de Inglaterra de las materias primas de países enteros (compra de toda la cosecha de algodón en Egipto, de la lana de Australia y Nueva Zelanda, de toda la cosecha de trigo del Canadá, etc.). Naturalmente, la economía de guerra de los países beligerantes se forma individualmente, a pesar de la igualdad de las tendencias generales de desarrollo, del modo más diverso, jugando un papel decisivo en el análisis general el factor excluido por nosotros, es decir, la posibilidad de aprovechar los recursos del mercado mundial para la economía de guerra.

De los países beligerantes de Europa es la economía alemana la más próxima al tipo puro de una economía de guerra plenamente desarrollada. La transformación hacia el capitalismo de Estado monopolista se efectuó en Alemania mucho antes del estallido de la guerra europea: el Estado regula el reparto de las materias primas, de la mano de obra, los precios, el comercio exterior, etc. Por eso no ha ocasionado el estallido de la guerra europea ninguna desorganización en la producción, como ha ocurrido en Inglaterra y en Francia.

La medida más importante de la economía de guerra alemana, al estallar la guerra europea, era la limitación extraordinariamente grave del consumo de víveres de la población civil. Los "consumidores normales", es decir, toda la población adulta, con excepción de los obreros de trabajo especial y de la industria pesada, reciben actualmente en grasas, carne y azúcar por persona, justamente la mitad que en el año 1917. Con esa intensa limitación del consumo desde el principio mismo de la guerra, contrariamente a la guerra mundial donde las limitaciones fueron sucesivas, —paralelas al empeoramiento de la situación del abastecimiento—, se persigue francamente un objetivo político. Se quiere evitar que el descontento de las masas, inevitable en el curso de una guerra larga, aumente como fruto de las limitaciones paulatinas de las raciones de víveres. La limitación actual llega tan lejos, que ese racionamiento, no sólo está asegurado por la propia producción de Alemania para toda la guerra, sino que de tiempo en tiempo se pueden dar suplementos por encima de las raciones establecidas. Tomando como base este consumo de víveres, tan intensamente reducido, queda sin efecto el bloqueo marítimo. La disminución del consumo es mayor que la importación de antes de la guerra. Si esta era, por ejemplo, en artículos de grasa de 9 kilogramos por persona y por año, la reducción es de 12 kilogramos. Si la importación de carne era por persona y por año de unos 2 kilogramos, la disminución del consumo es de 20 kilogramos, etc.

Para que la limitación del consumo de víveres no tenga una influencia perjudicial sobre la capacidad de trabajo, los obreros de trabajo pesado y de la industria pesada, los obreros que trabajan horas suplementarias o en los turnos nocturnos, reciben una ración de carne y artículos de grasa, mayor. Para impedir que los obreros compartan esas raciones suplementarias con sus familiares, se les otorgan como comidas hechas en los lugares de trabajo. De esa manera queda el sistema de racionamiento por completo al servicio de la producción de guerra.

El hecho de que Alemania no posea en los propios territorios ningún recurso de hierro, metales de color, petróleo, caucho, textiles, etc., o los tenga sólo en cantidad limitada, ha obligado a una amplia producción de sustitutos. La ciencia ha sido puesta por completo al servicio de la economía de guerra, para reemplazar las materias primas naturales insuficientes, con artificiales, para emplear todas las materias orgánicas existentes, etc. Pero el tiempo de trabajo empleado en las materias artificialmente producidas, es, por regla general, mayor que el empleado en las materias primas naturales importadas. Esto quiere decir que el problema de la mano de obra para crear todos los materiales necesarios para la dirección de la guerra, será en Alemania más candente que en los países ligados más estrechamente a la economía mundial. Pero hay que subrayar que el bloqueo actual contra Alemania presenta mayores brechas que en la guerra mundial. Entonces Alemania sólo pudo atender un intercambio de productos con algunos pequeños países neutrales vecinos, mientras que actualmente tiene abierto todo el Oriente hasta el Océano Pacífico para conseguir productos. Naturalmente la necesidad de pagar los productos importados con productos propios, —por falta de reservas de oro—, representa otra tensión económica.

La economía de Inglaterra y Francia presenta hasta ahora, en medida menor que la de Alemania, los rasgos de una economía de guerra plenamente desarrollada. Se han tomado diversas medidas de limitación para la población civil: una fuerte reducción del consumo de gasolina, racionamiento en Inglaterra de la manteca, el tocino, el azúcar etc.; dos días a la semana sin carne en Francia y otras medidas análogas. Al mismo tiempo se ha resuelto también en Francia el racionamiento de los víveres más importantes. Es de gran importancia el hecho de que para Inglaterra y Francia estén abiertos hasta ahora los mercados mundiales para obtener las materias primas y los víveres necesarios. La guerra naval, es cierto, ha producido a la flota comercial inglesa (y en medida mayor a los neutrales) pérdidas considerables, y el sistema de acompañamiento disminuye la capacidad efectiva del total de la flota comercial; pero, por medio de la expropiación de barcos nuevos, y de cargar barcos neutrales, Inglaterra ha conseguido hasta ahora compensar los perjuicios sufridos. Eso facilita a Inglaterra, y, en medida mayor, a Francia, —que, en general se abastece con víveres de la producción

propia,— seguir un ritmo más lento hacia el capitalismo de guerra de Estado monopolista. Por eso no se han fijado, por ejemplo, hasta ahora en Inglaterra, —por el contrario que en Alemania—, precios máximos. Los precios han aumentado considerablemente desde el comienzo de la guerra, mientras que los aumentos de salario quedan notablemente bajos en comparación con esa alza de precios. Esto quiere decir que, mientras en Alemania se adoptan directamente limitaciones al consumo de los trabajadores, con ayuda del sistema de cartillas, sucede lo mismo en Inglaterra en forma anárquica a causa de la disminución de la fuerza de consumo de las masas trabajadoras producida por la carestía.

La falta de una organización capitalista de Estado en Inglaterra ha llevado a que, en los primeros seis meses de guerra, a pesar de la amplia movilización de la población masculina, haya aumentado el paro. Esto está en contradicción con la tendencia general de la economía de guerra capitalista, y es visiblemente un fenómeno pasajero. Los dirigentes de la economía de guerra ingleses cuentan con que en el curso del año 1940, se separarán de la producción 3 millones de hombres enrolados en el servicio militar y, en su lugar, se incorporarán a la producción 4 millones de mujeres. Esto significará que todas las mujeres solteras y hasta una parte de las mujeres casadas, que hasta hoy no han trabajado, tendrán que enrolarse en el trabajo.

Que la mano de obra resultará en seguida insuficiente en la actual economía de guerra, lo demuestra ya hoy Francia, que como resultado del servicio militar general obligatorio ha movilizado una parte de la población masculina incomparablemente mayor que Inglaterra. La falta de mano de obra ha aparecido con toda claridad en la agricultura, donde una gran parte de los trabajos de otoño no han podido realizarse y los nabos y las patatas quedaron sin recogerse en los campos. La siembra de otoño se ha hecho solamente en parte, y quienes realizan la mano de obra agrícola tuvieron que ser licenciados del ejército para evitar la hecatombe de la agricultura.

* *

*

También, la **economía del Japón** se acerca mucho al tipo puro de una plena economía de guerra capitalista. A pesar de que no se ha realizado una movilización completa, y no todas las tropas movilizadas están efectivamene en la lucha; y a pesar de que el consumo de material de guerra en las condiciones especiales de la guerra en China, es considerablemente menor que el que corresponde a la técnica moderna de guerra, ha conducido la larga duración de la guerra y la pobreza del país en fuentes naturales, a una descompo-

sición económica muy profunda. El país está exprimido, empobrecido, por la economía de guerra.

Las clases gobernantes japonesas han intentado, en su aspiración ciega de conquistas, construir sobre los pobrísimos recursos del país, no sólo un gran ejército de tierra, sino también una escuadra y una flota aérea. Han sometido todos los recursos del país, hasta sus raíces, en la dirección de la guerra. Han conseguido aumentar considerablemente la producción de material de guerra. La producción de hierro y acero aumentó desde 1932 hasta 1939 en tres y hasta cuatro veces. Pero esa reorganización plena de la producción para las necesidades de la guerra, ha llevado a una fuerte reducción de la producción en las ramas industriales, no importantes para la guerra. Por eso se tuvo que limitar fuertemente la producción de la industria de paz en la segunda mitad del año 1939. Así, por ejemplo, trabaja la industria del cemento armado con el 40% de su capacidad, la industria de pila con el 50% de su capacidad. De 11.4 millones de husos de algodón, trabajan sólo 7,7 millones, etc.

El empobrecimiento del país, como consecuencia de la larga duración de la guerra, ha llevado a una inflación. Las deudas del Estado han aumentado de 10 mil millones de yens en el año 1939 a 20,5 mil millones de yens en octubre de 1939. Los empréstitos de guerra se suscriben con mucha dificultad: en lugar de 6 mil millones de nuevos empréstitos de guerra, apenas se ha podido reunir en el año 1939 menos de 3 mil millones de yens. El gobierno se ha visto obligado a recurrir a empréstitos de corto plazo y a emisiones de billetes. La suma de papel moneda en circulación ha aumentado de 1,5 mil millones de yens a mediados de 1937 a 3,8 mil millones de yens a fines de 1939. Eso produjo en los dos últimos años, si se compara con el curso del dólar americano, una desvalorización del yen de un 20%, conservado, sin embargo, artificialmente. Comparada con los precios interiores del país, la inflación se desarrolló mucho más. Si tomamos el nivel de precios de 1929 igual 100, se encontraba el índice de precios del comercio al por mayor en el año 1936 en 90, en 1938 en 114, en noviembre de 1939 en 138. Ha habido, pues, en el curso de tres años un aumento de un 50%. El índice del costo de la vida se elevó en el mismo período de 88 a 130.

Para poder hacer la guerra, el Japón depende en absoluto de la importación del extranjero de materias primas importantes irremplazables para la guerra. He aquí el porcentaje de la importación extranjera en el año 1938:

Material de hierro	76%	cinc	71%
hierro	30%	petróleo	93%
utensilios	48%	caucho	100%
cobre	41%	lana	95%
aluminio	70%	algodón	98%
plomo	72%	celuloide	90%
estaño	71%		

Desde entonces ha aumentado un poco el abastecimiento propio de aluminio, cobre y hierro.

Para poder importar del extranjero las materias primas indispensables para la dirección de la guerra, el Japón empleó ya casi el total de su tesoro de oro: en el año 1939 se llevó a Estados Unidos, según datos americanos, 125 millones de dólares oro desde el Japón (en parte de producción propia). Conforme se prolonga la guerra, más difícil se hace para el Japón reunir los medios económicos para los pagos de lo adquirido en el extranjero.

La descomposición de la economía japonesa comienza a hacerse sentir también en la agricultura. La cosecha de arroz, decisiva, ha sido muy mala este año. El precio del arroz de 35 yens por koku de hace un año, saltó actualmente a 45 yens por koku, y el Estado se ha visto obligado a confiscar las reservas de arroz, para evitar otro aumento especulativo de los precios. El encarecimiento del arroz ha llevado a una serie de motines en diversas regiones del Japón. Todo esto demuestra que los recursos económicos del Japón ya están ampliamente gastados, que el empobrecimiento real ha avanzado mucho, que el Japón ya no podrá, sin ayuda extranjera a las exigencias económicas de la guerra, continuar por largo tiempo la guerra en China.

* *
*

Hoy es todavía demasiado pronto para dar ninguna perspectiva concreta sobre los cambios en el orden social capitalista, como consecuencias de la segunda guerra imperialista. En forma muy general se puede prever lo siguiente:

La guerra llevará indudablemente a un fuerte debilitamiento del centro histórico del capitalismo mundial en la Europa Occidental en el caso de que el orden social capitalista, en general, subsistiera en Europa después de la guerra. Los Estados Unidos de América saldrán de la guerra con un peso económico más elevado. Como en la guerra mundial, los países agrarios de ultramar pasarán por un proceso acelerado del desarrollo de industrias propias, a consecuencia de la falta de concurrencia de mercancías europeas. Según puede deducirse de noticias de prensa aisladas, ya ha comenzado este proceso.

Pero lo decisivo en la lucha de los dos sistemas —capitalismo y socialismo—, es que la supremacía del socialismo obtendrá una elevación decisiva de salto, como consecuencia de la guerra europea. La predicción profética de Lenin durante la guerra mundial, de que la revolución proletaria se prepara oculta en el regazo de la guerra mundial, es aplicable, indudablemente, en medida superior en la actual segunda guerra imperialista.

FRANZ SCHNEIDER

Cómo Inglaterra Hace sus Guerras

Inglaterra, que levantó su imperio mundial sobre la rapiña y que era demasiado a menudo la iniciadora y organizadora de grandes guerras; Inglaterra, que siempre hizo esas guerras con fuerzas ajenas y a costa de la sangre de pueblos ajenos, ha sabido presentarse en todo momento ante el mundo como la defensora de la paz, de la libertad y de la independencia de todos los pueblos.

A este viejo principio permanente han permanecido fieles los timoneros del Estado inglés en la actual guerra imperialista. De nuevo anuncian los imperialistas ingleses a un mundo asombrado:

“Nosotros hacemos la guerra en favor de la paz. Pero no puede haber paz sin libertad. Sobre nosotros pesa el severo deber y el alto honor de ser los campeones de la paz”. (*) “Nuestro objetivo es preservar a las naciones de Europa del espanto de la agresión alemana, continuamente repetida, y defender la independencia y la libertad de aquellas. Después del triunfo elaboraremos los fundamentos de un mejor sistema internacional, de manera que la guerra no pueda ser ya nunca el destino de cada nueva generación”(**)

dijo Chamberlain, repitiendo casi las mismas palabras de su predecesor de 1914, Asquith.

Esta música de acompañamiento ideológico, compuesta de maquiavélica codicia de dominación y repugnante hipocresía de la actual guerra imperialista, tiene la misión de engañar a las amplias masas de los países capitalistas y a la opinión pública mundial sobre el verdadero carácter y los verdaderos objetivos del imperialismo inglés.

1.—Los Verdaderos Motivos de la Primera y Segunda Guerra Imperialista

En su entrevista con Roy Howard el 1 de marzo de 1936 el camarada Stalin dijo:

“Usted recordará cómo surgió la primera guerra mundial. Surgió del deseo de efectuar un nuevo reparto del mundo. Actualmente estamos en presencia de los mismos móviles”. (J. Stalin, “**Dos Mundos Frente a Frente**”, pág. 6)

La explotación de los países coloniales, semicoloniales y dependientes es una de las fuentes principales del enriquecimiento ca-

(*) “**The Contemporary Review**”, noviembre de 1939.

(**) “**The Spectator**”, del 10 de noviembre de 1939.

pitalista y ha creado para el desarrollo del capital industrial de muchos países de Europa, particularmente para Inglaterra, premisas decisivas.

Como es sabido, Inglaterra ocupó el primer puesto como potencia colonial e industrial, después del aplastamiento de las antiguas potencias coloniales: España, Portugal, Holanda y Francia. Este predominio colonial e industrial supo afirmarlo Inglaterra hasta las últimas décadas del siglo pasado. Sin embargo, con la transformación del capitalismo en su etapa imperialista, con el desarrollo extraordinariamente rápido de la producción industrial en los países capitalistas avanzados, particularmente en Alemania y los Estados Unidos de América, entró el predominio mundial inglés en una situación crítica. Es verdad que Inglaterra ha conseguido afirmar su predominio colonial, y hasta ampliar considerablemente sus posesiones coloniales, pero en el aspecto técnico industrial quedó atrasada respecto a Alemania y a los Estados Unidos de América.

Comenzó una lucha enconada entre las viejas potencias coloniales, —cuyo corifeo, campeón e interesado principal era Inglaterra—, y los nuevos rivales imperialistas, encabezados por Alemania, que igualmente pretendían "un puesto bajo el sol". La lucha era, pues, por la conservación del "statu quo" o por un nuevo reparto del mundo, en primer lugar por la posesión monopolista de las fuentes de materias primas y de exportación de capital que, según la definición de Lenin, es uno de los principales medios de explotación imperialista de los países atrasados.

Al principio del siglo XX ya estaba repartido el mundo entre las más fuertes potencias imperialistas. Pero al mismo tiempo, había llegado la tensión de la rivalidad entre ellos al más alto grado. Lenin dijo a este respecto:

"Por vez primera, el mundo se encuentra repartido, de modo que lo que en adelante puede efectuarse son únicamente nuevos repartos en otra forma, es decir, el paso de los territorios de un "amo" a otro, no el paso de un territorio sin amo a un "dueño"(*)

La burguesía inglesa solamente había tomado "posesión" de más de una cuarta parte del globo terrestre. Las posesiones coloniales de todas las demás grandes potencias imperialistas, consideradas en conjunto, son mucho menores que las de Inglaterra. Además de todo eso, Inglaterra poseía extensas esferas de influencia en China y en el Cercano Oriente (Irak, Afganistán); en las colonias holandesas y portuguesas, en la América del Sur (Brasil, Argentina, Uruguay, Chile, etc.) y en Europa (Portugal, Grecia, Estados del Norte).

El imperialismo inglés, en esa fase del desarrollo capitalista, prefería apostar la pérdida de su monopolio mundial en el terreno de la industria con tal de afirmar su monopolio colonial.

(*) Lenin: **El imperialismo, fase superior del capitalismo**. Ediciones Sociales, pági. 98.

La ley descubierta y formulada en forma genial por Lenin de la desigualdad del desarrollo del capitalismo en los diversos países, implica como condición natural cambios continuos en la relación de fuerzas económicas y políticas entre los diversos rivales imperialistas. Esta nueva relación de fuerzas, surgida de esa manera a fines del siglo pasado y a principios del siglo actual entre las grandes potencias imperialistas, se encontraba en la más fuerte contradicción con el viejo reparto de las posesiones coloniales. Esa divergencia fundamental no pudo ser resuelta por medios pacíficos.

La rivalidad entre el imperialismo inglés, saturado política y colonialmente, pero atrasado en el aspecto técnico industrial, y el imperialismo alemán, altamente desarrollado económicamente, constituía a fines de siglo el foco de las contradicciones imperialistas que llevaron como consecuencia a la primera guerra imperialista. Con esta contradicción fundamental entre el imperialismo alemán y el británico en la prefase de la primera guerra imperialista, se entrecruzaron y entretajeron además las contradicciones entre el imperialismo alemán y francés (después de la guerra franco-alemana de 1870-71), así como las contradicciones del imperialismo alemán y el austro-húngaro, de un lado y del imperialismo ruso, de otro lado, por el predominio en los países balcánicos y en el Cercano Oriente. Pero la contradicción fundamental y predominante, a consecuencia de lo cual estalló la primera guerra imperialista, fué la contradicción entre el imperialismo británico y el alemán.

2.—Inglaterra, Maestro Clásico del Imperialismo Colonial.

El imperio mundial británico, que adquiere su fuerza en la distribución de sus posesiones por todos los continentes, aparece en todas partes como una gran potencia y se encuentra obligatoriamente en el centro de todas las luchas y guerras por un nuevo reparto del mundo. El imperio mundial inglés sigue siendo un pilar básico del sistema imperialista mundial; el guardián de la reacción mundial. Pero este hecho evidente no significa, de ninguna manera, que los rivales imperialistas de Inglaterra son menos reaccionarios o más "morales". Se trata más bien de explicar la esencia del imperialismo colonial y de los métodos políticos basados en él, sobre un caso histórico especial: el imperio mundial inglés. Porque en relación con el imperialismo norteamericano, alemán, francés, italiano y japonés, el imperialismo inglés desempeña el papel de un maestro, cuyos métodos clásicos no solamente copian y emplean fielmente sus rivales, sino que, de más en más, se oponen al mismo maestro.

Presentarse ante el mundo como guardián del derecho, de la moral y de los más altos ideales humanos y encubrir los verdaderos motivos de sus guerras con discursos altisonantes, y al mismo tiempo perseguir con tenacidad, sin escrúpulos e inequívocamente sus objetivos propios, egoístas, es una vieja táctica del imperialismo inglés que

pertenece desde los tiempos más remotos a los principios sagrados y permanentes del arte del Estado británico. Sobre esta particularidad de la política y de la diplomacia británica, así como al estilo de vida moral de las clases gobernantes de Inglaterra, ya se han referido en su época Marx y Lenin.

“La alta iglesia inglesa, por ejemplo, perdona antes la agresión a 38 de sus 39 artículos religiosos que a 1/39 de sus ingresos monetarios”. (ed. alemana, pág. 8) — Y Lenin cita en una relación análoga al conocido proverbio inglés: “Las promesas son iguales a la envoltura de una torta: se hacen para romperlas”. (*)

En los hechos la historia del **British Empire** es la historia de una cadena ininterrumpida de actos sangrientos de violencia y de pérfida falta a la palabra dada, de piratería sin escrúpulos y de descaradas guerras de rapiña; de intrigas diplomáticas e instigaciones bien calculadas entre pueblos blancos y de color, en interés de los explotadores ingleses; una historia de guerras y cruzadas con tropas ajenas, en territorios ajenos y múltiples veces a costa de extranjeros; una historia de violaciones y expoliaciones desvergonzadas de sus pueblos coloniales; una historia de conspiraciones aventureras y de asesinatos misteriosos; una historia de numerosas traiciones y corrupciones, del empleo brutal de la violencia y de enredos criminales.

3.—Las Guerras Inglesas en los Albores del Capitalismo:

Siete grandes guerras crearon el imperio mundial inglés, guerras hechas todas de manera directa o indirecta contra Francia y que se prolongaron por cerca de siglo y medio. Todas estas guerras no fueron otra cosa que ininterrumpidas “guerras de negocios” del joven capitalismo inglés naciente contra un rival que se opuso a Inglaterra en todas partes, particularmente en América y en la India. Mientras que Inglaterra, cuya posición geográfica la defendía de agresiones enemigas, podía emplear toda su fuerza en la persecución de sus objetivos económicos y ultramarinos, Francia, en cambio, se vió envuelta a menudo en conflictos europeos, que la sangraban lentamente. Estas guerras fueron:

Duración:	Costo:
1688-1697 lucha de Irlanda contra Francia . . .	32.6 millones de libras
1701-1714 Guerra de sucesión española	50.7 " " "
1718-1721 Guerra contra España	4.5 " " "
1739-1748 Guerra de sucesión austríaca	43.7 " " "
1756-1763 La guerra de los siete años	82.6 " " "
1776-1783 Guerra de indep. norteamericana.	97.6 " " "
1793-1815 Guerras napoleónicas	831.4 " " "
	<hr/>
	1143.1 millones de libras

(*) Obras completas, tomo XVII, pág. 28, ed. alemana.

El dinero que las clases gobernantes de Inglaterra emplearon en estas guerras, principalmente como apoyo y ayuda a sus aliados, se consideró como inversiones de capital, en la empresa universal, llamada **British Empire**. Lo mismo que hoy, los aliados de Inglaterra estaban obligados entonces a no concluir ninguna paz sin la aprobación de Inglaterra. El método inglés de luchar hasta el último hombre, —de sus aliados—, procede de las guerras napoleónicas, donde Inglaterra unció alemanes, holandeses, belgas, españoles, portugueses, austriacos y rusos en favor de sus intereses, como unció en la guerra mundial pasada a franceses, rusos e hindúes, y como amenaza arrastrar a la guerra actual a hindúes, canadienses, australianos y de otros pueblos. Es interesante, que en todas las guerras napoleónicas, que duraron casi un cuarto de siglo, desde 1793 hasta 1815, y en las que murieron millones de hombres, cayeron solamente 20.000 ingleses.

Durante las guerras napoleónicas, como respuesta al bloqueo continental de Napoleón, destruyó Inglaterra sistemáticamente las flotas enemigas, incluso las de los países neutrales, no respetando ni las de los Estados aliados y cometiendo algunos crímenes desconocidos hasta entonces. En el período de 1793 hasta 1807 destruyó y se apoderó Inglaterra de dos flotas francesas, dos danesas, dos holandesas, una española, una napolitana, y en Trafalgar de una flota franco-española. Para este despotismo marítimo inglés y para la anarquía salvaje en el derecho marítimo de entonces, están escritas las palabras de Mefistófeles en la II parte del "Fausto" de Goethe.

“Tenéis la violencia, tenéis el derecho,
 ¿No preguntan ni por qué ni para qué?
 Yo no debo conocer ningún tráfico marítimo:
 Guerra, comercio y piratería,
 son una trinidad indivisible”.

Pero todos estos actos de arbitrariedad y todos estos crímenes de las clases gobernantes inglesas, palidecen frente al atentado preparado fríamente contra la flota danesa en plena paz, que comenzó con el pavoroso bombardeo de Copenhague el 2 de abril de 1802. La arbitrariedad espantosa de Inglaterra en los mares, de la cual eran víctimas particularmente los Estados neutrales, tuvo por consecuencia que estos Estados se unieran bajo la dirección del zar Pablo I, en la Alianza de los Neutrales de 1800. En aquellos días era Dinamarca el rival más fuerte de Inglaterra en el mar. En su informe al gobierno inglés, escribió Nelson a este respecto: “Yo considero la Alianza del Norte como un árbol, del que Pablo es el tronco y Suecia y Dinamarca las ramas” (*). A este informe alegórico siguieron en seguida las medidas nada alegóricas. Se cortó el “tronco”, es decir, el zar Pablo I fué asesinado. Refiriéndose a la estrecha relación entre el

(*) Peez-Dehn: “El predominio inglés”, pág. 79.

Embajador inglés Lord Withworth y los conspiradores Subov y el conde Panin, escribió Napoleón en el "Moniteur" de París:

"El zar Pablo I ha muerto en la noche del 24 al 25 de marzo. El 31 de marzo cruzó la escuadra inglesa el estrecho. La historia nos demostrará las relaciones que han existido entre esos dos acontecimientos".(*)

Pero también Napoleón debía ser asesinado por encargo de los ingleses, para cuyo fin llegaron de Inglaterra a Francia el 21 de agosto de 1803 un grupo de hombres, entre ellos un Mayor francés llamado Cadoudel y un cierto príncipe de Polignac, que fueron traicionados y ejecutados. De cómo Inglaterra ha procedido contra las "ramas" de la Alianza del Norte, particularmente contra Dinamarca, es notable lo siguiente: el 2 de abril de 1801, la flota de guerra inglesa, encabezada por Nelson bombardeó, —en plena paz—, Copenhague y la flota danesa. Más cruel aun fué el segundo bombardeo de Copenhague bajo la dirección de Wellesley (más tarde Lord Wellington) del 2 al 6 de septiembre de 1807, en el que murieron más de 2000 personas, se incendiaron iglesias, hospitales, y barrios enteros de la ciudad. A consecuencia de este bombardeo se apoderaron los ingleses de toda la flota danesa como botín y destruyeron lo que no podían llevarse consigo.

A comienzos del siglo XIX, la dominación inglesa por mar era indisputable. Si en el siglo XVI se repartían todavía el mundo España y Portugal, en el siglo XVII Holanda y Francia, ya a fines del siglo XVIII se puso a la cabeza Inglaterra.

4.—Las Guerras Inglesas en el Período del Imperialismo

Si las guerras inglesas del primer período eran esencialmente penetraciones de bandidos en las brechas y lugares débiles de los imperios español, holandés y francés, las guerras del segundo y tercer período, que llegan hasta la guerra de Crimea y hasta la guerra mundial, son guerras para redondear, para reunir y para asegurar el imperio colonial británico. El "leitmotiv" imperialista era entonces: comunicación territorial y marítima cerrada de las líneas Cairo-Calcuta, Cairo-Capastadt, excluyendo toda influencia de una gran potencia rival. Los representantes de esta política fueron Palemsrtone, Disreali, Gladstone, Joseph Chamberlain, Cecil Rhodes y Kitcjener.

Durante el siglo XIX adquirió, ocupa, conquista, arranca y se apodera Inglaterra de Aden, Norte de Borneo, Natal, Iagos, toda Australia y Nueva Zelanda y una gran parte de las islas Polinesas. Dedicada desde los años setenta a la conquista de África, ocupa y conquista Inglaterra en 1882 Egipto, en 1898 el Sudán y la mayor parte del Africa Central en la guerra de los boers, —Africa del Sur,—, más los territorios del Golfo Pérsico y una gran parte de la península Malakr.

(*) Peez-Dehn: "El predominio inglés", pág. 79.

La realización de las consignas imperialistas: Cairo-Calcuta, Cairo-Capstadt están relacionadas con crímenes horrendos.

En la guerra del opio de 1840-42 obliga Inglaterra a la indefensa China a introducir nuevamente este veneno, que arruina la salud pública de China, en interés de los contrabandistas ingleses de opio. China tuvo que abandonar Hongkong, abrir una cantidad determinada de "puertos" y pagar seis millones de libras esterlinas como contribución. El mismo juego se repitió el año 1857 en una guerra, en la que las tropas de intervención conquistaron y devastaron Cantón y arrancaron cinco nuevos puertos y una contribución de cuatro millones de Tael. En total, Inglaterra desató siete guerras contra China con un gasto de 23.2 millones de libras esterlinas, que fueron cobradas totalmente por medio de contribuciones.

Según la misma receta procedió Inglaterra en 1862 contra el Japón, bajo el pretexto del "asesinato de un empleado consular inglés". Aquí también fueron bombardeadas ciudades abiertas, se abrieron puertos y se cobraron contribuciones. Con el mismo método procedió Inglaterra contra Afganistán, Persia, Egipto, Sudán y Arabia y lo único original en todos esos casos era que siempre la "divina providencia" tenía previsto el necesario asesinato, para que Inglaterra tuviese el pretexto preciso para la intervención.

Tan "caballeresca" como sus métodos de guerra fué la forma en que los bandidos coloniales británicos aplastaron el año 1865 la sublevación de los negros de Jamaica. La misma Inglaterra, que en 1856 hizo la guerra contra Persia por el derecho de poder operar en el Golfo Pérsico contra el comercio de esclavos y la piratería, (!) ha dejado a los negros en sus propias plantaciones en calidad de esclavos, a pesar de la pretendida "liberación" y los ha explotado de manera inimaginable. La sublevación de los negros de 1865, que era un acto de la mayor desesperación, fué aplastada de la manera más sangrienta: 400 negros, conjuntamente con su cacique, el Pastor Gordon, fueron ahorcados, 600 negros y negras, fusilados públicamente y 1000 casas incendiadas. Pero estos actos vergonzosos del imperialismo británico, no han impedido en lo más mínimo a los moralistas y estetas ingleses Carlyle, Ruskin y Tennyson defender al gobernador de Jamaica, cuando John St. Mill y Herbert Spencer exigían que fuese procesado.

Las expediciones militares contra Abisinia en el año 1868, la ocupación y la destrucción de la Capital Magdala, las masacres y las contribuciones usuales, fueron también producto inevitable del incidente con "el empleado consular", quien, según el caso, era asesinado o solamente "maltratado mortalmente". Y era verdaderamente extraño que fueran siempre gentes de puestos inferiores, los que la divina providencia, llamada en jerga imperialista "Intelligence Service", eligiese como víctimas. Algunas veces, hasta era suficiente la "ofensa a la bandera británica", particularmente cuando el adversario era débil y estaba alejado de la opinión pública mundial.

Así, por ejemplo, ocurrió en el año 1873 en la gloriosa guerra inglesa contra los negros achatinés del África del Sud, que no querían entregar voluntariamente sus tierras a los bandidos coloniales. Decenas de miles de negros achatinés fueron asesinados por el fuego de la artillería. La Capital Kurnasi, quedó destruída por el fuego, el jefe de la tribu tuvo que pagar 50.000 unzas de oro como contribución. Con esta guerra abrió el imperialismo inglés nueva era en la conquista del continente "negro". En el año 1876 le toca el turno al Transval y, en seguida, comienza la guerra bestial contra los negros zulus. Con breve sucesión de batallas conquista Matabele, Maschona, el país de los niatsas y los bechuanos, Egipto, el Sudán y la República de los Boers. La consigna imperialista de una comunicación cerrada Cairo-Capstadt, se cumplió totalmente. Para la realización de este programa, Inglaterra, desde 1871 hasta la guerra mundial, llevó a cabo 34 guerras y diversas expediciones bélicas.

A los hechos más conocidos del imperialismo británico pertenecen las infamias cometidas en las guerras contra la India, Egipto, la República de los Boers y contra Irlanda.

Las crueldades del imperialismo inglés en el aplastamiento de la sublevación de los hindúes Sepoy en el año 1857, conmovieron en su tiempo a todo el mundo cultural. La soldadesca británica se enseñaba sin miramiento en ancianos, sin distinciones de sexo. Incendiaron aldeas enteras con sus habitantes; los sublevados fueron azotados, asesinados con ametralladoras o ahorcados en masa. Además, se les confiscó sus bienes y se les tomó en rehenes, etc. (*) La cadena de sufrimientos crueles que desde entonces ha llevado al pueblo hindú a la sublevación, es infinita. En un artículo publicado el 25 de junio de 1853 en el **New York Daily Tribune**, Marx llamó a la India "la Irlanda del Oriente". La unión del despotismo asiático, tradicional con la codicia desenfrenada del capitalismo moderno, una sinfonía parasitaria que continua hasta nuestros días, llevó a la degeneración total al pueblo hindú. La India, el botín más valioso del imperio colonial inglés, se halla dominada con garras de hierro por el imperialismo británico hasta hoy día. Proféticas son las palabras que Marx escribió sobre la India en su artículo del 22 de julio de 1853, titulado **"Los resultados futuros de la dominación británica en la India"**:

"Los hindúes no cosecharán los frutos de los elementos de una nueva sociedad sembrados entre ellos por la burguesía británica, hasta que en Gran Bretaña misma no sea expulsada la actual clase gobernante por el proletariado industrial, o hasta que los hindúes mismos no sean lo suficientemente fuertes para echar abajo para siempre el yugo inglés". (*)

(*) Ralph Fox: **La política colonial del imperialismo británico**. International Publishers, Londres 1933, pág. 24, Ed. en inglés.

(*) Marx: **Obras selectas**, tomo II, pág. 679, ed. alemana.

La segunda víctima de la política de rapiña desvergozada fué Egipto, este puente territorial entre el Mediterráneo y el Océano Indico, entre el África del Norte y el Cercano Oriente. Inglaterra hizo todo lo posible por apoderarse de este país y del Canal de Suez. Rompiendo vergonzosamente sus promesas y con un sucio golpe financiero, Disraeli llevó a la bancarrota a este país, que había sido ya anteriormente arruinado por el capital financiero anglofrancés. Bajo el pretexto de la "defensa de los extranjeros" fué bombardeada en 1882 Alejandría por los barcos de guerra ingleses. A pesar de que Egipto se encontraba formalmente bajo la soberanía turca, Gladstone se vió "obligado" en forma extraña a intervenir contra el ejército egipcio sublevado. Pero en un cerrar de ojos fué conquistado también el Sudán, nominalmente una provincia egipcia. El 23 de julio de 1884, declaró Gladstone solemnemente: "Nosotros adquirimos la obligación de no mantener la ocupación más allá del 1 de enero de 1888" (*). Desde entonces fueron hechas 62 declaraciones solemnes análogas por hombres de Estado ingleses de abandonar Egipto y hoy hace ya cincuenta años que Inglaterra tiene sometido el Egipto a su cadena de explotación. Inglaterra tiene hasta la desfachatez de hacerle pagar todos los gastos de la ocupación y la administración del Egipto y del Sudán, que fueron conquistados con dinero egipcio y con soldados egipcios. Con el ingreso regular de estas sumas se paga a los "adviser" ingleses en los ministerios egipcios, aunque Egipto aparecía como "país autónomo e independiente". A pesar de que desde las sanciones inglesas de 1924 por el asesinato (!) de Sir Lee Stack, el Sudán no pertenece ya formalmente al Egipto Inglés, no ha perdido, sin embargo, la obligación de seguir pagando amistosamente.

La faz del imperialismo inglés apareció también en la guerra contra el Sudán (1896-98), cuando en 1896 protestaba contra los asesinatos de armenios por Turquía, mientras cometía crueldades mucho más bárbaras en el combate cerca de Ondurman contra el ejército vencido de los derviches. Los "vencedores" ingleses cruzaron múltiples veces el campo de batalla con el propósito de matar a los enemigos heridos.

La víctima siguiente de Inglaterra fueron los boers. Los ingleses, que en 1795 ocuparon la colonia holandesa Cap, "para defender a sus ocupantes legales, los holandeses, contra Napoleón" y para, naturalmente, no abandonarla jamás, obligaron a los holandeses a penetrar más en el interior del país. Los holandeses fundaron tres nuevas colonias: Natal, Oranjestad y Tronsval, se ocuparon en la agricultura y la ganadería y vivieron tranquilamente hasta el año 1870, hasta aquel día en que el mundo descubrió con sorpresa las fabulosas fuentes de oro y diamantes del África del Sur. Inmediatamente se apoderó Inglaterra de los campos de diamantes de Kimberley.

(*) Ernst Reinhard: "La lucha por Suez", pág. 154.

De todas partes salían buscadores de oro, aventureros, especuladores, toda clase de bazofia, pero suficientemente aptos para servir a Inglaterra contra los boers herejes, que tomaron las armas contra la invasión del país por tales elementos. Era motivo suficiente para Cecil Rhodes, el entonces Premier de la colonia Cap, y, al mismo tiempo Presidente de la Compañía de Monopolio del África del Sur (Chartered Company), para tomar sobre sí la tarea de defender a los extranjeros contra la "tiranía" del Presidente de los boers, Krueger. Fueron organizadas bandas armadas en todas partes, e iniciados asaltos de bandas bajo la dirección del gobernador inglés. En esta guerra, provocada cínicamente el 11 de octubre de 1899 por Joseph Chamberlain, se defendieron los boers con desesperación contra los ingleses y consiguieron en combates extraordinariamente duros, no solamente resistir tres años, sino hasta infligirles una derrota tras otra. Finalmente se encontraron 60.000 boers frente a 450.000 hombres de las tropas inglesas, ante una superioridad ocho veces mayor. A pesar de que los ingleses declararon solemnemente durante la guerra, que no querían "ni territorio ni oro" y que hacían la guerra solamente en defensa de los extranjeros, se apoderaron naturalmente del "territorio y del oro" y hoy extraen decenas de miles de "colis" chinos e hindúes el oro de las minas de Transval, convertidas en una firme posesión inglesa.

Pero la página más sombría de la historia inglesa es Irlanda, que tuvo que padecer todo el peso de la política imperial inglesa. Engels escribió en su carta a Marx del 23 de mayo de 1856, lo siguiente sobre sus impresiones de Irlanda:

"Aldeas enteras están desoladas, y entre ellas los hermosos parques de los pequeños terratenientes, abogados en su mayoría, que son casi los únicos, que viven allí. La miseria, el hambre, la emigración y la "clearances" (subasta de propiedades campesinas) lo han conseguido. No se ve ni un animal en los campos. El país está completamente desierto, nadie lo quiere... El país está totalmente arruinado por las guerras de conquista de los ingleses desde 1100 hasta 1850 (tanto tiempo ha durado *au fond* —en el fondo— el estado de los sitios)... ¡Cuántas veces intentaron los irlandeses llegar a algo, y siempre fueron destrozados política e industrialmente!" (*)

Y en efecto: mientras que Irlanda tenía todavía en 1841 una población de 8.2 millones, a consecuencia de las malas cosechas crónicas, de la miseria, del hambre, de la opresión sádica, tuvo forzosamente que emigrar en masa. En 1913 tenía solamente 4.2 millones de habitantes. En sus investigaciones sobre la cuestión irlandesa, escribió Lenin:

"Inglaterra ha "florecido", mientras que Irlanda moría lentamente, y quedaba reducida a un país atrasado, semisalvaje, netamente agrario"...(*)

(*) Marx: Obras selectas, tomo II, págs. 656-57, ed. alemana.

(*) Lenin: Obras completas, tomo XVII, pág. 301, ed. alemana.

Esta lucha de destrucción inglesa contra Irlanda, que comienza en las profundidades del medioevo; que añadió desde la Reforma, fracasada completamente en Irlanda, el odio religioso al odio nacional; el robo de tierras irlandesas por Isabel y el aplastamiento sangriento de las sublevaciones provocadas por Inglaterra; el exterminio de la población de Drogheda y Wexford por Cromwell; la expulsión hacia los pantanos y la colonización en masa de sus soldados en las tierras de los "Papistas" aplastados; las leyes penales draconianas y las confiscaciones de tierras por Guillermo III, que redujo a los irlandeses a parias; la represión brutal de la "United Irishmen" por Pitt y la expropiación desde entonces de los campesinos irlandeses; la política destructiva del Parlamento inglés, que reprime sistemáticamente la industria, el comercio y el tráfico marítimo irlandés y mira con indiferencia las miserias del hombre crónico; la desviación planeada de las comunicaciones mundiales de Irlanda, a pesar de poseer los mejores puertos y lugares de desembarco naturales, para asegurar la posición monopolista de Inglaterra; el aislamiento hermético de la "isla verde", para guardarla contra "pestes políticas"; la explotación permanente del país, por medio de tributos de pastoreo, impuestos y tasas, la represión feroz de todo sentimiento de libertad del pueblo irlandés por medio de un ejército de policías y gendarmes. Esta es, en síntesis, la trágica historia del pueblo irlandés, que aspira a su libertad.

Carlos Marx, que se venía ocupando durante muchos años del problema irlandés, lo planteó el 16 de noviembre de 1869 en la orden del día de la sesión del Consejo General de la Internacional y escribió en su carta a Meyer y Vogt del 9 de abril de 1870:

... "Después de largos años de estudiar la cuestión irlandesa, he llegado a la conclusión de que el golpe decisivo contra las clases gobernantes de Inglaterra (y ésto es decisivo para el movimiento obrero *all over the world* (en todo el mundo) no puede darse en Inglaterra, sino solamente en Irlanda". (*)

Lo característico en las guerras de Inglaterra es que jamás fueron guerras defensivas, sino guerras ofensivas, exclusivamente guerras de rapiña. Las guerras inglesas del siglo XX son la digna continuación, mejor dicho, la culminación de las guerras anteriores.

El balance territorial y de poderío político del imperialismo británico de todas esas guerras, anexiones y ocupaciones da el siguiente cuadro:

Año:	Millones de kilómetros cuadrados:	Millones de habitantes:
1750	1	8
1780	10	50
1815	13	80
1880	22.5	250.9

(*) Marx: Obras selectas, tomo II, pág. 660, ed. alemana.

Año:	Millones de kilómetros cuadrados:	Millones de habitantes:
1914	33.8	440.5
1925	37.2	500

La propia "Métropoli", el Reino Unido de Inglaterra, tiene en total solamente 313.150 kilómetros cuadrados y 47 millones de habitantes.

Si se añade el Irak y Arabia y además, el continente ártico, que en su mayoría fueron anexionados por Inglaterra, obtenemos cerca de 40 millones de kilómetros cuadrados del total de los 136 millones del globo terrestre, es decir, más de una cuarta parte del planeta, con una población total de 500 millones de la que se ha apoderado Inglaterra. Por cada inglés hay más de diez esclavos coloniales y a cada kilómetro cuadrado de la Metrópoli, corresponden más de 100 kilómetros cuadrados de posesiones coloniales.

5.—Algunos Principios de la Política Mundial Británica.

Cada competidor en el mercado mundial y en los mares del mundo, cada rival, que puede poner en peligro las vías de comunicación de Inglaterra hacia las colonias, es considerado por Inglaterra como un enemigo, al cual hay que aplastar por todos los medios. La consigna de la **Navy League** dice:

"El mar puede soportar solamente un amo, y este amo debe ser el Imperio Británico de escala mundial, cuya marina ha de dominar todas las vías de comunicación marítima hacia cualquier lugar, en el que el Imperio tenga interés".(*)

Desde los triunfos navales decisivos en Abukir y Trafalgar sobre Napoleón, es un axioma de la política inglesa que los barcos ingleses deben llevar por todos los mares y todos los puertos la bandera británica, y que los barcos comerciales y de guerra extranjeros deben dejarse ver solamente cuando Inglaterra les da el correspondiente permiso.

Si bien es cierto que la flota inglesa no posee ya la posición monopolista de antes y las flotas de las otras grandes potencias imperialistas le hacen una gran competencia, sigue siendo hoy todavía, con sus 21 millones de toneladas navales, la más poderosa flota del mundo. Pero lo más importante de esta supremacía es que, por dominar casi todas las vías más importantes de comunicación mundial, ejerce un control sobre la navegación y el tráfico marítimo de todas las demás naciones.

Otro principio de la política inglesa consiste en que los rivales menores son bien tratados, hasta favorecidos, para dirigir todo el peso del ataque contra el rival mayor. La lucha continúa entonces, en la mayoría de los casos, con las tropas de los aliados o con tropas

(*) Véase Félix Salomon: **El Imperialismo Británico**, Leipzig-Berlín, pág. 215.

indígenas, hasta que el enemigo está completamente aplastado. Si Inglaterra no consigue expulsar por completo a un rival, intenta paralizar su emulación, desviando su expansión en una dirección donde no toque las esferas de los intereses británicos o las toque en muy pequeñas escalas, como lo hizo con éxito en el Japón, e intentó hacerlo, evidentemente sin fortuna, con Alemania.

Otro axioma de la política mundial inglesa es la política erigida desde Enrique VIII del equilibrio europeo de poderío, de un estado en el que las potencias rivales se mantienen mutuamente en jaque, constituyendo Inglaterra el fiel de la balanza. Esta consigna política, hasta fué grabada en Inglaterra en una moneda memorable con la inscripción: "**Qui adhaereat praeest**", es decir, "a quien yo asisto, tiene éxito". En efecto: el "enemigo hereditario" de Inglaterra, Francia, fué amarrado al continente durante varios siglos por los Hapsburgos y los prusianos, mientras que Inglaterra saqueaba, no solamente las posesiones francesas de América y la India, sino que desempeñaba el papel de juez mediador en el continente. Desde entonces, esta consigna constituye la línea directriz de la política continental de Inglaterra.

En estrecha relación con el principio del equilibrio europeo, se encuentra el principio de la política Oriental de Inglaterra, según el cual los Dardanelos y el Egipto no deben caer jamás en manos de una gran potencia competidora. La cuestión de los estrechos fué en su tiempo la razón de la guerra de Crimea y de la intromisión inglesa en el conflicto ruso-turco en el año 1878, para expulsar a Rusia de los países balcánicos y del Mediterráneo. En la lucha por la conservación y la seguridad del **British Empire** atañe a continuación un papel considerable a los aliados, sobre todo a los vasallos y a los llamados "amigos" de Inglaterra. A ellos les ha planteado el imperialismo inglés la tarea tradicional de sacar las castañas del fuego en favor de Inglaterra.

A pesar de la colosal fuerza de poderío que todavía posee el imperialismo inglés, a pesar del hecho de que las enormes posesiones inglesas se hayan mantenido hasta hoy día, existen las fuerzas centrífugas del **British Empire**, las contradicciones internas y externas tan grandes, que amenazan con hacer volar la existencia del más grande imperio colonial.

6.—Sombras sobre Inglaterra.

La preponderancia inglesa en los dominios y en las colonias se basa, ante todo, en las enormes inversiones de capital, en su poderío naval y en el hecho de que Inglaterra haya sabido defender hasta los últimos tiempos su carácter de mercado de consumo de los productos coloniales más importantes. Por otra parte, surgen cada vez con mayor evidencia las contradicciones latentes entre la Metrópoli y las colonias, particularmente desde la primera gue-

rra imperialista. No solamente porque los dominios hayan pasado desde la última guerra mundial por un considerable proceso de industrialización y se defendieron contra los productos ingleses por medio de impuestos aduaneros, sino porque ha comenzado también a tambalearse la dominación del capital inglés en algunos dominios, como, por ejemplo en Canadá y Australia, y también en Nueva Zelanda y en la Unión Sudafricana. Es, sobre todo, la rivalidad del imperialismo norteamericano lo que Inglaterra siente con más fuerza. El Canadá y Australia se inclinan hoy hacia los Estados Unidos, no sólo económicamente, sino que también políticamente comienzan en los últimos años a escuchar más a Washington que a Londres. Particularmente se deja sentir esta nueva orientación en Australia y en Nueva Zelanda, que buscan en los Estados Unidos una defensa contra el imperialismo nipón, que a su vez espera solamente la primera complicación inglesa para caer sobre este riquísimo botín. El imperialismo británico, siente ya hoy notablemente, al lado de la concurrencia nipona en los mercados asiáticos, la concurrencia norteamericana en la América Latina.

Pero el verdadero niño mimado del **British Empire** lo constituye la India, "la perla más bella de la corona británica", cuyos 350 millones de habitantes exigen cada vez con mayor insistencia la libertad nacional y la independencia. Inglaterra busca por todos los medios y a cualquier precio retener a este coloso con sus enormes riquezas naturales, a este inagotable tesoro con sus inmensas reservas humanas y materiales. Lord Curzon ha dicho una vez:

"La India con sus masas populares nos da la fuerza de trabajo para poder explotar las regiones que poseemos en todos los puntos del globo terrestre. Sólo muy pocos en nuestra casa saben con claridad la amplitud y la diversidad de este servicio". (*)

La India es además el cuartel central del **British Empire** y su reserva móvil para el Asia y el Africa. Las tropas de la India están diseminadas por todas las posesiones inglesas de Asia y de Africa y han participado desde 1858 hasta 1900 en un total de 110 expediciones bélicas, de mayor o menor importancia, para la conquista y la "liberación" de Africa y de la India. Merece destacarse su utilización en 1878 ante los Dardanelos y en la guerra de los boers, donde salvaron en 1899 el Capland, y en la sublevación china de los boxers donde intervinieron decidiendo la situación.

El conocido historiador inglés Hobson, escribió a ese respecto:

"La mayor parte de los combates, con los cuales hemos conquistado nuestro imperio de la India, han sido efectuados por nuestros ejércitos indígenas. En la India, —y últimamente también en Egipto— se encuentran estacionados grandes ejércitos bajo el mando británico.

(*) *Revista de Política Colonial*, abril de 1910, pág. 236.

Casi todas las guerras relacionadas con la conquista de Africa, a excepción de su parte sur, las han efectuado para nosotros los indígenas. (*)

En la guerra mundial pasada lucharon tropas de la India en cantidad de un millón y medio de hombres en todos los frentes y así mismo en la actual guerra imperialista se encuentran ya tropas de la India en Francia, en Egipto y en el Cercano Oriente, a pesar de las solemnes promesas de Inglaterra al pueblo de la India, de no emplear más las tropas indígenas fuera de la India.

Para poder mantener a la India, esta "perla" valiosa bajo garra de hierro, no admite Inglaterra a ningún concurrente en toda la jurisdicción del Océano Indico. Mientras que este mar queda cerrado para otros rivales, tiene Inglaterra abiertas para sí las comunicaciones con la India por cuatro vías: por las llamadas vías "húmedas", alrededor del Africa, por el Canal de Suez y por las vías "secas" de Asia Menor-Bagdad-Golfo Pérsico, así como por la vía empleada ya en la antigüedad y en el medioevo sobre el Balcán-Asia Menor-Mesopotamia hasta la bahía norte del Mar Indico. Al mismo tiempo se encuentran en manos inglesas todas las carreteras de entrada, puntos de apoyo, bases navales y de aviación, desde donde pudieran peligrar eventualmente estas vías de comunicación. La consigna de Lord Casterlneagh contra Napoleón decía: "Toda posición en el camino de la India debe pertenecernos y nos pertenecerá". El imperialismo inglés ha realizado hasta el fin este legado político.

La importancia de la India para Inglaterra, la atestiguan mejor las palabras de Lord Curzon, el ex-Virrey de la India, quien la caracterizó de la siguiente manera: "Si perdemos alguno de los dominios quedaremos vivos, pero si perdemos a la India, se hundirá el sol de nuestro imperio". (*)

7.—El Imperialismo Británico en la Primera y en la Segunda Guerra Imperialista.

El período del dominio mundial de Inglaterra en el terreno industrial terminó con el paso del capitalismo al estado imperialista. La Inglaterra surgida en la época del predominio industrial, financiero y marítimo, es decir, el colosal imperio colonial inglés adquirido por medio de guerras y ocupaciones, no respondió ya a fines del siglo pasado a las nuevas relaciones de poderío político, nacidas a consecuencia del impulso técnico organizador de Alemania y los Estados Unidos de América. En esta fase del comienzo del retroceso de Inglaterra, cuando Inglaterra se ha convertido de un Estado industrial en un "Estado usurero y rentista", no ha quedado para el

(*) Citado por Lenin: Obras selectas, tomo II, pág. 487. "El Imperialismo y la Escisión del Socialismo". Ed. alemana.

(*) Winter: "Geografía Económica de los Países Capitalistas", pág. 428.

imperialismo británico otro camino que la guerra contra los rivales más peligrosos, como único medio, como única salida, para poder mantener su posición monopolista de potencia colonial. Que esta guerra fué comprendida por el imperialismo británico como una guerra a vida o muerte, lo demuestra aunque no sea más que el hecho de que gastó en la primera guerra imperialista la bicoca de 11.267 millones de libras esterlinas, una suma que sobrepasa considerablemente los gastos del Estado inglés en tiempo de paz y de guerra de un total de 225 años, es decir, una suma para todo un período capitalista.

Aunque la primera guerra imperialista terminó con el triunfo de Inglaterra y sus aliados, era sin embargo este un triunfo pírrico y desde el punto de vista del imperialismo británico, —no del punto de vista de la industria de guerra—, un "mal negocio". Porque la contradicción fundamental entre el imperialismo británico y el alemán, no fué solucionada de ninguna manera. La primera guerra imperialista, que conmovió al capitalismo en sus bases, ha dado también un golpe grave al imperio mundial de Inglaterra. Sucedió algo muy diferente de lo ocurrido hace un siglo, cuando Inglaterra, después de largas luchas sangrientas, aplastó a Francia y libró así su camino para el predominio mundial industrial. El aplastamiento de Alemania en la primera guerra imperialista no devolvió a Inglaterra su omnipotencia anterior, a pesar de haberse apoderado de nuevos 2.6 millones de kilómetros cuadrados de posesión colonial. Después de la primera guerra imperialista, aumentaron en cambio las dificultades del imperialismo británico. No solamente no estaba en situación Inglaterra, a pesar del triunfo, de alcanzar el ritmo técnico-industrial perdido frente a Alemania, —por no hablar del de los Estados Unidos—, sino que perdió también a consecuencia de la primera guerra imperialista su incommovible, hasta entonces, predominio financiero.

Por la liquidación parcial nipona del Pacto de las Nueve Potencias y del asalto del Japón a la China han sufrido en primer lugar los intereses ingleses en el Lejano Oriente. El asalto de Italia a Abisinia, el fortalecimiento del imperio italiano en España y en sus islas Baleares exponen a una amenaza peligrosa las vías de comunicación inglesas con la India y el Lejano Oriente, así como sus posesiones en el Cercano Oriente y en Africa. El movimiento nacional-liberador en la India, provisionalmente aplacado por medio de un terror sangriento y compromisos engañosos con la burguesía nacional, crece sin cesar. Finalmente se ha hecho de nuevo fuerte la Alemania aplastada en la primera guerra imperialista, y se ha convertido otra vez en el rival de Inglaterra. El imperialismo británico tiene las manos demasiado ocupadas para poder solucionar la tarea cada vez más difícil de conseguir mantener íntegro su imperio mundial saqueado en el curso de siglos.

La agudización extraordinaria de la crisis general del imperia-

lismo mundial como resultado de la Gran Revolución Socialista de Octubre y los triunfos de significación mundial e histórica del Socialismo en la Unión Soviética, no han quedado sin efecto sobre el imperio mundial inglés, cuyas posesiones se extienden por los cinco continentes.

“La Revolución de Octubre ha conmovido al imperialismo no solamente en los centros de su dominación, no solamente en las “metrópolis”. Ha significado también un golpe contra la retaguardia del imperialismo, contra su periferia y ha minado la dominación del imperialismo en los países coloniales y semicoloniales”. (*)

El imperialismo parasitario británico, putrefacto, ha repetido en el período de la segunda guerra imperialista el intento de salvar sus colosales posesiones coloniales y su predominio por medio de una guerra. Lo hace buscando desviar los apetitos de sus rivales imperialistas directos contra la Unión Soviética. Estos planes han fracasado, sin embargo. El poderoso Estado Socialista ha sabido con su sabia y audaz política de paz, rechazar todos los golpes imperialistas y asegurarse mejor en todas partes.

El imperialismo británico ha emprendido finalmente el intento, sumamente arriesgado, de salir de sus dificultades por medio de la guerra europea, aplastar a su rival, Alemania, y seguir manteniendo su predominio.

Intenta envolver a todos los pueblos en esta guerra, para refrescar nuevamente su imperio universal con sangre ajena. Esta política cínica del imperialismo británico se hizo nuevamente evidente, cuando Inglaterra instigó a Polonia a la guerra contra Alemania y particularmente, cuando emprendió el intento, por medio del conflicto impuesto a Finlandia, de desencadenar una guerra de los países escandinavos contra la Unión Soviética.

Pero los pueblos, que ya han vivido una guerra mundial, no quieren llevar al mercado su piel, ni en favor del imperialismo inglés ni por ningún otro imperialismo. En el curso de esta guerra se reforzará inevitablemente el movimiento de los pueblos contra los incendiarios de guerras imperialistas, contra el sistema mundial imperialista y pondrá a la orden del día la liberación de centenares de millones de esclavos coloniales.

(*) Stalin: *Problemas del Leninismo*, pág. 279, ed. alemana.

M. LODE

Los Efectos de la Guerra en los Trabajadores

La actual guerra en Europa ha sido como la primera guerra imperialista mundial de 1914-1918, preparada desde hace muchos años. En todo el mundo se venía hablando, desde hacía años, de la necesidad del desarme, pero, en realidad, los imperialistas organizaban entre sí una carrera armamentista, como no la había conocido la historia del mundo. Y ahora, que la guerra ha comenzado, aumentan los armamentos en todos los países imperialistas con un ritmo loco. Inglaterra gasta diariamente 7,5 millones de libras esterlinas en la dirección de guerra; Francia, mil millones de francos. Los gastos de guerra alemanes se calculan en la prensa americana en 36 mil millones de marcos anuales y por la prensa inglesa en 50 mil millones de marcos. Desde que el régimen nacionalsocialista llegó al poder en Alemania, —según datos del **"Volkischer Beobachter"** del 10 de enero 1940—, se ha producido armamento por valor de 90 mil millones de marcos.

Pero también los llamados Estados neutrales incrementan sin interrupción sus armamentos. Estados Unidos ha aumentado, según datos de **"New Republic"** del 22 de enero de 1940 los gastos para armamentos, de 540 millones de dólares el año 1933-34 a cerca de 2.116 millones de dólares el año 1940-41. Suiza gasta solamente para las fuerzas militares movilizadas, (**"Daily Herald"** del 20 de enero de 1940) aproximadamente 250.000 libras esterlinas diarias. Turquía, según un comunicado de **"Frankfurter Zeitung"** del 21 de enero de 1940, aprobó un proyecto de ley que prevé un crédito suplementario para la defensa nacional de 25 millones de libras turcas. Italia, según un comunicado de **"Pster Lloyd"** del 21 de enero de 1940, ha acordado un presupuesto de defensa nacional para el año 1940-41 de 10.841 millones de liras, es decir, que ha aumentado en relación al año 1939-40, 2.568 millones de liras. Estos ejemplos pueden ser suficientes.

Para juzgar a su verdadera luz estas cifras colosales, recordemos en pocas palabras la situación económica anterior y posterior a la guerra mundial de 1914-1918.

A la guerra mundial le precedió un período "pacífico" relativamente largo. Las grandes potencias imperialistas dominantes tuvieron un presupuesto de Estado medianamente nivelado, dispusieron de grandes tesoros de oro, de enormes reservas de materias primas y de víveres. La situación interna de los diversos países no era inquietante para las clases gobernantes. La dirección de la gue-

rra no era entonces tan costosa como hoy; la producción de aviones, de gases venenosos y de tanques comenzó a desarrollarse al principio y en el curso de la guerra mundial. La financiación se efectuó en su mayor parte por medio de empréstitos internos y externos. La clase trabajadora era antes del comienzo de la guerra mundial menos miserable y estaba menos subalimentada. El paro no era todavía un factor crónico de masas. La guerra no condujo inmediatamente a reducciones sensibles de salarios y, por lo menos, durante los dos primeros años, no se apreciaba una falta notable de alimentos y de ropa.

La agricultura, que antes del estallido de la guerra mundial estaba suficientemente provista de mano de obra, disponía de depósitos de víveres y de semilla de siembra, podía aumentar sus ingresos en metálico por medio de la venta libre de sus productos y tenía que sufrir en menor cantidad que hoy las requisas de ganado y materiales, pudo también, a pesar de la guerra, mantener sus economías, sin mayores dificultades, durante un largo período. Una verdadera falta de víveres, de productos textiles, de carbón, etc., no se hizo sentir hasta fines de 1916 y principios de 1917.

A la guerra actual de Europa no le ha precedido semejante período "pacífico". Desde la guerra mundial, se sucedieron crisis económicas en los diversos países capitalistas, en plazos mucho más cortos que anteriormente, crisis industriales que se complicaron con crisis agrarias, y en todos los países capitalistas se produjeron, en el curso de los últimos veinte años, grandes combates económicos y políticos entre el trabajo y el capital.

Los mismos llamados "países vencedores", Inglaterra y Francia, tuvieron que luchar después de la guerra con fuertes dificultades. Las deudas de Inglaterra y Francia alcanzaron, al terminar la guerra, al 50% de todo el tesoro nacional; las deudas de Italia, al 60-70%. La reconstrucción de la producción de guerra en la paz, el restablecimiento de las relaciones comerciales, se efectuaron con enormes dificultades. El valor de la moneda había bajado enormemente, —en Inglaterra en una tercera parte, en Francia e Italia en dos terceras partes—, ningún país sabía cómo podría salir de las deudas contraídas. El único país, que con la guerra se convirtió de deudor en acreedor, fué Estados Unidos. Pero la situación de la clase trabajadora norteamericana no había mejorado a pesar de todo.

A los países vencidos, la guerra "les ha impuesto por el Tratado de Versalles condiciones que imponían a pueblos avanzados la dependencia colonial, la miseria, el hambre, la ruina y el despojo de todo derecho..." y los "han colocado en condiciones bajo las cuales jamás ha vivido un pueblo civilizado". (*)

A las deudas de guerra contraídas se agregaron los pagos por reparaciones a los "vencedores". La inflación se apoderó tanto de

(*) **Lenin:** Obras completas, tomo X, pág. 174, ed. rusa.

Austria como de Alemania, colocando a la población trabajadora al borde del abismo.

En algunos países la guerra condujo a una lucha armada entre el proletariado y la burguesía. En Rusia, Alemania y Austria-Hungría fueron derrocados los tronos. Pero, solamente los obreros y campesinos de un país, —Rusia—, supieron no quedar a mitad de camino, sino que bajo la dirección de los bolcheviques lograron la victoria definitiva sobre los capitalistas y los terratenientes, y tomar el poder en sus manos. Con esto se asestó un golpe serio al sistema mundial imperialista, cuyos fundamentos ya se tambaleaban desde antes.

Pero también, después de haberse superado el primer período de post-guerra, cuando comenzó el período de la estabilización relativa del capitalismo, cuando la burguesía y sus lacayos de la II Internacional creían ver "en el horizonte la franja de plata", solamente sobrepasaron el nivel de producción de preguerra algunas grandes potencias capitalistas: los Estados Unidos, Alemania y Francia; en Inglaterra no alcanzó la producción industrial ni al estado completo de la anteguerra. Pero después de 1929, después de haber comenzado la crisis económica mundial, retrocedió la producción industrial de los Estados capitalistas más grandes con nueva fuerza y hasta nuestros tiempos se desenvuelve al nivel de anteguerra.

¿Qué efecto causa sobre la clase obrera de los países capitalistas la actual guerra imperialista de Europa, que comenzó bajo condiciones económicas y políticas completamente diferentes a la guerra mundial de 1914-18?

En Francia el estallido de la guerra desorganizó toda la economía del país. De los llamados al servicio militar, tuvieron que desmovilizar varias quintas, para que la industria de guerra pudiera desenvolver su producción. Con el fin de asegurarla también en lo sucesivo, se "llamó" a la mayor parte de los obreros, que debían efectuar su "servicio" en las fábricas de guerra, sin poder elegir por propia voluntad su lugar de trabajo o cambiarlo. La jornada de trabajo, que durante el período del Frente Popular era de 40 horas semanales, ha sido prolongada a 60 y 72 horas por semana. Los contratos colectivos existentes quedaron anulados. Se considera el salario obrero de 1º de septiembre como el salario máximo. Las condiciones de trabajo y de salarios no se establecen ya como anteriormente por medio de acuerdo entre los sindicatos obreros y los patronos, sino que son establecidos por el gobierno. Los obreros que trabajan más de 40 horas por semana, no reciben un suplemento por horas suplementarias del 50% como antes de la guerra, sino que les descuentan el 40% de su salario por hora normal.

Según un informe de **Le Populaire** del 15 de marzo, fueron movilizados el 1º de septiembre de 1939, de 430,000 ferroviarios cerca de 91.000, mientras que en el año 1914, sólo se movilizó a 39,000. En

reemplazo de los ferroviarios movilizados se deben ocupar 25.000 ferroviarios pensionados, 18.000 mujeres y jóvenes, 8.000 obreros de Argel y 6.000 ferroviarios que han de ser reclamados, aunque hasta ahora lo han sido sólo 200. Para el personal de locomotoras y vagones se introdujo la semana de trabajo de 54 horas, para el resto de las categorías obreras la semana de trabajo de 60 horas. En las minas de carbón faltan, según los datos de **Le Populaire**, a pesar del aumento de la productividad del trabajo en un 24%, unos 30.000 obreros.

Los precios de los víveres más importantes y de los objetos de uso, han aumentado ya en Francia considerablemente. El precio de la carne se elevó a consecuencia de la requisita de ganado para las necesidades de la guerra, de un 60 hasta un 80%. La situación de los parados forzosos es insostenible. Los datos oficiales sobre la dimensión del paro oscilan entre 200.000 y 300.000. Las familias de los movilizados llevan una verdadera existencia de miseria. Las pensiones a las mujeres son en París de 12 francos por día, en la provincia de 7-8 francos diarios. Con estas pensiones no están las mujeres en situación de comprar leche para los hijos, de pagar los alquileres, etc.

Sobre la situación de las mujeres evacuadas tuvo que informar hasta un periódico gubernamental, **L'Oeuvre** del 2 de marzo, que las mujeres trasladadas a las pequeñas localidades de Touraine a veces han de recorrer un camino de 7 a 8 kilómetros hasta su lugar de trabajo. No pueden emplear medios de transporte, porque no les alcanza para eso los 7 francos diarios que reciben por su trabajo.

Sobre la situación catastrófica de la agricultura francesa, escribe toda la prensa francesa. Citemos sin embargo sólo un breve párrafo del periódico **Petit Parisien** del 3 de febrero, que dice así:

“¿Qué sucedería con nuestras fábricas si desde el comienzo de la movilización se hubiera reducido la mano de obra en un 80%, si las máquinas, las materias primas, etc. hubieran sido requisadas para fines indeterminados? Así se ha procedido con nuestra agricultura. Todas nuestras economías campesinas, —estas fábricas que nos proveen con pan y ganado y aseguran la vida—, han sido devastadas; en el campo se ha movilizado tanto a los viejos, que ya participaron en la primera guerra mundial, como a los jóvenes. La intendencia requisó, se puede decir que con toda tranquilidad, todo lo que ha caído entre sus manos”.

En **Inglaterra** produjo igualmente la reorganización de la economía para las necesidades de guerra, una gran confusión. La semana de trabajo de 70 horas se ha convertido en una regla. El número de parados aumentó en los primeros meses de la guerra en más de 130.000. Era, según los datos del Ministerio de Trabajo el 11 de diciembre de 1939, de 1.361.525. Chamberlain declaró, sin embargo, en su discurso del 9 de enero, que la cantidad de parados disminuirá a medida que aumentan las firmas que producen mate-

rial de guerra. Para disponer de suficiente mano de obra en el próximo desarrollo de la guerra, anunció Churchill en su discurso de fines de enero que también las mujeres serán utilizadas en la industria de guerra. Según la opinión del **Daily Worker** el discurso de Churchill fué la introducción para el establecimiento del servicio de trabajo obligatorio para mujeres, que abarcará, —como se supone—, a cerca de 4.000.000. El salario medio actual para mujeres es de unos 33 chelines por semana. Pero Churchill ha prevenido que posiblemente tendrán que trabajar bajo condiciones y salarios que no responden a los contratos sindicales, es decir, que su salario será más bajo aún y su jornada de trabajo será prácticamente ilimitada.

La situación de las familias de los movilizados es catastrófica. Muchas mujeres no han recibido ninguna pensión en el curso de seis meses. Este hecho no solamente produjo descontento entre las mujeres, sino que también fué la causa de una nueva "caída de espíritu" en el cuerpo de la expedición inglesa en Francia, del cual un corresponsal especial del **Manchester Guardian** se ha visto obligado a informar, que "alguna que otra queja es razonable y que son evidentes la falta de puntualidad y las prórrogas en el pago de las pensiones a las familias".

Los precios de los víveres han aumentado en Inglaterra en un 25%. Pero, para que los obreros no se hagan ningunas ilusiones sobre elevaciones de los salarios eventuales, Chamberlain se refirió a principios de enero a los "sacrificios" de los trabajadores franceses y declaró que los salarios no serán nivelados ni en el futuro con el índice de los precios.

Un factor muy esencial, que tiene su efecto, tanto sobre las condiciones de vida de los trabajadores de Inglaterra como sobre los de Francia, son los muchos impuestos y descuentos directos e indirectos introducidos.

La evacuación de mujeres y niños de las regiones limítrofes y de las ciudades más importantes de Inglaterra y Francia, es otra dificultad para la vida de la población. El traslado de importantes oficinas del Estado de Londres y París a diversas localidades provinciales desconocidas, dificultan el desarrollo de los negocios del Estado y contribuyen al aumento del descontento existente ya entre la población.

Para impedir a la clase obrera de Inglaterra y Francia oponerse a la imposición de las cargas de guerra, contra esta ofensiva general de los capitalistas y los beneficiarios de la guerra, utilizan los poderosos de las finanzas a los dirigentes reaccionarios de la socialdemocracia. Estos deben explicar a las masas, que "en el futuro no se puede hablar ya de lucha de clases sino de colaboración de clases", según lo ha expresado textualmente el Secretario General del Sindicato de los Obreros Mineros de Francia, Pierre Vigne, y lo ha repetido múltiples veces toda la jauría de instigadores

de guerra de la II Internacional y de la F. S. I. Ya el 13 de septiembre de 1939, a los 10 días del estallido de la guerra, pudo informar el **Daily Telegraph and Morning Post**:

“Jamás ha habido en la historia una colaboración tan estrecha y cercana entre el gobierno y los representantes del movimiento obrero, como en los últimos meses. Ningún paso que se refiere a la situación de los obreros se emprende sin una anterior conversación con Citrine y sus colegas”.

No puede haber, pues, ninguna duda de que la expoliación criminal de los trabajadores por los capitalistas se hace con pleno acuerdo de los dirigentes sindicales reformistas. Pero precisamente este hecho contribuye a que gran parte de la clase obrera de Inglaterra y Francia no se deje cazar por las frases chovinistas y azuzadoras de la guerra de la burguesía y sus limpiabotas: los socialdemócratas.

En **Alemania**, donde desde mucho antes de estallar la guerra estaba reorganizada la economía de guerra, no se ha producido la misma desorganización económica de Inglaterra y de Francia, pero, sin embargo, la guerra empeoró aún más la condición de vida de los trabajadores. La jornada de trabajo es de 10-12 horas diarias. El acuerdo de los sueldos y salarios se hace por los órganos del Estado. Los obreros no deben abandonar o cambiar sus puestos de trabajo, sin la aprobación de las oficinas respectivas. Un cuadro bastante claro de la situación de los trabajadores alemanes, lo ha trazado Georing en su discurso a los agricultores alemanes:

“No sólo de vosotros exige la patria diligencia y sacrificio. Mirad hacia las regiones industriales alemanas, recordad las instalaciones donde el minero alemán cumple su difícil... día de trabajo, donde desde la madrugada hasta muy tarde, crean y trabajan entre el gran ruido de las fábricas industriales con la tensión de nervios y músculos, sin interrupción día y noche, en dos y tres turnos... Los hombres no movilizados, deben trabajar el doble y el triple... Yo me he convencido por mí mismo, qué difíciles son para la mujer campesina estos meses de guerra. A veces, abandonada a sí misma, sin ninguna ayuda, ha de atender al ganado, el establo, la casa y todo, a menudo hasta el desayuno... Se puede movilizar una ayuda... esto es, la juventud alemana... Unas horas de este trabajo... vale más que los conocimientos muertos... Desde el 11 de marzo de 1940 se pagará por la leche entregada en las lecherías... un precio aumentado en dos penikes por litro. Correspondientemente aumentará el precio de la manteca en 20 penikes la libra”.

Como compensación al aumento de precio, deben los campesinos ahorrar de su consumo dos mil millones de litros de leche. Si no se consigue este ahorro, se anulará el aumento de precio. Desde el comienzo de la guerra están racionados los víveres en Alemania. También los vestidos y la ropa interior se obtienen sólo por medio de cartillas. A pesar del alza de precios, no hay ningún aumento de salarios, porque según el **Volkischer Beobachter** del 17 de fe-

brero "puede cada aumento desviar el alza de precios y, por eso, no corresponde ninguna elevación del nivel de vida". Ya en el primer invierno de guerra faltaba combustible. Este hecho, así como las deficiencias en la provisión de víveres, se debe a las dificultades del transporte.

Según el *Deutsche Allgemeine Zeitung* del 7 de marzo han de reunirse entre impuestos y tributos, —incluso el impuesto de guerra introducido ahora— para el año 1940-41 unos veinticuatro mil millones de marcos. El *Deutsche Allgemeine Zeitung* escribe que se debe aceptar y que estos cálculos del Secretario de Estado Reinhardt son exactos. Después agrega que la financiación nacional-socialista desde el principio ha cargado el peso principal en los impuestos, cuyo centro corresponde al impuesto sobre el ingreso y que la tarifa única prevé un aumento lento, gradual, de los impuestos.

La burguesía de todos los países beligerantes se ha empeñado desde el comienzo de la guerra actual en cargar los gastos de la guerra, en forma directa y abierta, sobre los trabajadores. Los capitalistas de los países neutrales proceden con el mismo principio. Quieren también cubrir los gastos de los armamentos a costa de una explotación reforzada de la clase obrera, por medio de nuevos impuestos, etc.

En **Estados Unidos**, el país que en esta guerra de Europa obtiene las mayores ganancias, se trabaja febrilmente en las fábricas de guerra. 320 sociedades industriales dirigentes han obtenido en el tercer trimestre de 1939 una ganancia de 201 millones de dólares, el doble del mismo trimestre en el año de 1938. Entre esas sociedades hay casas de aviones, que obtuvieron beneficios hasta del 24.7%. La familia del rey americano de la pólvora y la dinamita, Dupont, obtuvo en los últimos 9 meses del año de 1939 una ganancia de 40.298,244 dólares en vez de los 23.977,244 dólares del mismo período en el año 1938. Alcanzó, pues, un aumento de un 72% en sus beneficios. Estas ganancias se obtienen principalmente a costa de la explotación inhumana de los trabajadores. En el último informe oficial del "Comité Nacional Industrial" se comunica que solamente en el curso del mes de septiembre de 1939, bajó el pago del salario obrero por dólar de valor productivo en un 11% en la industria manufacturera de los Estados Unidos. La producción industrial general de los EE UU. ha aumentado de 103 puntos antes del estallido de la guerra a 111 puntos en septiembre, 120 en octubre y 125 en noviembre de 1939. A principios de diciembre, según los datos del "National City Bank" de Nueva York, era un 25% mayor que en el verano de 1939. A pesar de este enorme crecimiento de la producción, no disminuye el paro forzoso, sino que aumenta, se han elevado desde diciembre de 1939 hasta enero de 1940, en cerca de un 14% y se aproximaba en esa fecha a la cifra de 12 millones. Los "parados" americanos llevan una verdadera existencia de hambre. Por ejemplo, en la ciudad de Cleveland, la muni-

cipalidad suprimió sencillamente la pensión a 16,000 familias y redujo la pensión a 40,000 familias. La cuestión del paro encuentra cada vez más una mayor atención por parte de la opinión pública americana.

Los Estados neutrales de Europa, que viven de cerca la actual guerra imperialista, no ofrecen, en esencia, ningún otro cuadro diferente.

En **Dinamarca** ha aumentado la cantidad de "parados" organizados sindicalmente del 9.5% en agosto de 1939 al 32.5% a fines de diciembre del mismo año. Según los datos de la Oficina Central de Estadística fueron registrados como "parados" 105,000 en noviembre de 1939, y en diciembre 158,000 obreros sindicalmente organizados. De acuerdo con el índice publicado a principios de enero de 1940, los precios del comercio al por mayor se elevaron de 110 puntos en diciembre de 1938 a 143 puntos en diciembre de 1939. El precio de la margarina aumentó, desde el comienzo de la guerra, en cerca del 50% y era a principios de 1940 casi tan alto como el precio de la manteca en el año anterior. Según los acuerdos entre la Unión Sindical de Dinamarca y las uniones patronales, deben nivelarse los salarios de los obreros con el índice oficial de precios. Sin embargo, el importe de la llamada nivelación de salarios era en noviembre sólo aproximadamente de un 4%, mientras que el aumento de precios importaba por lo menos 20%.

La Oficina Central de Estadística de **Suecia** comunica que el índice del costo de la vida subió a fines del año pasado de 109 puntos a 114 puntos. Si se establece el índice del costo de la vida en 1914 como 100, importa el actual no menos de 178 puntos. Además se adoptaron en los últimos tiempos una serie de nuevos impuestos: el nuevo impuesto militar, que importa el 50% de los impuestos ordinarios; un impuesto del Estado sobre las diversiones del 10%. El impuesto al tabaco aumentó en 20 millones de coronas, el impuesto al vino en un 50%. El precio de la cerveza aumentó en 3 oere por botella, el café en 60-80 oere por kilogramo. Los precios del pan aumentaron, en breve período, dos veces en un 5-10%.

En **Holanda**, las cifras del índice de los precios del comercio al por mayor, se elevaron desde el comienzo de la guerra en la siguiente medida:

	Agosto 1939	23 Enero 1940
	1936-38 = 100	
Viveres vegetales	92.9	111.7
Viveres animales	101.3	124.1
Viveres en general	97.3	118.2
Materias primas	96.8	140.7
Productos manufacturados	101.8	119.9
Índice general	98.8	122.8

El nivel de vida de los trabajadores holandeses se ha encarecido, pues, en unos cinco meses de guerra en cerca del 25%. A esto hay que añadir un aumento del "paro". El 30 de noviembre de 1939 el número de "parados" era de 211.634; el 31 de diciembre de 271,025. En un solo mes la cifra de parados ha aumentado en unos 60,000. El paro crece particularmente entre los obreros portuarios. En el año 1938 entraron en el puerto de Rotterdam 15,360 barcos de ultramar, en el año 1939 solamente 12,026, a pesar de que el 23 de agosto de 1939 había entrado en el puerto de Rotterdam el décimo millar de barcos. Los salarios pagados por una sola sociedad marítima, la "Ccheepvaart Vereininging Zuid" bajó, desde mediados de septiembre hasta mediados de noviembre, de 1.500,000 guldenes a 900,000 guldenes. Es decir, en dos meses alcanzó un descenso de 40%. A todo esto hay que agregar nuevos impuestos indirectos al azúcar, al café y la bencina y un aumento del impuesto a la herencia, por medio del cual hay que reunir en 1940 una suma extra de 18 millones de guldenes para la movilización. ("Het Volksdagblad" del 12 y 13 de febrero de 1940).

En **Bélgica**, donde los contratos de salario se establecen sobre una escala móvil, es decir, sobre una adaptación al índice de precios, propuso el Ministro de Economía, Sap, elaborar un "índice de precios de guerra" y el "socialista" Spaak exigió nuevos contratos colectivos para el período de guerra y explicó a la clase obrera en un discurso en Chapella, qué papel le corresponde en el período de guerra:

"Yo no quiero hablar de vuestros derechos, quiero hablar de vuestros deberes —declaró Spaak— ...Nuestras dificultades financieras son colosales. Ahora gastamos diariamente 20 millones para la movilización. Además hay un presupuesto extraordinario para el ejército, y hay que encontrar siete mil millones adicionales para cañones, cemento y alambre de púa. Estos siete mil millones hay que encontrarlos en Bélgica misma. Pero nosotros tenemos 600.000 movilizados y..... 230.000 parados. La clase obrera debe trabajar más, todo cuanto le sea posible y más de lo posible... Yo espera que la clase obrera comprenderá el papel que le corresponde".

La clase obrera de Bélgica debe, pues, pagar, además de los actuales gastos de guerra, "siete mil millones para cañones, cemento y alambre de púa" a costa de la prolongación de la jornada de trabajo y la reducción del salario. En cambio los señores "socialistas" se dan por contentos con comprobar lacónicamente que "una tercera parte de los obreros o está movilizada o está en paro", como lo hace el secretario de la C. G. T., Bondas, según el informe del **Peuple** del 26 de febrero, para llegar a la conclusión de que la colaboración de clase es necesaria para el interés de la existencia del movimiento sindical.

De **Italia** no se conocen cifras concretas, pero los artículos de la prensa dan a conocer que los obreros italianos son despojados por los capitalistas hasta de los pocos favores que les fueron pro-

metidos por los órganos del Estado. El alza de precios adquirió tales formas, que se tuvo que designar la segunda "Comisión de Precios", que según comunica **Gazzette del Popolo**, ha efectuado en los últimos cuatro meses y medio 23,096 "operaciones" en la lucha contra la carestía. Hasta la prensa oficiosa reconoce que los precios de la ropa han aumentado en un 300% en comparación con 1936, el año del récord de la carestía. Así se expresa **Stampa** de Turín.

Estos informes de algunos países pueden ser suficientes. Demuestran que las condiciones de vida de los trabajadores de todos los países capitalistas empeoran más cada día desde el comienzo de la segunda guerra imperialista; que la burguesía y los círculos gobernantes de todos los Estados capitalistas cargan los gastos de la guerra, de los armamentos y de la movilización, directamente sobre las espaldas de las masas trabajadoras. Los dirigentes del Partido Socialdemócrata y los dirigentes sindicales han traicionado en esta guerra todos los intereses de las masas trabajadoras. Los señores Jouhaux, Belin, Citrine, Spaak, Hoeglund y demás, se reúnen con los grandes accionistas de la industria y de las sociedades bancarias, para resolver en común la próxima expoliación de los trabajadores y para impedir la lucha de la clase obrera por sus elementales intereses vitales.

Pero la ofensiva del capital contra las masas trabajadoras provoca la lucha defensiva de los trabajadores contra el capital. En toda una serie de países se producen desde el estallido de la guerra movimientos menores y mayores por el aumento de salarios, y huelgas, que los dirigentes sindicales no están en situación de impedir. Merecen una atención especial las luchas de los obreros portuarios y marineros, las luchas de los obreros mineros y el movimiento huelguístico y de protesta contra la guerra en los países coloniales y dependientes. Estas luchas sobrepasan por su carácter y su importancia a las luchas económicas normales y comienzan a tomar un carácter político. Por ejemplo, las reivindicaciones que los marineros holandeses han planteado para las travesías a los puertos de los países beligerantes, están en la práctica dirigidas, no sólo contra los capitalistas sedientos de ganancias, quienes sin escrúpulos quieren enviar a los marineros a zonas peligrosas del mar, sino que contienen también gérmenes de la lucha contra la guerra en general. Esto representa aún más claramente la negativa de los marineros —particularmente en Estados Unidos—, a embarcarse en los barcos que llevan materiales de guerra para el Japón. También la oposición de los marineros norteamericanos a toda ayuda material y financiera a cualquiera nación europea beligerante, expresada en la asamblea del sindicato de marineros norteamericanos del 2 de enero y en la asamblea del sindicato de obreros portuarios de Nueva York (a mediados de febrero), en Nueva York, es otra demostración de este hecho.

Igualmente las luchas de los obreros mineros van hay, duran-

te la guerra, más allá de los marcos económicos de la lucha entre obreros y patronos. Esto se ha demostrado particularmente en las luchas de los obreros mineros belgas en diciembre de 1939 y en enero del corriente año. Es cierto que el gobierno belga ha podido imponer la prolongación de la jornada de trabajo de los obreros mineros, pero las protestas contra este decreto gubernamental no han cesado hasta hoy, a pesar de los enormes esfuerzos de los dirigentes sindicales reformistas. Las luchas de los obreros mineros de Inglaterra son consideradas por la burguesía, no sólo como una amenaza seria a sus ganancias, sino también como un peligro para el próximo desarrollo de la dirección de la guerra. A esto se debe también el que los obreros mineros ingleses, en sus movimientos por los salarios y sus huelgas, arranquen siempre algunas concesiones a las sociedades mineras. Desde este punto de vista se comprende también que la burguesía de los países beligerantes haya dado desde el principio ciertas ventajas a los obreros de la industria de armamentos, esperando poder desviarlos de esta manera de la lucha.

Al comienzo de la guerra mundial de 1914-18 se sometieron ciegamente los trabajadores de los países coloniales y dependientes a las órdenes de sus opresores imperialistas. Hoy es otra cosa. En la India participaron el 2 de octubre, un mes después del estallido de la guerra, 90,000 trabajadores de Bombay en la huelga de protesta contra la guerra. En febrero de 1940 comenzó en Bombay la gran huelga textil, que se convirtió en una huelga general de los obreros textiles y abarcó a cerca de 200,000 obreros textiles de Bombay. Pero tampoco esta huelga tuvo un carácter netamente económico, ya que se dirigía al mismo tiempo contra los imperialistas ingleses, que oprimen y explotan al pueblo de la India desde hace siglos y contra la participación de la India en la guerra del imperialismo inglés, para la cual el pueblo hindú no está dispuesto a servir de carne de cañón como en la guerra mundial. Las luchas económicas del pueblo de la India y la ola de protestas contra la guerra están ligadas a la lucha del pueblo de la India por su independencia del imperialismo inglés.

La clase obrera de los países capitalistas y de las colonias, no es hoy la misma que la de 1914. Aprendió a defender su piel, aprendió en el ejemplo que los pueblos de la Unión Soviética han dado a los trabajadores de todo el mundo.

Esto lo saben también, naturalmente, los círculos gobernantes de los Estados capitalistas y por esto comienzan, especialmente desde el estallido de la guerra, a poner en movimiento todo el aparato de violencia contra el proletariado revolucionario y, sobre todo, contra los comunistas.

En Francia han sido arrojados a la cárcel y a los campos de concentración millares de los mejores y más honrados combatientes, gracias también a la traición y a las denuncias de los "socialis-

tas". Se prohibió la prensa comunista unos días antes de estallar la guerra, y el Partido Comunista fué sometido a la ilegalidad. El 20 de febrero resolvió la Cámara de Diputados anular los mandatos de los comunistas. Se anularon millares de mandatos de concejales comunistas. Muchas organizaciones de los obreros franceses fueron disueltas simplemente porque "se sospechaba de su propaganda derrotista". A los líderes populares Maurice Thorez y André Marty, que representan la Francia trabajadora, la Francia de la paz y de la libertad, una camarilla corrompida de Francia les ha anulado la ciudadanía francesa. Aquel que levanta su voz contra la guerra, es acusado de "traidor a la patria" y entregado a los tribunales militares. En esto no hay que olvidar ni por un momento, que son los llamados "socialistas", quienes alientan al gobierno francés en sus procedimientos reaccionarios contra los comunistas y los adversarios de la guerra.

No en todas partes aparece con tanta franqueza la lucha contra los Partidos Comunistas, la lucha contra los enemigos de la guerra, la lucha contra las organizaciones económicas y culturales del proletariado, como actualmente en Francia. Pero en todas partes persigue la reacción, apoyada por los traidores de la II Internacional, el mismo objetivo:

"La división y el embrutecimiento nacionalista de la clase obrera y la destrucción de su vanguardia con el propósito de debilitar el movimiento revolucionario del proletariado". (*)

Esta fué una de las tareas que las clases gobernantes se plantearon durante la guerra de 1914-18; ésta es también una de las tareas planteadas en la guerra actual.

*

* *

Pero la clase obrera, que en 1914 se dejó influenciar por la propaganda nacionalista y marchaba al remolque de "su" burguesía, ha reunido sus experiencias de la guerra mundial y de la post-guerra. Después de la guerra, surgieron en todos los países capitalistas Partidos Comunistas, las masas comenzaron a separarse más y más de los partidos de la II Internacional, y este proceso de clarificación y de reagrupamiento, se desenvuelve hoy, después del estallido de la segunda guerra imperialista, en cada país capitalista con un ritmo mucho más rápido y en medida más amplia que durante la primera guerra mundial.

Por ejemplo, en Suiza, donde durante la primera guerra imperialista y vivía y trabajaba Lenin, desde donde llevó la lucha perspicaz contra todos los oportunistas y "defensores de la patria" de la II Internacional, han aparecido hoy, al poco tiempo de estallar la segunda guerra imperialista, nuevas fuerzas en el Partido So-

(*) **Lenin:** Obras completas, tomo V, pág. 115, ed. rusa.

cialista contra la guerra imperialista y la política traidora de los dirigentes socialdemócratas. El socialista León Nicole, que lucha con audacia contra la guerra imperialista y sus abogados, que defiende a la Unión Soviética contra las calumnias y las mentiras de los dirigentes reaccionarios de la II Internacional, fué expulsado del Partido Socialista de Suiza por su posición revolucionaria. Pero León Nicole no está solo. Detrás de él está, —como dice Nicole mismo—, el 98% de los miembros de la organización del Partido de Ginebra y el 75% de los miembros del Canton Waadt. Estas dos organizaciones del Partido Socialista de Suiza, que fueron igualmente expulsadas por el Comité Ejecutivo de la socialdemocracia suiza, se han reunido, encabezadas por León Nicole, en una "Federación Socialista Suiza". Alrededor de esa Federación Socialista, según las palabras de Nicole, "se agruparán pronto todos los socialistas suizos, que no quieren colaborar en la política de compromiso con la burguesía y la traición de los Socialistas". Con la expulsión de Nicole y de las organizaciones de Ginebra y Waadt no terminó la "depuración" del Partido Socialista de Suiza de elementos revolucionarios. También ha sido expulsada del Partido Socialista de Suiza la Juventud Obrera Socialista.

En Bélgica, fué expulsado del Partido Socialista de Bélgica el diputado socialista Fernand Brunfaut, porque tomó una posición positiva frente a la Unión Soviética. En sus repetidos discursos parlamentarios y en sus artículos en la prensa contra los incendiarios de guerra y contra la ley anticomunista, que fué apoyada por los dirigentes "socialistas" belgas, se expresan los sentimientos de la parte revolucionaria de los miembros del Partido Socialista Belga. Además, se celebró, a iniciativa de la Joven Guardia Unificada de Bélgica, en noviembre de 1939, una conferencia de las organizaciones juveniles unificadas de Bélgica, que se ha pronunciado contra la guerra imperialista, contra los instigadores de guerra en las filas de la socialdemocracia, contra la posición de la Internacional Juvenil Socialista y por la Unión Soviética.

También en Inglaterra se apreció una seria diferenciación dentro de las organizaciones laboristas. Cada vez son más amplias masas del Partido Laborista, de los sindicatos y de las cooperativas las que marcan a fuego la guerra imperialista y exigen su rápida terminación.

En el Partido Socialista de Francia se discute abiertamente la crisis del partido. Es, según las palabras de Gaillard, (*Le Populaire* del 12 de marzo de 1940), un "Partido dividido en dos fracciones iguales", que "vacila" y no está en situación de unir a las masas trabajadoras. Y esto, habiendo calculado Blum y sus amigos, que el Partido Socialista y su prensa se restablecerían después de la prohibición del Partido Comunista y de *L'Humanité*. Es cierto que el Partido Comunista de Francia es ilegal, pero su prensa aparece; una parte de sus dirigentes están encarcelados, pero el Partido vi-

ve. El Partido está en situación, y lo estará en el curso de la guerra mejor aún, de reunir a su alrededor a las masas trabajadoras y darles una dirección en su lucha contra la reacción y sus lacayos socialistas. No es una casualidad que hoy ya aúlle toda la prensa reaccionaria, incluida la "socialista", sobre la actividad inequívoca y el "peligro del contagio" de los comunistas. El señalar a los comunistas como "traidores a la patria", no detendrá tampoco a las masas trabajadoras de Francia para reunirse con el Partido Comunista y llevar la lucha contra los incendiarios de guerra con mayor energía.

En los Estados Unidos la burguesía, cuya aspiración suprema es sacar de esta guerra más provechos y más ventajas que de la guerra mundial, hace todo lo posible para dividir a la clase obrera de Norteamérica, aplastar el movimiento revolucionario, especialmente al Partido Comunista, y desacreditar a sus dirigentes ante las masas. Ya que sólo los reyes de la industria pueden ganar con la guerra, lo intentan todo para instigar al pueblo norteamericano en favor de la guerra. Pero el pueblo norteamericano no quiere ninguna guerra. Realiza una amplia campaña bajo la consigna: "¡Los yanquis no acudirán!". Particularmente activa, aparece en primer plano en la lucha contra la guerra la juventud norteamericana. El Congreso Juvenil norteamericano, celebrado en la primera mitad de febrero, ha dirigido un mensaje de paz a la juventud de 52 países del mundo, que enviaron hace año y medio sus delegaciones al II Congreso Juvenil Mundial. En este mensaje a la juventud del mundo, se dice:

"Con odio miramos a aquellos que intentan hundir por todos los medios a la juventud en las trincheras y al resto de nosotros empujarnos también hacia ellas... Nosotros afirmamos, que la joven América no caerá en la trampa de la guerra y que no permitirá la prolongación de esa guerra.

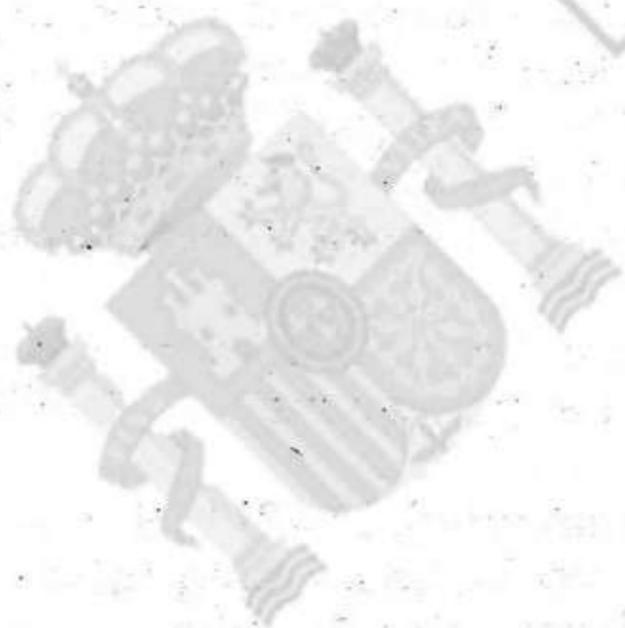
¡Hombres jóvenes de los países neutrales! ¡Escuchad nuestro grito! Ayudadnos a impedir la extensión de esta guerra, ayudadnos en la ayuda a nuestros hermanos a salir de las trincheras y a que nosotros mismos no caigamos en ellas..."

Estos pocos ejemplos pueden servir de demostración de que el movimiento revolucionario internacional se desarrolla y crece. La tarea de los comunistas consiste en explicar a los trabajadores, convencerles, de que sólo la lucha unida de todos los trabajadores es capaz de detener la ofensiva del capital contra los intereses económicos, políticos y culturales de la clase obrera.

La tarea de los comunistas consiste en hacer comprender a las masas que la lucha por la paz, por la rápida terminación de la actual guerra imperialista en Europa sólo será coronada por el éxito cuando las masas trabajadoras construyan una firme unidad de lucha, cuando impongan todas sus fuerzas contra la reacción nacio-

nal e internacional, contra los incendiarios de la guerra y sus beneficiarios, contra los bandidos y opresores imperialistas, para terminar con la guerra y también con los motivos de todas las guerras imperialistas.

MINISTERIO
DE CULTURA



A. MEUNIER

Quiénes son los Traidores al Pueblo Francés

La burguesía imperialista y los círculos gobernantes de Francia, que llevaron al pueblo francés a la guerra, persiguen a los comunistas franceses y a todos los obreros revolucionarios con un terror inaudito. Llevan a cabo, junto con Blum, Jouhaux y los otros dirigentes de los Partidos Socialistas y Radical Socialista, una campaña desenfrenada de calumnias contra todos los que niegan su apoyo a la burguesía imperialista, contra todos los que se pronuncian contra la guerra y por la paz.

Los dirigentes "socialistas" de Francia, encabezados por Blum, hacen todos los esfuerzos para demostrar con juramentos, con lágrimas y bajo su "palabra de honor", que Francia e Inglaterra (léase la oligarquía financiera de Francia e Inglaterra) no persiguen en esta guerra, en absoluto, ningún objetivo imperialista. Para engañar a las masas, repiten la burguesía francesa y los socialistas, en todos los tonos, la gastada canción: Francia e Inglaterra hacen la guerra exclusivamente en defensa de los derechos democráticos y de la libertad de su propio pueblo y de los otros pueblos, para asegurar la igualdad y la independencia de todos los pueblos. Pero la realidad cruda, toda la política exterior e interior después de la primera guerra imperialista, demuestran lo contrario.

La política exterior de Francia ha sido durante todo el período posterior a Versalles una política expresamente imperialista, militar-agresiva y reaccionaria.

Como resultado de la guerra mundial de 1914-18, y el Tratado de Paz de Versalles, Francia conquistó la hegemonía militar y política, no solamente en la Europa Occidental, sino también agrandó su territorio y obtuvo un cambio esencial en la estructura de su economía nacional. Francia que, después de Inglaterra, es la mayor potencia colonial, cuyo imperio sobrepasa de 18 a 20 veces el territorio de la madre patria, se hizo en sentido económico y militar el Estado europeo más poderoso. La línea directriz de las clases gobernantes de Francia consistía, en el período posterior a Versalles, en afirmar esta hegemonía, fortificarla y ampliarla y fundamentar todo el sistema de Versalles en una base financiera y económica, con el objeto de crear un punto de partida y, al mismo tiempo, un arma poderosa para otras expansiones y otras conquistas.

Esta política se llevó con consecuencia especial frente a Alemania. El imperialismo francés no se ha dado por satisfecho con derrotar

militarmente a Alemania y Austria-Hungría, desarmarlas y desmembrarlas. Cargó sobre Alemania enormes contribuciones, que alcanzaron a decenas de miles de millones de marcos y se cobraron con el título de "reparaciones". Además, aspiraba el imperialismo francés a conseguir también el control financiero y militar sobre Alemania. La burguesía francesa se inmiscuyó sistemáticamente en la vida política interna de Alemania, ayudó a la burguesía alemana a derrocar las fuerzas democráticas del país, a reprimirlas y a aplastar la revolución en Alemania. Finalmente la burguesía imperialista francesa ocupó la región del Rin y del Rhur, intentando, con la incorporación de Baviera y el establecimiento de un Estado tapón en el Rin, desmembrar más aún a Alemania. Los planes imperialistas de la burguesía francesa fueron tan lejos, que amenazaron las posiciones inglesas; el imperialismo inglés comenzó entonces a oponerse a ellos.

Frente a la Unión Soviética la política exterior francesa ha sido desde los primeros tiempos una política de carácter netamente reaccionario y agresivo. Durante tres años, —desde octubre de 1917 hasta fines del 1920—, encabezó Francia una cantidad de cruzadas militares contra el País de los Soviets. Francia organizó y apoyó la intervención militar en Crimea, en Ucrania, en Siberia y en el Norte. Francia ha sido también la que en 1920 empujó a Polonia a la guerra contra la Unión Soviética.

Pero la burguesía francesa no se daba todavía por contenta con todo eso: organizó en la frontera del Este de la Unión Soviética el llamado "cordón sanitario" contra el bolchevismo. Francia es la autora de diversos "bloques antisoviéticos" y "ententes", desde el Báltico hasta el Mar Negro. Francia se empeñó con obstinación en realizar el proyecto del Mariscal Foch y compaginar una "santa alianza" europea contra la Unión Soviética. Francia no regateaba tampoco las inversiones de capitales en Polonia, Austria, Checoeslovaquia, Rumanía y Yugoslavia; Francia otorgó empréstitos de miles de millones a Polonia, reorganizó y controló el ejército polaco, todo esto con el objeto de crear coaliciones militares contra la Unión Soviética. Más aún: la burguesía imperialista francesa tenía, como es sabido, en los años 1929-30, el plan de realizar una poderosa intervención militar contra la Unión Soviética.

Esta tendencia agresiva antisoviética de la burguesía francesa persiste y es también, después del año 1930, de propiedad característica de la política exterior francesa. Frente a las colonias y las llamadas "regiones de mandato", ha efectuado la burguesía francesa, durante años, una política reaccionaria y exclusiva de rapiña. Bajo la consigna del aprovechamiento racional de las colonias, Francia cometeía en los territorios coloniales un robo organizado de sus riquezas naturales, explotando a la población indígena en forma monstruosa. Francia estableció el orden administrativo en sus colonias a fuego y espada.

Conjuntamente con el dictador español Primo de Rivera, llevó Francia una guerra destructiva el año 1925 contra las cabilas rifeñas de Marruecos, seguramente con la intención de "democratizar" este país y asegurar al pueblo oprimido la "libertad y la independencia". En su guerra contra los druses el año 1926, que terminó con la conquista de Siria, tampoco se inspiraba en sentimientos humanitarios. Ni en la cruzada sangrienta contra la población pacífica de Indochina el año 1931, fueron los sentimientos de justicia y el amor a la libertad los que guiaron a la burguesía francesa.

* *
*

El carácter de la política exterior de los círculos gobernantes de Francia no cambió en su esencia después de erigir en 1936 el Frente Popular. El programa del Frente Popular exigía la realización de medidas decisivas contra los partidos reaccionarios en el país, contra la oligarquía financiera, que determina la política exterior e influencia su tendencia. El programa del Frente Popular exigía la conservación y la ampliación de los derechos democráticos del pueblo francés; exigía la lucha para asegurar la paz general, la libertad, la independencia y la seguridad de todos los pueblos. Los círculos gobernantes efectuaron, sin embargo, una política completamente contraria. Los gobiernos encabezados por Blum, Chautemps y Daladier destruyeron la lucha para asegurar la paz general por medio de su política y aceleraron el acercamiento de la guerra.

Con su política de "no-intervención" en España, descubrió el gobierno de Blum la profunda traición a los intereses de la democracia y del pueblo francés. La guerra del pueblo español contra la reacción interna y contra la intervención militar exterior era una guerra justa, democrática, progresiva, una guerra de liberación nacional. El pueblo español defendía en ésta guerra, no sólo sus propios intereses, sino también los intereses del pueblo francés. El gobierno de Blum, y más tarde el de Chautemps y de Daladier, despojaron, sin embargo, a la España republicana del derecho a comprar armas. Estos gobiernos aspiraban con todas sus fuerzas y obraron por todos los medios, hasta con una intervención directa conseguir la derrota de la España republicana.

La burguesía francesa y los dirigentes de los partidos socialistas demostraron nuevamente con esta política vil de la "no-intervención", cómo desprecian la democracia, en general, y las libertades democráticas y la independencia de los otros pueblos, en particular. Las raíces de esta política son profundamente reaccionarias e imperialistas. La oligarquía financiera francesa e inglesa estaba extraordinariamente interesada en una derrota de la lucha nacional-revolucionaria del pueblo español, porque un triunfo del pueblo español hubiera significado para Francia el fortalecimiento y el ensanchamiento del Frente Popular. Pero este triunfo hubiera significado tam-

bién la resistencia decidida de los pueblos francés e inglés a la política reaccionaria e imperialista de sus gobiernos. La burguesía reaccionaria de Francia e Inglaterra sabía que un verdadero Frente Popular en la retaguardia no hubiera permitido ni los preparativos para la gran guerra imperialista, ni la dirección de esta guerra. Con el sacrificio de España han minado la conjunción democrática de las masas en Francia y en Inglaterra. Con el despojo de la participación en la vida política de las masas, la burguesía inglesa y francesa crearon la retaguardia correspondiente y preparada para el caso de una guerra.

De motivos análogos se han guiado los potentados franceses e ingleses en relación con la crisis checoeslovaca. Traficaron con la libertad y la independencia de los pueblos con la intención de provocar la guerra entre Alemania y la Unión Soviética. El 19 de marzo de 1939 escribía el Embajador francés en Berlín, Coulondre, en su informe oficial al Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Bonnet, que estaba ocupado en encontrar, "en qué dirección se desarrollaría el avance del dinamismo alemán". Y agregaba:

"Yo quiero comprobar, si podemos contar todavía con que este dinamismo se dirigirá exclusivamente hacia el Oriente y quisiera sacar de ello algunas conclusiones prácticas para nuestros objetivos". (*)

En este documento oficial se confirma, pues, con toda franqueza, que la línea principal de la política exterior francesa consistía en desviar a Alemania hacia el Oriente. Pero Alemania vacilaba. Entonces comenzó la llamada campaña de "información" con el objeto de explicar y exponer a Alemania la restauración de un Estado ucraniano especial bajo el protectorado alemán. Esta campaña de los imperialistas franceses, ingleses y norteamericanos fué desenmascarada y descrita por el camarada Stalin medio año antes de comenzar la guerra actual en Europa, en su informe al XVIII Congreso del P. C. (b) de la U. R. S. S.

Los imperialistas de Francia e Inglaterra no aflojaron, sin embargo. En Francia y en Inglaterra se tomaron apresuradamente numerosas medidas para la movilización de las reservas materiales y humanas. El ejército y la flota fueron puestos en estado de guerra. Al mismo tiempo, se concluyeron en forma demostrativa alianzas militares con Polonia y Rumanía, para alentar a estos países de todas las maneras posibles a aventuras bélicas.

Pero la realización de estos planes criminales de los incendiarios de guerra anglo-franceses, chocó con la Unión Soviética, con su consecuente política de paz. Las masas populares de Inglaterra y de Francia exigían de sus gobiernos el establecimiento de un frente de paz con la Unión Soviética, para impedir el estallido de la guerra. Los incendiarios de la guerra se vieron obligados a aparentar que ha-

(*) De los documentos del Libro Amarillo, documento No. 80. "Europa Nouvelle", número especial del 23 de diciembre de 1939, pág. 1435.

cían algo, como si estuvieran dispuestos a discutir con la Unión Soviética. Y comenzaron, efectivamente, negociaciones con la idea de que la Unión Soviética pusiera a disposición de los imperialistas anglo-franceses su ejército, como lo hizo en su tiempo, el gobierno zarista. Ellos no vieron, evidentemente, que la Unión Soviética lleva una política exterior propia, independiente, basada en la defensa de los intereses de sus pueblos, que se ocupan en el trabajo creador de la construcción socialista. Ellos no vieron, evidentemente, que la política exterior de la Unión Soviética no se deja guiar, por nada del mundo, por la preocupación de la defensa de los intereses de los banqueros de Londres y París.

El Pacto de No-Agresión Soviético-Alemán produjo entre los potentados de Inglaterra y de Francia y entre sus lacayos "socialistas" una tormenta de irritación, porque este pacto destruyó todos sus planes y combinaciones bélicas. Con este pacto se ha dado, ante todo, un golpe grave a la política tradicional de Inglaterra, cuyo método preferido consiste en sacar las catañas del fuego con manos ajenas, en provocar conflictos y guerra, en pescar en aguas turbias y en adjudicarse el papel de árbitro supremo en las relaciones internacionales entre los Estados.

Es sabido que los imperialistas ingleses y franceses, que empujaron a su aliado y vasallo, Polonia, a la aventura bélica contra Alemania, no prestaron a Polonia ayuda eficaz en el curso de la guerra. El Estado polaco, reaccionario y podrido en todos sus poros, que era una cárcel para los pueblos despojados de todos los derechos, se derrumbó en pocos días. Sin embargo, continúa la guerra y la burguesía anglo-francesa intenta con todas sus fuerzas extenderla a toda Europa y convertir al mundo entero en un gran teatro de guerra. Pero también estos nuevos planes de los imperialistas anglo-franceses, han sido despedazados por la política de paz de la poderosa Unión Soviética, que guarda una neutralidad estricta.

Los imperialistas anglo-franceses, que se esconden vigilantes detrás de la línea Maginot, empujaron también a Finlandia a la guerra provocadora contra la Unión Soviética, con la misma intención de extender el teatro de la guerra. Pero la aventura fracasada de Finlandia era solamente un eslabón en la cadena de los planes estratégico-militares y políticos del bloque anglo-francés. De estos planes bélicos, guardan mucho en depósito. "Si no se ha conseguido instigar a Alemania contra la Unión Soviética, si fracasó el plan de envolver a los países escandinavos en la guerra, permitidnos concentrar en Siria un ejército de tropas coloniales. Enviemos a Weygand a Siria, presionemos sobre Turquía, sobre los países balcánicos. Tomemos Bélgica y los demás países neutrales, para obligarlos a entrar en la guerra. Dejados establecer en los diversos lugares del mundo pequeños y grandes teatros de guerra". Estos son los puntos de vista de los círculos gobernantes de Londres y París.

A los dirigentes de los radicales y de los "socialistas" franceses no les agrada hablar con franqueza de los objetivos de la guerra. Pretenden esquivar estas declaraciones con frases generales y demagógicas de "igualdad", "justicia" y "moral". Los objetivos de guerra son, sin embargo, determinados por las clases gobernantes y no por sus lacayos políticos los Blum, Attlee, Jouhaux y Citrine.

¿Qué quiere, en el fondo, la oligarquía financiera de Francia e Inglaterra? Quiere, sobre todo, afirmar sus imperios coloniales, afirmar sus "derechos" para expoliar, explotar y oprimir al pueblo de la India y de Indochina, como a los demás pueblos, sin obstáculos. Quiere el derrumbamiento militar, el desmembramiento territorial y el sometimiento completo de Alemania. Quiere hacer de Alemania un arma flexible en manos del bloque de guerra anglo-francés en su lucha contra la Unión Soviética. Quiere el establecimiento de un predominio francés e inglés militar, político, financiero y económico sobre los demás pueblos de Europa. Quiere erigir una o algunas federaciones europeas, que han de encontrarse bajo el dominio del bloque anglo-francés.

La guerra, que los imperialistas ingleses y franceses prepararon sistemáticamente durante 20 años, y que ahora desean ampliar y llevar hasta el "fin victorioso", no es otra cosa que la continuación y la consecuencia de toda su política exterior imperialista llevada a cabo durante muchos años.

* *
*

Con la traición al programa del Frente Popular en el terreno de la política exterior, en la causa de la defensa de la paz, han traicionado también los Daladier, Blum, Jouhaux y Faure el programa en el terreno de la política interior francesa.

La burguesía considera imposible hacer la guerra imperialista, sin un previo encadenamiento de "sus" obreros, sin la prolongación de la jornada de trabajo, sin la intensificación del trabajo y la reducción de los salarios, sin agarrotar a los pueblos coloniales, sin el aplastamiento del enemigo "interno".

La conjunción de las amplias masas populares bajo la bandera del Frente Popular, que se efectuó a consecuencia de tres años de potentes acciones de masas de los trabajadores (1934-36) y de la unidad sindical en el terreno de la lucha de clases, era un gran éxito político del proletariado. Los obreros, empleados, campesinos y la pequeña burguesía urbana lograron en el período de ascenso del Frente Popular una serie de conquistas y reformas que mejoraron su situación.

La burguesía reaccionaria, que aspiraba liquidar las conquistas del Frente Popular, pasó, por lo tanto, al contra-ataque. Facilitó esta contraofensiva de la burguesía el hecho de que los dirigentes de los Partidos Socialista y Radical-Socialista y los grupos Jouhaux-Belin de la Confederación General del Trabajo, como algunos otros políticos-

tros, que en un tiempo pertenecían al movimiento de Frente Popular, desempeñaron su servicio de lacayos.

En el momento culminante de los éxitos del Frente Popular, el gobierno de Blum puso en movimiento todas las palancas del aparato del Estado en contra de los obreros y en contra de las masas trabajadoras. Anunció una "pausa", es decir, la suspensión de la eficacia de la legislación social. El gobierno de Blum suspendió la organización de las Cajas de Seguro Campesino, rechazó el pago de las pensiones a la vejez y se negó resueltamente a la realización de reformas democráticas en el sistema de impuestos. El gobierno de Blum reprimió el movimiento huelguístico de los obreros con medidas policíacas y favoreció la fuga de capitales. De esta manera sabotaba el gobierno del Blum, que había llegado al poder gracias al Frente Popular, el movimiento de Frente Popular. Al mismo tiempo, apoyó al gran capital, que efectuaba el sabotaje financiero, y produjo el pánico en el mercado monetario. El gobierno de Blum prestó también grandes servicios desacreditando políticamente al Frente Popular y debilitando sus fuerzas.

Cuando León Blum hubo alcanzado "éxitos considerables" en este camino, avanzó un poco más. Se esforzó en conjugar una coalición de todos los partidos, con excepción del Partido Comunista, como contrapeso al Frente Popular, a esta conjunción de las masas trabajadoras, bajo la dirección del proletariado, dirigida contra la burguesía.

Con mayor decisión procedió el gobierno de Daladier en la desmoralización y el aplastamiento del Frente Popular. Daladier fue apoyado, no solamente por los radicales y los "socialistas", sino también por todos los partidos y grupos del gran capital. Desde la toma del gobierno por Daladier (abril de 1938) hasta principios de diciembre de 1938, la Cámara de Diputados había celebrado sesiones por un total de unas 50 horas. Ese tiempo había sido suficiente para dictar los siguientes decretos: sobre la liquidación de la semana de trabajo de 40 horas; sobre las medidas de represión contra los obreros de la industria de guerra, que se negaron a trabajar horas suplementarias; sobre la persecución de aquellos que se opusieron al trabajo suplementario y una serie de otros decretos, que empeoraron extraordinariamente la situación de la clase obrera. En marzo de 1939 otorgó el Parlamento a Daladier los poderes excepcionales; poderes excepcionales que le concedían el derecho de cercenar más aún las libertades democráticas, prolongar la jornada de trabajo, disminuir los salarios y los sueldos, limitar o anular por completo las conquistas de los obreros. Unos días más tarde, el 20 de marzo, se publicó el decreto que introduce la semana de trabajo de 60 horas. El Comité Nacional del Partido Socialista rechazó las proposiciones del Partido Comunista de efectuar acciones comunes contra estos decretos excepcionales, y tomó una resolución sobre lo inadmisibles de acciones comunes con los comunistas. Un poco más tarde, —en mayo—, en su

Congreso de Nantes, prohibió el Partido Socialista a sus miembros la colaboración con los comunistas y los llamó a abandonar instituciones como la "Asociación de Amigos de la Unión Soviética", el "Socorro Popular de Francia" y otras organizaciones democráticas. Con esto rompieron los "socialistas" definitivamente las últimas relaciones y todo contacto con los comunistas y prepararon a sus "simpatías" por el Frente Popular un "entierro de tercera clase". Los socialistas pasaron entonces definitiva y abiertamente a la formación de una coalición burguesa-imperialista. Ya se difundía el olor de la guerra.

La ofensiva de la reacción contra las libertades democráticas del pueblo francés, su ataque contra las conquistas económico-sociales de la clase obrera comenzó mucho antes de la firma del Pacto de No-Agresión Soviético-Alemán. Igualmente habían roto los "socialistas" y los radical-socialistas la unidad de acción del proletariado francés dentro del Frente Popular mucho antes de concluirse este pacto.

El 25 de agosto de 1939 se dictó un decreto, que militariza todas las fábricas de guerra. Este decreto abarcó a más de 2 millones de obreros. A los obreros les fueron impuestas las condiciones y las exigencias de la disciplina militar. La falta al trabajo o la renuncia al mismo, se castigaban hasta con 5 años de cárcel. A fines de agosto, suspendió el gobierno la aparición de "**L'Humanité**", el órgano central del Partido Comunista, que tenía una tirada diaria de 350 a 400.000 ejemplares. Prohibió también la otra prensa del Partido Comunista, e igualmente el diario vespertino de simpatías comunistas **Ce Soir**. A fines de agosto de 1939, la burguesía reaccionaria e imperialista pudo disponer nuevamente de todos los puestos de mando del aparato de Estado.

* *
*

Después de la movilización general del 10. de septiembre de 1939, particularmente después de la declaración de guerra a Alemania del 3 de septiembre de 1939, Francia se encuentra totalmente bajo la bota de la dictadura militar-policíaca de la burguesía imperialista. El 3 de septiembre se decreta la anulación del día de descanso semanal para los obreros de las fábricas del Estado, como también de las empresas privadas que trabajan para las necesidades de la guerra. El 7 de septiembre se decreta la prolongación de la semana de trabajo de 72 horas (jornada de trabajo de 11-12 horas); al mismo tiempo se anulan los contratos colectivos y los Jurados Mixtos. Como consecuencia de la movilización de los obreros para el servicio militar, se emplean en la producción, particularmente en la industria metalúrgica y química, a mujeres, ancianos y niños, que igualmente están obligados a trabajar una jornada de 11-12 horas. Con el decreto del 11 de noviembre se liquida la última y más importante conquista social de la clase obrera, el derecho a elegir los delegados de Fábrica. Conjuntamente con estas y otras medidas aná-

logas, se lleva a cabo en todas partes una reducción del salario obrero.

Aumenta la carestía, mientras que la capacidad adquisitiva de los obreros disminuye sistemáticamente. El decreto del 10 de noviembre de 1939 acuerda una "estabilización" del salario, sin tener en cuenta el alza permanente de los precios. Desde agosto de 1939 se dejaron de publicar los índices del nivel de vida, e igualmente de los precios del comercio al por mayor de una serie de artículos de consumo de masas. "Peuple" del 25 de enero de 1940 se ve obligado a reconocer en el artículo de fondo, que sobre la base de investigaciones privadas se comprueba que "el índice del nivel de vida ha aumentado en toda una serie de regiones francesas en 25-30 puntos".

Aunque fueron movilizados muchos obreros, e independientemente del hecho de que la industria de guerra, como la agricultura tenga una urgente necesidad de mano de obra, hay todavía en Francia una enorme cantidad de parados forzosos. Hay que tener en cuenta que en muchas empresas trabajan obreros movilizados para el servicio militar, que reciben, no obstante, el miserable sueldo del soldado. La revista inglesa "Economist", que compara la situación del obrero inglés con la del obrero francés, escribió a este respecto:

"Están movilizados cinco millones de franceses, de los cuales uno se halla ocupado en las fábricas de la industria de guerra, sin recibir más que el simple sueldo de soldado. En las demás industrias de Francia prevalecen las mujeres, los ancianos y los niños, y su salario corresponde en todo tiempo a un nivel más bajo que el salario medio".

La situación de la clase obrera empeora también, además, por una serie de otros motivos, particularmente a consecuencia de la intensificación del trabajo, de la introducción de la vigilancia policiaca en las fábricas, a consecuencia de las dificultades relacionadas con la evacuación de las fábricas, etc. Por la menor protesta se envía a los obreros al frente o los encierran en las cárceles y en los campos de concentración.

Igualmente empeora sistemáticamente, desde la declaración de la guerra, la situación de los campesinos, particularmente de los pequeños y medios. Especialmente es difícil la situación de los obreros del campo, que ya antes del estallido de la guerra llevaban una existencia extremadamente penosa. Toda la prensa burguesa y "socialista" ha escrito sobre la situación catastrófica en que se encuentra la agricultura. Así, por ejemplo, **Le Matin** del 30 de enero de 1940 dice que millares de toneladas de remolacha han quedado en la tierra y se pudrieron. Los campos están sin labrar y se ha sembrado solamente un 10% del cereal de invierno.

Todo esto tiene su explicación, principalmente, en que la falta a la agricultura mano de obra. El 60%, y en algunas regiones hasta el 90% de la población rural capaz para el trabajo, ha sido movilizada

para el ejército. Las máquinas de productos agrícolas, como la de ganado, realizadas por las intendencias militares, han arruinado más aún la agricultura.

La situación de la agricultura empeoró, además, porque por la falta de pasto ha muerto una cantidad incalculable de caballos. Pero, al mismo tiempo, se han enriquecido los grandes terratenientes y los campesinos ricos, con ayuda activa del poder del Estado. Principalmente les proporcionan enormes ganancias los abastecimientos para el ejército y la especulación con los productos agrícolas. El programa campesino del Frente Popular ha sido traicionado por los socialistas y los radicales, como el programa de la lucha por la paz y el programa de reivindicaciones económico-sociales de la clase obrera.

* *

*

El programa del Frente Popular, cuyos defensores consecuentes son única y exclusivamente los comunistas, contenía la reivindicación de una reforma democrática del sistema de impuestos, es decir, la reivindicación de reducir las cargas de los impuestos, de las masas populares, y después, de un decidido y progresivo tributo sobre el gran capital: contenía la reivindicación de una reorganización fundamental del Banco de Francia y de un control bancario y, finalmente, la reivindicación de impedir la exportación del capital, etc. Pero los gobiernos de Blum, Chautemps y Daladier sabotearon la realización del programa financiero del Frente Popular y llevaron a cabo por orden de la burguesía, una política de explotación de las masas populares.

Los gastos militares han aumentado durante los últimos cuatro años casi en cuatro veces. Si estos gastos fueron en el año 1936 de 15.250 millones de francos, sobrepasaron en el año de 1939 los 50 mil millones de francos. El presupuesto ordinario para el año 1940 se calcula en 79 mil millones, mientras que los gastos de guerra para el año 1940 se calculan en 250 mil millones de francos (si se parte de la suma designada para el primer trimestre). A esta suma hay que agregar todavía 15 mil millones de francos anuales para las pensiones de las familias de los movilizados. En la prensa se indica muchas veces que los gastos de guerra de mil millones de francos diarios, son más bien bajos que exagerados.

¿De dónde saca el gobierno este dinero para cubrir sus gastos, y cómo podrá conseguir en el futuro esas sumas? La deuda de Estado de Francia era el 31 de agosto de 1939 de 445 mil millones de francos. La suma de cheques en circulación era a mediados de agosto de 144 mil millones de francos. ¿Cómo se piensa resolver el problema financiero de estas cifras astronómicas? ¿Quién pagará los gastos de guerra? A estas preguntas contestó en la sesión del Senado, efectuada el 28 de diciembre de 1939, el entonces Ministro de Finanzas y actual Primer ministro, Paul Reynaud:

“Pagará el francés; siempre hay que pensar en eso!”

Con otras palabras, pagarán la clase obrera, los campesinos, las masas populares. Ellos serán los que tendrán que cubrir los gastos de guerra, de una guerra que se hace por los intereses de la burguesía imperialista.

* *
*

El programa del Frente Popular exigía la realización de una resuelta política de paz. Pero Blum, Daladier, Jouhaux y Compañía realizaron una política al dictado de los intereses del imperialismo francés. Han preparado la guerra imperialista y arrastraron al pueblo francés hacia la guerra. **Han sido, pues, los que han traicionado la causa de la paz.**

El Frente Popular significaba la conjunción del proletariado y las masas trabajadoras para la lucha contra la reacción, la conjunción para fortificar y ampliar los derechos y las libertades democráticas. Pero los Daladier, Blum, Jouhaux y Compañía realizaron una política que tendía a una limitación sistemática de estas libertades, a una destrucción completa de ellas y a la instauración de una dictadura militar-policíaca. **Han sido, pues, quienes traicionaron la causa de la libertad popular.**

El Frente Popular significaba la realización de una serie de reformas económico-sociales en favor de la clase obrera, de los campesinos, de los empleados y de la pequeña burguesía urbana. Pero los Blum, Daladier, Jouhaux y Compañía realizaron una política, que respondía a los intereses del gran capital y liquidaron una tras otra las conquistas del proletariado y de las masas trabajadoras. **Han sido, pues, los que vendieron y traicionaron los intereses de los obreros, de los campesinos y de todos los trabajadores.**

Blum, Daladier, Jouhaux y otros dirigentes de los Partidos Socialista y Radical-Socialista y del movimiento sindical hicieron el 14 de julio de 1935 la promesa solemne de que lucharían con todas sus fuerzas por la realización del programa del Frente Popular. Jugaron a los jacobinos inflexibles y amenazaron a la burguesía con una nueva edición de las revoluciones de 1848 y 1871. **En la realidad se han acreditado como traidores triples, han traicionado la causa de la paz, la causa de las libertades democráticas y los intereses vitales del pueblo.**

El proletariado francés y el pueblo de Francia ven cada día con mayor claridad, quiénes son sus verdaderos amigos y quiénes son los verdaderos culpables y los traidores a sus intereses. Ven cada día con mayor claridad cómo han sido engañados y despojados de sus libertades.

* *
*

El Partido Comunista de Francia ha permanecido fiel al programa del Frente Popular. Ha representado siempre las reivindicaciones y los intereses del proletariado y de las masas populares. El Partido Comunista continúa la lucha en defensa de estos intereses, la lucha por la conjunción del proletariado, por el restablecimiento y el fortalecimiento de la unidad sindical, por el fortalecimiento de la Confederación General del Trabajo, por la alianza combativa del proletariado con los campesinos y las demás masas trabajadoras. El comienzo de la guerra y su próximo desarrollo han desenmascarado la traición vergonzosa de los dirigentes de los Partidos Socialista y Radical-Socialista, así como a los partidarios de Jouhaux y a todos los demás elementos, que en un tiempo se adhirieron al Frente Popular con el propósito de desmoralizarlo y destruirlo. Los comunistas consideran por eso ahora como una tarea llevar una lucha despiadada contra esos dirigentes "socialistas" y radical-socialistas, contra estos traidores, que constituyen el obstáculo más fuerte en el camino de la liberación de las masas populares del yugo de la reacción y de la arbitrariedad policíaca, de los sufrimientos y las privaciones de la guerra imperialista.

El descontento del proletariado, de las masas trabajadoras y de los soldados y su movimiento por la paz; su resistencia a la ofensiva del capital; su irritación por las medidas de represión y por el terror militar-policíaco de la reacción, todos estos procesos se encuentran todavía en su fase inicial.

Cuanto más larga sea la guerra, tanto más difícil y más pavorosa serán sus consecuencias para las masas populares, tanto más claro aparecerá su carácter imperialista, de rapiña y reaccionario, su carácter de clase. Cuanto más desenfrenado sea el régimen policíaco de represión, tanto mejor se desenmascarará la traición repugnante y vil de los dirigentes "socialistas" y sus reverencias de lacayos ante la burguesía; tanto con más claridad comprenderán las masas la importancia de la posición política del Partido Comunista, la justeza de sus directivas, consejos, advertencias y consignas; con tanta mayor atención escucharán los obreros, campesinos y soldados la voz de los comunistas; con tanta mayor decisión seguirán los dictados del Partido Comunista, y llevarán a cabo la lucha contra la guerra y contra la propia burguesía imperialista.

Textos sobre la Guerra

¿Quiere Ud. enterarse de la actual situación internacional con motivo de la segunda guerra inter-imperialista?

Lea las siguientes publicaciones:

- EL SOCIALISMO Y LA GUERRA.**—V. I. Lenin
Precio: \$ 0.30
- EL PACTO DE NO AGRESION ENTRE LA UNION SOVIETICA Y ALEMANIA.**—V. Molotov.
Precio: \$ 0.05
- LA GUERRA Y LA CLASE OBRERA DE LOS PAISES CAPITALISTAS.**—Georges Dimitrof.
Precio: \$ 0.10
- ESPAÑA Y LA GUERRA IMPERIALISTA.**—José Díaz-Dolores Ibarri.
Precio: \$ 0.05
- QUIENES SE BENEFICIAN CON LA GUERRA.**—Earl Browder.
Precio: \$ 0.10
- LA URSS Y FINLANDIA.** (Hechos y Documentos Históricos, Económicos y Políticos).
Precio: \$ 0.25
- LA UNION SOVIETICA FRENTE A LA GUERRA INTER-IMPERIALISTA.**—Miguel A. Velasco.
Precio: \$ 0.10
- LA URSS ANTE EL CONFLICTO EUROPEO.**—Enrique Beltrán-Margarita Nelken-Víctor M. Villaseñor.
Precio: \$ 0.25
- LA VERDAD SOBRE LA GUERRA IMPERIALISTA.**—Ernesto Fischer.
Precio: \$ 0.10



Distribuidores Exclusivos:

EDITORIAL POPULAR

Apartado 2352.—México, D. F.

EDICIONES SOCIALES

MEXICO, D. F.

Obras de:

FEDERICO ENGELS

Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico

Precio: \$ 0.40

V. I. LENIN

El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo

Precio \$ 1.00

Marx y el Marxismo

Precio: \$ 0.50

El Socialismo y la Guerra

Precio: \$ 0.30

¿Se Sostendrán los Bolcheviques en el Poder?

Precio: \$ 0.30

La Revolución de 1905

Precio: \$ 0.20

La Emancipación de la Mujer

Precio: \$ 0.40

Sobre la Cooperación

Precio: \$ 0.20

JOSE STALIN

El Marxismo y el Problema Nacional

Precio: \$ 0.50

Fundamentos del Leninismo

Precio: \$ 0.50

En torno a los problemas del Leninismo

Precio: \$ 0.40

Cómo Liquidar al Trozkismo

Precio: \$ 0.30

En prensa: ¿QUE HACER? - V. I. Lenin

Distribuidores Exclusivos:

EDITORIAL POPULAR

Apartado 2352.

México, D. F.

Textos sobre la Guerra

¿Quiere Ud. enterarse de la actual situación internacional con motivo de la segunda guerra inter-imperialista?

Lea las siguientes publicaciones:

EL SOCIALISMO Y LA GUERRA.—V. I. Lenin

Precio: \$ 0.30

EL PACTO DE NO AGRESION ENTRE LA UNION SOVIETICA Y ALEMANIA.—V. Molotov.

Precio: \$ 0.05

LA GUERRA Y LA CLASE OBRERA DE LOS PAISES CAPITALISTAS.—Georges Dimitrof.

Precio: \$ 0.10

ESPAÑA Y LA GUERRA IMPERIALISTA.—José Díaz-Dolores Ibaruri.

Precio: \$ 0.05

QUIENES SE BENEFICIAN CON LA GUERRA.—Earl Browder.

Precio: \$ 0.10

LA URSS Y FINLANDIA. (Hechos y Documentos Históricos, Económicos y Políticos).

Precio: \$ 0.25

LA UNION SOVIETICA FRENTE A LA GUERRA INTER-IMPERIALISTA.—Miguel A. Velasco.

Precio: \$ 0.10

LA URSS ANTE EL CONFLICTO EUROPEO.—Enrique Beltrán-Margarita Nelken-Víctor M. Villaseñor.

Precio: \$ 0.25

LA VERDAD SOBRE LA GUERRA IMPERIALISTA.—Ernesto Fischer.

Precio: \$ 0.10



Distribuidores Exclusivos:

EDITORIAL POPULAR

Apartado 2352.—México, D. F.

EDICIONES SOCIALES

MEXICO, D. F.

Obras de:

FEDERICO ENGELS

Del Socialismo Utópico al Socialismo Científico
Precio: \$ 0.40

V. I. LENIN

El Imperialismo, Fase Superior del Capitalismo
Precio \$ 1.00

Marx y el Marxismo
Precio: \$ 0.50

El Socialismo y la Guerra
Precio: \$ 0.30

¿Se Sostendrán los Bolcheviques en el Poder?
Precio: \$ 0.30

La Revolución de 1905
Precio: \$ 0.20

La Emancipación de la Mujer
Precio: \$ 0.40

Sobre la Cooperación
Precio: \$ 0.20

JOSE STALIN

El Marxismo y el Problema Nacional
Precio: \$ 0.50

Fundamentos del Leninismo
Precio: \$ 0.50

En torno a los problemas del Leninismo
Precio: \$ 0.40

Cómo Liquidar al Trozkismo
Precio: \$ 0.30

En prensa: ¿QUE HACER? - V. I. Lenin

Distribuidores Exclusivos:

EDITORIAL POPULAR

Apartado 2352.

México, D. F.

INSTITUTO MARX - ENGELS - LENIN JOSE STALIN

60º ANIVERSARIO DE SU NACIMIENTO

Una interesante publicación sobre el gran líder del proletariado mundial, realizador del socialismo en la sexta parte de la tierra, al frente del Partido de Lenin: el Partido Bolchevique de la Unión Soviética.

El Instituto "Marx-Engels-Lenin", de Moscú, ha logrado en este volumen sintetizar la múltiple actividad del genial continuador de Lenin. Contiene trece (13) ilustraciones sobre la vida de Stalin.

Precio: \$ 1.00

Pedidos a:

EDITORIAL POPULAR

Apartado 2352

México, D. F.

LA INTERNACIONAL COMUNISTA

R E V I S T A M E N S U A L

Precio de cada Ejemplar:

En México, 20 centavos

En los Estados Unidos y demás países, 0.10 dólar

Pedidos en México a: Editorial Popular, Apartado 2352, México, D. F.

--- Chile a: D.I.A.P.—Distribuidora Ibero-Americana de Publicaciones.—Moneda 702.—Casilla 13.201.—Santiago, Chile.

--- Cuba a: Editorial Páginas, Apdo 2213, La Habana Cuba.

--- los Estados Unidos a: Workers Library Publishers, 39 East 12th Street, Nueva York, U.S.A.

--- Uruguay a: Distribuidora de Publicaciones.—Eduardo Acevedo 1450.—Montevideo, Uruguay.

Unión Cooperativa de Artes Gráficas del D. F.—Guerrero 274.—México, D. F.